

LUIS PAZOS

# DEVALUACIÓN

¿Por qué? ¿Qué viene? ¿Qué hacer?



CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA LIBRE EMPRESA, A. C.

## CONTENIDO

¿Por qué el libro? . . . . .	11
¿Qué es una devaluación? . . . . .	12
¿Por qué se devalúa una moneda? . . . . .	14
La devaluación del 94 . . . . .	16
Los responsables . . . . .	17
El exceso de dólares . . . . .	20
Optimismo excesivo . . . . .	22
Los aguafiestas . . . . .	25
El factor confianza . . . . .	28
Los errores de instrumentación . . . . .	30
Advertencias ignoradas . . . . .	32
Peligro del boom del TLC . . . . .	33
Devaluar o revaluar . . . . .	36
Divisas e inflación . . . . .	39
Tipo de cambio . . . . .	42
Apertura indiscriminada . . . . .	46
Déficit comercial:	
¿bomba de tiempo? . . . . .	50
El mismo error, ¿JLP y Salinas? . . . . .	53
Paradoja cambiaria . . . . .	57
Inversión financiera . . . . .	60
¿Recesión o devaluación? . . . . .	64
Asesinos descubijados . . . . .	67

El costo económico de la violencia . . . . .	71
Crecimiento: ¿entrampado? . . . . .	74
El alcalde de Samaniego . . . . .	77
Chiapas: tierra sin ley . . . . .	81
EZLN: ¿brazo armado del PRD? . . . . .	86
La teoría del complot . . . . .	89
La herencia . . . . .	93
Impuestos empobrecedores . . . . .	98
Millonarios sexenales . . . . .	101
El porqué del sube y baja de la bolsa . . . . .	105
No se pudo con la corrupción . . . . .	108
PEMEX: ¿sigue la corrupción? . . . . .	111
PEMEX: ¿trinchera de quién? . . . . .	113
Los familiares de los presidentes . . . . .	117
De la devaluación a la inflación . . . . .	119
Salarios y devaluación . . . . .	122
Privatización, ¿solución? . . . . .	123
De deudas a deudas . . . . .	127
La crisis de los tesobonos . . . . .	131
Devaluación y finanzas públicas . . . . .	134
La devaluación: ¿incentiva exportaciones? . . . . .	135
Soluciones macro . . . . .	137
Recomendaciones micro . . . . .	139
La versión de Zedillo . . . . .	141
Cuadros sinópticos . . . . .	151

Si nos remontamos a 1859, año en que el peso tuvo su mejor cotización internacional de acuerdo con las estadísticas disponibles, descubrimos que, cuando un comerciante mexicano deseaba comprar un dólar, por ejemplo, sólo necesitaba pagar la cantidad de 92 centavos para adquirirlo.

Héctor Hugo del Cueto

Cuando el peso valía más que el dólar...

*Ensayo histórico de las devaluaciones  
monetarias en México*

## ¿POR QUÉ EL LIBRO?

El objetivo del presente libro es deslindar responsabilidades del proceso devaluatorio, explicar su naturaleza y consecuencias. Advertir al gobierno sobre políticas que pueden empeorar la situación y a los ciudadanos sobre los falsos reformadores sociales que buscan capitalizar el fenómeno con fines partidistas.

También busca orientar a millones de mexicanos sobre cómo evitar que la devaluación se traduzca en decisiones equivocadas que los lleven a un mayor empobrecimiento.

Para evitar que la devaluación se traduzca en un caos económico y político, no bastan peticiones de unidad nacional y pedirle al pueblo más sacrificios, sino que ahora sí, de verdad, los gobernantes se ajusten el cinturón y en concreto los altos funcionarios públicos,

en gran parte responsables de los desequilibrios.

Si los partidos y movimientos de oposición en realidad quieren un México mejor y no sólo llegar al poder, deben ser los primeros en abandonar y condenar actitudes violentas y bélicas, que más que reivindicar a los pobres y evitar injusticias, agravan los desequilibrios y sumen a los más necesitados en una mayor miseria y desesperanza.

Este libro explica las causas económicas, políticas, internas y externas de la devaluación y el peso específico de cada una de ellas.

Doy al lector elementos para que juzguen quiénes fueron los responsables de este fenómeno y también cuente con mayores fundamentos para tomar decisiones que lo lleven a proteger su ya mermado patrimonio familiar o empresarial.

## ¿QUÉ ES UNA DEVALUACIÓN?

La devaluación es el aumento del precio del dólar y demás monedas extranjeras con relación al peso mexicano. Después de la devaluación tenemos que dar más pesos por un dólar.

Así como suben las papas, las cebollas o

los automóviles, una devaluación significa el aumento de precios de las divisas extranjeras y, en concreto, del dólar norteamericano.

Las mercancías y servicios extranjeros serán más caros para los mexicanos y los productos y servicios mexicanos serán más baratos para los extranjeros. Se reduce el poder de compra de los mexicanos en lo que respecta a todo lo importado. Y en la medida que la devaluación arrastre otros precios, reduce el nivel de vida de la mayoría de los mexicanos.

Todos los días las monedas en Europa y en la mayor parte del mundo cambian de precio en relación a otras, se devalúan o se revalúan. Pero en México el cambio de precio del dólar, cuando alcanza fuertes proporciones, se convierte en un problema social y en un indicador de que las cosas no tan sólo anduvieron muy mal, sino que van a seguir mal.

La devaluación tiene efectos económicos, políticos y sociales. Normalmente la devaluación se identifica con malos gobernantes.

Se le atribuye al ex presidente López Portillo haber dicho "presidente que devalúa se devalúa".

Ante un pueblo una devaluación refleja fracaso de las políticas económicas y en el caso

de México ésta es la idea de la mayor parte de los mexicanos.

## ¿POR QUÉ SE DEVALÚA UNA MONEDA?

Aunque existe un proceso de errores y desequilibrios económicos que van creando las condiciones para una devaluación, ésta se da sin control en el momento en que un importante número de ahorristas e inversionistas pierden la confianza en el futuro del país o prevén una escasez de dólares para hacer frente a las necesidades futuras de la economía. Entonces empiezan a vender sus pesos y a comprar dólares.

Las causas que generalmente llevan a esa decisión a los ahorristas son normalmente, según nos enseña la historia económica moderna, fuertes procesos inflacionarios internos, desequilibrios en las entradas y salidas de dólares, pérdidas de reservas o problemas políticos y bélicos.

El proceso de devaluación, desde el punto de vista económico, se empieza a gestar en el momento en que un gobierno aumenta sus gastos y no tiene ingresos suficientes para cubrirlos.

Los déficit presupuestales de los gobiernos, generalmente son cubiertos con emisiones monetarias, las que generan inflación y se traducen en aumentos de precios.

Cuando los aumentos generalizados de los precios en un país son mayores que los de sus principales socios comerciales, se incrementa el déficit en balanza comercial, es decir, se importa más de lo que se exporta.

Algunos gobiernos piden prestado para financiar ese déficit y cuando se agotan las fuentes de préstamos se empiezan a comer las reservas en dólares y llega el momento en que la expectativa de escasez de divisas o dólares, aumenta la demanda del mismo y genera la devaluación.

Ese proceso es el que explica en gran parte las macrodevaluaciones de 1976, 1982 y 1987. La de diciembre de 1994 tiene algunas diferencias con las anteriores, pero también muchas semejanzas.

El presidente López Portillo pensó que el precio del petróleo continuaría alto y le sobrarían divisas. El precio del petróleo cayó, el gobierno trató de compensar esa baja pidiendo prestado, pero casi al terminar su gobierno los inversionistas consideraron que era insostenible la situación y sacaron su dinero.

## LA DEVALUACIÓN DEL 94

El presidente Salinas pensó que con los dólares de las privatizaciones y con los flujos que vendrían con la firma del Tratado de Libre Comercio, se podrían tener las divisas suficientes para financiar los déficit en balanza comercial. Hasta finales de 1993 parecía que ese razonamiento era sostenible, pero posteriormente cambió el panorama y la percepción de abundancia se convirtió en escasez.

La devaluación se dio en una forma descontrolada en el momento en que el Banco de México, que mantenía un precio de garantía del dólar, ante una reducción drástica de reservas, ya no pudo respaldarlo y lo dejó a las fuerzas del mercado.

El 20 de diciembre a las 9 de la mañana, la Secretaría de Hacienda comunicó:

**"... las partes que integran el pacto acordaron modificar la regla cambiaria vigente, determinándose elevar en 53 centavos de nuevos pesos (15%) el límite superior de la banda cambiaria y mantener en el futuro el desliz actual."**

A las 11 de la noche del mismo día 20, el Secretario de Hacienda anuncia:

**"Las autoridades financieras han decidi-**

**do que la oferta y la demanda de divisas determinen libremente el tipo de cambio hasta que el mercado cambiario muestre signos de estabilidad."**

Lo paradójico y para algunos poco creíble, es que si un año antes, el 20 de diciembre de 1993, dos meses después de haberse aprobado el Tratado de Libre Comercio y un mes antes de haber estallado el conflicto de Chiapas, el gobierno hubiera dejado el tipo de cambio a la oferta y la demanda, el peso, aunque pareciera increíble decirlo en estos momentos, posiblemente se hubiera revaluado, debido a que en ese entonces la oferta de dólares era mayor que la demanda.

A partir de enero de 1994, los acontecimientos políticos internos y el aumento de tasas de interés de los Estados Unidos, empiezan a cambiar la ecuación, de mayor oferta de dólares a mayor demanda de los mismos, lo que culminó el 20 de diciembre de 1994 en una devaluación descontrolada del peso ante el dólar.

## LOS RESPONSABLES

Algunos afirman que fueron factores políticos los que determinaron la devaluación. Otros

sostienen que la devaluación fue consecuencia de factores estructurales, inherentes al régimen económico instrumentado en los últimos seis años.

Es importante, si no queremos caer en los mismos errores del pasado, determinar sus verdaderas causas y no politizar la devaluación o atribuirla a fenómenos ajenos.

Hay quienes sostienen que la devaluación fue consecuencia de la apertura y la privatización. Las anteriores devaluaciones se dieron bajo un entorno de economías cerradas y altamente estatizadas.

Las causas económicas de la devaluación de diciembre del 94, las encontramos en un fuerte incremento en el déficit en balanza comercial que ante los ojos de los inversionistas era difícilmente financiable.

A diferencia de las devaluaciones anteriores, no fue la emisión monetaria para financiar el déficit de las finanzas públicas la que generó la inflación.

La causa de un aumento de la inflación por arriba del programado originalmente en 1990, 91 y 92 la tenemos, paradójicamente, en el exceso de dólares que entró al país, monetizados por el Banco de México.

Desde entonces advertimos al gobierno sobre el peligro de emitir dinero para comprar el exceso de dólares que entraba a México.

La emisión monetaria, provocada por la compra de dólares por el Banco Central, generó mayor crecimiento económico, pero también un repunte de los precios.

De una inflación de más 50% a finales del 88, se bajó a un 19% a finales de 1989.

La meta para el 90 era de una inflación del 15%, que se podía haber alcanzado. Ese año empiezan los errores monetarios del gobierno. En base a los éxitos con la privatización de Telmex y el anuncio de la privatización de la banca, empezaron a entrar a México más dólares de los esperados. El gabinete económico concluyó que podían emitir circulante sin riesgo inflacionario con base en los dólares que estaban entrando.

El aumento en las importaciones, que significa más oferta, respaldaría el aumento de dinero, que significaba más demanda. En esa forma lograrían mayor crecimiento a la vez que bajaban la inflación.

A través de artículos manifestamos los peligros de esa política, cuyo primer efecto fue que en 1990 la inflación fue del doble que la programada (15%, programada; 30%, real).

En ese entonces los economistas gubernamentales tacharon de simplistas mis observaciones sobre el peligro de un dólar sobrevaluado con base en el diferencial de inflaciones o poder real de compra.

Al explicar las causas de la devaluación, el presidente Zedillo se refirió "al lastre de un peso sobrevaluado", situación que en los años anteriores no admitieron las autoridades monetarias.

## EL EXCESO DE DÓLARES

En 1991 visitó México el famoso Premio Nobel de Economía, Milton Friedman, le platiqué que en México teníamos presiones inflacionarias porque el Banco de México estaba emitiendo pesos para comprar el exceso de dólares que entraban al país.

A pesar de que habían acelerado la apertura comercial para que ese exceso de dólares se canalizara en importaciones, todavía sobraba. La solución que el Premio Nóbel de Economía me dio y me explicó con paciencia, pues yo no la comprendía bien, era que si se esperaba ese sobrante de dólares en una forma permanente, debía revaluarse el peso para evitar que esos dólares generaran inflación.

El gobierno no lo hizo, pues no estaban seguros de que ese exceso fuera permanente, pero por lo pronto, en el 91 y 92 los aumentos de circulante generaron aumentos de precios que empezaron a sobrevalorar el peso en relación al dólar.

Cuando comentábamos con algún economista oficial el peligro de una sobrevaluación del peso en base a que la inflación en México era mayor que en Estados Unidos y el deslizamiento programado no compensaba las diferencias, nos decían que medir el poder adquisitivo de una moneda en base al diferencial de inflaciones ya no tenía gran importancia, sino que lo determinante para el tipo de cambio era el flujo de capitales y los movimientos de las reservas. Y mientras en México entraran más dólares de los que salían y crecieran las reservas, no habría necesidad de devaluar.

El flujo de dólares utilizado para cubrir los déficit de la balanza comercial y acrecentar las reservas del 90 al 93, no provenían de una inversión directa y permanente, sino financiera, es decir, en bolsa y en valores gubernamentales que podían salir del país en poco tiempo, como sucedió en diciembre del 94.

## OPTIMISMO EXCESIVO

Eran tan optimistas las expectativas bajo el prisma de la privatización, desregulación, apertura y la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, que ante los ojos de los inversionistas extranjeros, México se convirtió en el mercado emergente, así llaman a los países subdesarrollados con poco tiempo en el mercado de capitales internacionales, más atractivo del mundo.

Originalmente se suponía que el TLC se ratificaría a finales de 1992 y entraría en vigor en diciembre del 93. Ante esas expectativas, tanto los analistas del gobierno mexicano como los de las principales casas de bolsa y bancos de los países desarrollados, calcularon que en México llegaría el suficiente flujo de capitales no tan sólo para financiar sus déficit en balanza comercial, sino para aumentar las reservas.

Las cifras macroeconómicas en México apoyaban esa tesis. A pesar de que se sobrevaleaba el peso y agrandaba el déficit en balanza comercial, del 90 al 93, las reservas aumentaron.

A quienes en ese entonces veíamos el peligro de un auge, basado en entrada de capital

financiero, nos tacharon de simplistas y de analistas obsoletos.

El primer aviso de que las cosas podían descomponerse fue cuando Bill Clinton, candidato del Partido Demócrata, ganó las elecciones en Estados Unidos a George Bush, candidato del Partido Republicano.

El nuevo presidente, de diferente partido de quienes habían promovido el TLC, condiciona el envío del tratado al Congreso para su ratificación, a la firmas de los llamados Acuerdos Paralelos. Ese atraso significó incertidumbre y desfaseamiento de los equilibrios gubernamentales.

Desde ese entonces, varios analistas y partidos de oposición se percataron de la gran dependencia que se había creado de la inversión extranjera financiera para financiar el déficit en balanza comercial.

Los analistas y economistas de Cárdenas y el PRD se dan cuenta de que la forma de hacer fracasar al modelo, que ellos llaman neoliberal y aumentar sus posibilidades de triunfo, estaba en crear las condiciones para reducir el flujo de capitales a México y en determinado momento provocar su salida.

En 1993 la viabilidad de las cuentas del

exterior dependía de la ratificación del Tratado de Libre Comercio.

Si el tratado era ratificado, los 40 000 millones de capital extranjero financiero (bolsa y valores gubernamentales), acumulados hasta finales de 1992, se quedaban y aumentaban.

Si el tratado era rechazado, esos 40 000 millones de dólares se empezarían a ir, se crearían expectativas devaluatorias y probablemente ésta acontecería antes de las elecciones de agosto del 94. Una devaluación antes de las elecciones haría muy difícil que ganara o se declarara vencedor al PRI.

El PRD inicia tanto en México como en Estados Unidos una campaña para que no se ratifique el Tratado de Libre Comercio.

El 17 de noviembre de 1993 en un reñida votación, el Congreso de los Estados Unidos ratifica el Tratado de Libre Comercio.

A partir de esa fecha, el flujo de capitales en México se incrementa. En diciembre de 1993 las inversiones en bolsa y valores gubernamentales rebasaron los 80 000 millones de dólares, el doble del año anterior. Sin TLC se hubieran reducido, generando probablemente una devaluación.

Ante la ratificación del tratado, la expecta-

tiva era que la inversión en capital financiero seguiría creciendo, aunque paulatinamente disminuiría su importancia para mantener las cuentas del exterior. Los aumentos en la inversión directa en maquiladoras y otras empresas y servicios, bajo el esquema de un tratado de libre comercio de México con el país que cuenta con el mercado más grande del mundo, sería el principal apoyo de las cuentas externas.

## LOS AGUAFIESTAS

El 10. de enero de 1994, día en que entra en vigor el Tratado de Libre Comercio, una guerrilla que tenía años de existir en Chiapas y cuya importancia no había trascendido ni en el mismo estado, de la noche a la mañana toma San Cristóbal de las Casas y, ante la presencia de decenas de corresponsales extranjeros, convocados anticipadamente al evento, declaran la guerra y manifiestan que se alzan, entre otras cosas, contra un "tratado de muerte".

El impacto publicitario de esa guerrilla es mucho mayor que sus acciones bélicas. Pocas veces se había visto que a un hecho bélico de tan escasas proporciones se le invirtiera tanto

dinero en su difusión entre los países europeos, Japón y Estados Unidos.

Se vio claro que sus organizadores querían impactar en el extranjero más que en México. La millonaria campaña para multiplicar los efectos de ese conflicto era altamente sospechosa y me llevó a escribir un libro sobre los verdaderos motivos de ese fenómeno: **¿Por qué Chiapas?**

Después de un año, está claro que el principal objetivo de esa guerrilla de ideología marxista, más que reivindicar indígenas o solucionar un problema social, ha sido desestabilizar los ya de por sí frágiles equilibrios externos.

En 1994 son factores políticos internos los que ayudan a convertir el exceso de dólares en escasez y las expectativas positivas en negativas.

La muerte de Colosio el 23 de marzo, genera una baja en la bolsa de valores. Unos días antes de la muerte de Colosio, las reservas casi alcanzaban los 30 000 millones de dólares. Las siguientes cinco semanas a su muerte, que los inversionistas extranjeros ven como una escalada de violencia relacionada con Chiapas, salen 12 500 millones de dólares aproximadamente. Se logra evitar la devaluación pero se

debilitan las reservas y, lo más grave, la imagen de México como un país pacífico. Imagen básica para invertir en un país.

Posteriormente la contienda electoral se vuelve otro factor de incertidumbre. Las posibilidades del triunfo de Cárdenas y el PRD, partido al que en el exterior se le liga con el EZLN, desincentivan la entrada de capitales.

Una prueba de la influencia de estos hechos políticos en la entrada y salida de capitales, es que una de las pocas reactivaciones de la bolsa de valores y de la entrada de dólares, se da como resultado del debate (12 de mayo) entre Cárdenas, Diego Fernández y Zedillo. En el debate sale mal parado Zedillo, pero Diego Fernández de Ceballos, el triunfador, deja en ridículo a Cárdenas, quien baja su popularidad y para los inversionistas internacionales el resultado de ese debate significa su derrota en las elecciones de agosto.

El triunfo del PRI el 21 de agosto es aceptable para los inversionistas extranjeros, pues garantiza una continuidad en la política macroeconómica; sin embargo, el problema latente en Chiapas y las alzas de tasas de interés en los Estados Unidos a partir del 4 de febrero de 1994, empiezan a crear duda sobre la viabilidad de los programas gubernamentales

con base en un dólar barato que hace crecer cada día más el déficit en balanza comercial.

Era difícil mantener un déficit en balanza comercial de tal magnitud. El peso tenía que devaluarse, pero podía haber sido a través de mayores deslizamientos o ampliaciones ordenadas de la banda, en ausencia de la violencia.

Si bien los factores políticos no son los que engendraron el problema, sí contribuyeron a un movimiento desordenado y anárquico del tipo de cambio.

## EL FACTOR CONFIANZA

La confianza, base de las expectativas racionales optimistas es, en último término, el factor determinante para que una moneda se devalúe o no. La confianza se mantiene a base de equilibrios económicos sustentables. Y un alto déficit en balanza comercial es un dato que hace bajar la confianza en los inversionistas; sin embargo, no es determinante para generar una devaluación con altas repercusiones sociales, como la sufrida en México en diciembre del 94.

Estados Unidos es el país con el mayor déficit comercial en el mundo. En 1994 el dó-

lar se devaluó ante las monedas europeas y el yen. Esa devaluación no causó ninguna preocupación en la mayoría de la población ni movimientos en el nivel de precios.

Sin embargo, si se perdiera la confianza en Estados Unidos, tendría la mayor devaluación del mundo de todos los tiempos, pues el financiamiento del déficit en balanza comercial y del déficit en las finanzas públicas del gobierno federal, dependen de la entrada de capitales extranjeros financieros.

En 1994, los extranjeros en México llegaron a detentar más de 26 000 millones de valores gubernamentales. La salida de ese tipo de inversiones fue la que presionó la devaluación.

En Estados Unidos, sin contar los trillones de dólares que tienen los extranjeros en acciones norteamericanas en la bolsa de valores de Nueva York, se calcula que hay además millones de millones de bonos del tesoro norteamericano en manos de extranjeros. Si surgiera una expectativa de guerra civil o una guerrilla en algún estado de la unión norteamericana, es muy probable que la salida de capitales de ese país generara una fuerte devaluación del dólar, mucho más fuerte que cualquiera de las acontecidas en México.

Pero mientras los inversionistas del mundo

piensen que Estados Unidos es un lugar seguro para invertir, aunque tengan déficit en balanza comercial, seguirán llevando su dinero a ese país.

## LOS ERRORES DE INSTRUMENTACIÓN

Independientemente de los desequilibrios externos que se fueron acumulando, déficit en balanza comercial y sobrevaluación del peso, más la violencia del 94 y el alza de intereses en los Estados Unidos, que crearon el campo propicio para la devaluación, otro factor que también influyó para que ésta se diera en una forma desordenada y caótica, fue un error táctico de instrumentación del gobierno actual.

En el gobierno pasado prevaleció la idea, a mi juicio equivocada, de tocar lo menos posible el tipo de cambio.

En los últimos dos meses del 94 a pesar de la reducción gradual de reservas, no se instrumentó ningún aumento de deslizamiento porque las autoridades pensaban que esa baja era transitoria y se restablecerían los flujos de capitales hacia México. Como el mismo presi-

dente Zedillo lo reconoció en un acto de sinceridad y sensatez, subestimaron el problema.

La devaluación aun con todos los problemas que hemos descrito, podía haberse dado ordenadamente y con un menor impacto.

Si el gobierno actual hubiera anunciado al mismo tiempo que ampliaba la banda o aumentaba el deslizamiento, un aumento en las tasas de interés, un programa de privatizaciones, es decir, el Plan Emergente que anunciaron fraccionado y a destiempo una vez ocurrida la devaluación, se podía haber reducido enormemente el desconcierto, la incertidumbre y restablecido la confianza en poco tiempo.

El gabinete económico pensó que la sola ampliación de la banda desincentivaría la compra de dólares. El efecto fue al revés. Se aceleró la salida de divisas.

Ahora es importante no volver a cometer el mismo error. A pesar de todo lo que se ha dicho y de los planes presentados, no hay un completo convencimiento entre los inversionistas extranjeros de la viabilidad de la economía mexicana.

Si la devaluación desordenada fue consecuencia de la subestimación del problema, es fundamental que el equipo económico del presidente Zedillo no vuelva otra vez a subes-

timar las decisiones de los inversionistas extranjeros, que todavía tienen varios de miles de millones invertidos en México en instrumentos financieros a corto plazo y cuya decisión de dejarlos o llevárselos, es definitiva para el éxito o fracaso de los planes gubernamentales.

### ADVERTENCIAS IGNORADAS

Yo, como la mayor parte de los analistas, no esperaba la pérdida de control de tipo de cambio en las fechas y en la forma que se dio. Aunque desde 1992 le hice ver al gobierno a través de artículos el peligro de que esto sucediera en cualquier momento.

A continuación reproducimos textualmente, con los mismos títulos, sin ninguna modificación, algunos de los artículos que desde 1992 publiqué en diversos periódicos de la República, donde le hacía ver al gobierno el peligro de lo que sucedería y proponía soluciones.

### PELIGRO DEL BOOM DEL TLC

(Publicado en *Novedades*

el 24 de mayo de 1991)

Hace poco un reportero me preguntó que cuál era la parte negativa del Tratado de Libre Comercio. La respuesta fue que la parte peligrosa del TLC es que el gobierno piense que con base en la firma del tratado ingresará tal cantidad de divisas (inversión extranjera y regreso de capitales), que se pueda financiar un fuerte crecimiento económico y controlar la inflación, sin necesidad de mayores ajustes en el gasto público y en la emisión de dinero circulante.

Aunque la situación de las finanzas públicas es diferente a la que prevalecía bajo López Portillo, se puede caer en un error parecido al de aquellos años.

Durante 1979, 80 y 81 el gabinete económico del licenciado López Portillo pensó que con los excedentes provenientes de los altos precios del petróleo, podía financiar un dólar barato, casi fijo. Y que a través de una mayor cantidad de importaciones incentivaría el crecimiento económico y ayudaría a contener la inflación interna.

En 1979, 80 y 81 pareció como que tenían razón quienes recomendaron esas políticas.

Esos mismos convencieron al presidente de abandonar las correcciones monetarias que había iniciado en 1977, su primer año de gobierno. Ahora, bajo el periodo del licenciado Salinas, aunque con una enorme diferencia en las tendencias, y con gente más preparada y consciente, parece que pueden caer en una situación parecida.

En 1991, el gasto público programable como porcentaje del Producto Interno Bruto revirtió su tendencia descendente de los años anteriores y tiene ya un ligero crecimiento.

El dinero en circulación, cuyo aumento se redujo en el primer año de gobierno del licenciado Salinas, también ha mostrado un repunte en el segundo semestre de 1990 y durante el primer trimestre de 1991.

La justificación del crecimiento del dinero, del gasto público y desde luego de las mayores presiones inflacionarias, que nos llevaron el año pasado a una inflación del doble de la programada, es que hay mayor confianza en la política del gobierno de Salinas. El actual gobierno, a diferencia del de López Portillo, no utilizó el transitorio aumento de los precios del petróleo en el segundo semestre del 90, para crear expectativas de auge; sin embargo, sí pretende vender la idea de que con

la expectativa de la firma del Tratado de Libre Comercio, se creará un "boom" que permita financiar un dólar barato, que ayude a mayores crecimientos económicos, sin peligro de sobrecalentamiento de la economía. El profesor Rudiger Dornbusch, asesor del gabinete económico, calificó de "agoreros profesionales de las crisis" a quienes ponen en tela de juicio las actuales políticas monetarias y de crecimiento del gabinete económico.

Con todo respeto para el profesor y sus alumnos, nosotros sí ponemos en tela de juicio las políticas del actual gobierno y es porque queremos sinceramente que no le pase lo mismo que a los gobiernos anteriores. Le pedimos tanto a él como a los miembros del gabinete económico, que no sean víctimas de un "síndrome del crecimiento económico" que, con base en comparaciones no muy válidas, como es el caso de Chile y España, pueden llevar al gobierno mexicano a perder el control del tipo de cambio, de la inflación interna y echar al traste gran parte de lo logrado, por mucho compromiso y apoyo que tengan por parte del presidente George Bush y del departamento del tesoro norteamericano.

**DEVALUAR O REVALUAR**  
(Publicado en *El Financiero*  
el 6 de julio de 1992)

Para muchos mexicanos la devaluación del peso llegó para quedarse. No necesariamente, la devaluación del peso es un fenómeno que tiene sus causas en la inflación interna, en la desconfianza y en las expectativas negativas sobre la economía mexicana.

Si hay una inflación creciente, mayor a la de Estados Unidos y las expectativas de la economía son negativas, existe incertidumbre, no hay inversión ni entrada de capitales y los capitales mexicanos salen, la devaluación continuará.

Si la brecha inflacionaria entre México y Estados Unidos tiende a reducirse, hay expectativas positivas en el futuro de la economía mexicana y un enorme ingreso de capitales, es posible frenar, en la medida que subsistan esos factores, la devaluación de la moneda y hasta existen posibilidades de revaluar.

En el caso de México, existe una controversia sobre el tipo de cambio. Hay quienes afirman que debido a la diferencia de inflaciones en los últimos tres años entre México y Estados Unidos y la ausencia de movimientos en la paridad que compensen esa brecha inflacio-

naria, nos hemos sobrevaluado en tal forma que ya tenemos un peso caro y un dólar barato. Lo que se refleja en un cada vez mayor déficit en balanza comercial.

Si el gobierno —dicen los partidarios de esa teoría— no quiere empezar a perder reservas es conveniente que devalúe el peso en una proporción parecida a su sobrevaluación. Otra corriente afirma que el problema de México no es devaluar, sino revaluar. El peso en el 90 y en el 91 debería haberse revaluado.

Si se hubiera dejado flotar el tipo de cambio, a lo mejor el peso se hubiera revaluado a pesar de que está sobrevaluado con base en el diferencial de inflación. La causa es que si bien importamos más de lo que exportamos, la entrada de capitales por inversión extranjera, directa y financiera, fue mayor que los déficit en balanza comercial y balanza de servicios (déficit en cuenta corriente).

En otras palabras, de acuerdo con las leyes del mercado, ley de oferta y demanda, no era necesario devaluar el peso si entraron más dólares a México de los que salieron en el 90 y 91.

El aumento en el medio circulante ha sido causado en su mayor parte por un ingreso de dólares mayor a su salida. Hasta el primer

semestre del 92 hablar de devaluación del peso estaba menos fundamentado en la realidad macroeconómica que hablar de revaluación.

### **Nuestro punto de vista**

El gobierno se encontraba entre la espada y la pared en cuanto al tipo de cambio. Si revaluaba, hubiera provocado una confusión en varios sectores de la opinión pública, aumentarían las importaciones y se reducirían las exportaciones; pero también hubiera logrado bajar rápidamente la inflación, pues al vender reservas en lugar de comprar, tenía la oportunidad de bajar el medio circulante.

Sin embargo, existía el peligro que de una abundancia de dólares, que presionaba a un movimiento revaluatorio, nos encontraríamos en un año, si no manejaban bien el tipo de cambio y bajaban la inflación, con una escasez de dólares que presionaría a un movimiento devaluatorio.

Ante el anuncio de tres ceros menos y la caída de la bolsa recomendamos al gobierno:

1. Aumentar sustancialmente el superávit en las finanzas públicas para comprar

dólares, si hay excedentes, con recursos sanos y no con emisión monetaria.

2. Crear una banda de flotación del peso para que los bancos, casas de cambio y de bolsa tengan la libertad de variar el tipo de cambio, según su oferta y demanda. El Banco de México solamente debe intervenir cuando las fluctuaciones por entrada y salida de capitales rebasen la banda de devaluación o revaluación marcada.
3. Controlar drásticamente la emisión monetaria para lograr cuanto antes una inflación de un dígito, y
4. Una vez lograda la inflación de un 5 a 7%, dejar flotar completamente el tipo de cambio y convertir al gobierno en un comprador y vendedor más de dólares entre todos los mexicanos.

### **DIVISAS E INFLACIÓN**

(Publicado en *Novedades*  
el 14 de septiembre de 1992)

Aun a riesgo de que nos tachen de simplistas, si queremos comprender cabalmente la causa del aumento de los precios, tenemos que tener

claro que su causa principal es el incremento en la emisión monetaria.

Atrás de cualquier gran aumento de los precios, ya sea en Europa, en América o en África, está una gran emisión monetaria y atrás de una estabilidad de precios siempre encontraremos un control en la emisión monetaria.

Recordemos que el país con menor inflación en el mundo es Panamá, debido a que su gobierno no tiene la posibilidad de emitir dinero, pues en ese país circula el dólar.

La causa por la que un gobierno emite dinero es generalmente la necesidad de financiamiento del sector público para hacer frente a su déficit presupuestal.

El financiamiento del déficit del sector público, debido a un crecimiento desmesurado de los gastos, es el fenómeno que explica el origen de la emisión monetaria en casi todos los países de América Latina. Y la emisión monetaria, trae como consecuencia el aumento de los precios y ese aumento de los precios nos lleva generalmente a una devaluación de la moneda.

Emisión monetaria, inflación y devaluación son fenómenos íntimamente relacionados. Pero también hay otro origen de la emisión

monetaria diferente al déficit presupuestal, que los estudiosos de la economía llaman "inflación importada", la que no consiste, como muchos piensan, en importar productos con altos precios del exterior, sino en que un gobierno compre divisas a través de la emisión de dinero.

Un gobierno, como ha pasado en México en el 90, 91 y parte del 92, puede tener un equilibrio presupuestal y no necesitar emitir dinero para financiar gasto y, sin embargo, emitir dinero para comprar las divisas que vía inversiones financieras directas o regreso de capitales, entran al país.

En 1990 y 91 el Banco de México no financió al gobierno con emisión monetaria. Al contrario, el gobierno le pagó deuda al Banco Central, lo que significó una reducción en el dinero en circulación, pero el saldo total del dinero en circulación no se redujo, sino aumentó en más del 100%, debido a que el Banco Central tuvo que emitir dinero para comprar los dólares que no encontraron compradores entre los importadores.

El origen principal del aumento del medio circulante en México en 1990, 91 y 92 es que el Banco de México ha comprado grandes cantidades de dólares a un tipo de cambio casi fijo con emisión monetaria.

Paradójicamente, por cuestiones de expectativas, de venta de empresas paraestatales y de renegociación de la deuda, la tradicional escasez de dólares se convirtió en una abundancia de los mismos en 90 y 91, los que, debido a su equivocado manejo, generaron inflación. A la larga, si no es bien manejado el tipo de cambio, puede convertir la abundancia en escasez de divisas y las presiones revaluatorias en presiones devaluatorias.

Para evitar que eso suceda lo mejor es un tipo de cambio flexible que amortigüe los movimientos de capitales y una inflación muy parecida a nuestros principales socios comerciales (los EUA).

**TIPO DE CAMBIO**  
(Publicado en *El Financiero*  
el 19 de octubre de 1992)

El deslizamiento de 20 centavos diarios del peso frente al dólar, que implica un movimiento de tipo de cambio de 2.4 por ciento anual aproximadamente, significa prácticamente mantenerlo fijo. Al entrar en vigencia la reforma monetaria y desaparecer los actuales centavos en enero del 93, el gobierno necesariamente tiene que anunciar que:

1. El tipo de cambio se mantiene fijo.
2. Se desliza a un nuevo porcentaje.
3. Se establece una banda de flotación, o
4. Se deja flotar libremente.

**El peso, ¿sobrevaluado?**

Los niveles de sobrevaluación varían según quien efectúe el estudio, las monedas comparadas y los años base para analizar los índices inflacionarios. Sin embargo, el déficit en balanza comercial y de cuenta corriente es un indicador muy claro de que ya estamos sobrevaluados. La percepción de un dólar barato no implica grandes cálculos, simplemente ir a un supermercado o a la frontera con Estados Unidos y comparar productos mexicanos con los importados. A diferencia de sexenios anteriores, donde se presentó un fenómeno parecido que culminó con devaluaciones abruptas, el actual gobierno sí tiene por ahora la posibilidad de tomar cualesquiera de los cuatro caminos anteriormente descritos, pues cuenta con reservas suficientes para apuntalar la decisión que quiera. Y si además continúa con sus políticas de contracción monetaria, existen las posibilidades de aguantar las embestidas es-

peculativas que pueden presentarse en los próximos meses. Pero cualesquiera de los caminos que tome tendrán diversas consecuencias.

Anunciar un tipo de cambio fijo sin modificarlo, traería como consecuencia la continuación de la tendencia creciente en el déficit en balanza comercial y a finales del año entrante empezarían otra vez las expectativas devaluatorias.

Dejarlo flotar libremente se interpretaría por los ahorradores como una devaluación oculta, ya que los gobiernos anteriores anunciaron que el Banco de México se retiraba del mercado cambiario para maquillar las devaluaciones abruptas.

En un artículo anterior presentamos como solución una banda de flotación, es decir, que el gobierno permitiera mover el tipo de cambio en un rango de nueve por ciento hacia abajo o hacia arriba a partir de un tipo de cambio predeterminado. Pero dada la sobrevaluación existente y la reducción del flujo de capitales hacia México por el momento, lo más seguro es que instrumentar una banda de flotación implicaría un movimiento de nueve por ciento hacia arriba del dólar. Lo más recomendable ante el actual panorama es que el gobierno anuncie lo más pronto posible que

durante 1993 se establecerá un deslizamiento de uno por ciento mensual sobre el tipo de cambio. Y si durante 1993 reducen la inflación a un dígito, a finales de ese año anunciar la banda de flotación.

La experiencia nos demuestra que un deslizamiento de 12 por ciento promedio anual no implica necesariamente una mayor inflación si se mantiene a la baja el crecimiento del medio circulante. En 1989, el único año que el gobierno cumplió con sus metas de combate a la inflación, el desliz del peso fue de 16.1 por ciento. La inflación se redujo de 51 por ciento en 1988 a 19.7 por ciento en 1989. En 1990 el deslizamiento se redujo a 10.8 por ciento anual, mucho menor que el año anterior; sin embargo, la inflación aumentó a 30 por ciento. En 1991, a pesar de que el deslizamiento fue menor a cinco por ciento, la inflación apenas si se logró bajar a los niveles de 1989.

En años anteriores la baja o aumento de los precios se relacionó más con el dinero en circulación que con el deslizamiento del dólar. Por ello, insistimos, un deslizamiento de uno por ciento mensual, aunque impide reducir tasas de interés, aunado a una contracción monetaria que mantenga a raya la demanda interna de divisas, puede ser la mejor salida para dar certidumbre sobre el tipo de cambio a los

ahorradores, inversionistas y empresarios mexicanos.

La posición de la mayoría de los miembros del gabinete económico es fijar el tipo de cambio sin modificarlo. Por ahora cuentan con las reservas para hacerlo, pero si no quieren sólo posponer el problema sino resolverlo, lo mejor es instrumentar un deslizamiento que impida una mayor sobrevaluación y mantenga una certeza cambiaria en 1993.

### **APERTURA INDISCRIMINADA**

(Publicado en *El Financiero*  
el 22 de febrero de 1993)

Tanto analistas como funcionarios, después de varios años de aplaudir la apertura, ahora la califican de indiscriminada y excesiva. Señalan que el Estado debería intervenir para racionalizarla. Y con un criterio selectivo permitir que ingresen sólo aquellos productos que no causen desempleo.

En concreto, piden que se regrese al proteccionismo, aunque no a los niveles en que se encontraba antes de entrar al GATT.

El error es culpar a la apertura de un desplazamiento de productos nacionales, desem-

pleo y del déficit en la balanza comercial que en gran parte son producto de una sobrevaluación del tipo de cambio.

En otras palabras, el problema fundamental de las cuentas con el exterior no es la apertura, sino el tipo de cambio.

### **El error**

En 1990 y 91, ante un exceso de dólares, a pesar del déficit en balanza comercial, el Banco de México tuvo que comprarlos con emisiones monetarias y mandarlos a reservas. Esa operación, que se podía haber evitado si hubiera habido un mayor superávit en las finanzas públicas, generó mayor actividad económica, pero también mayor inflación.

El aumento de precios, mayor al programado, hizo insuficiente el deslizamiento para cubrir el diferencial de inflaciones México-Estados Unidos.

### **Importaciones aceleradas**

El gobierno consideró que una de las formas más sanas de evitar una mayor monetización

de los dólares era convertirlos en importaciones. Y aceleró la apertura.

A partir de 1990 el peso se empezó a sobrevalorar. Existen diversos criterios sobre cuál es actualmente el nivel de sobrevaluación. Creemos que anda por el orden de 20 por ciento. Y aunque esa sobrevaluación no significa una devaluación inmediata, sí implica mayores niveles de importación y menores de exportación.

Ante esa situación y la decisión del gobierno de no incrementar el deslizamiento o modificar el tipo de cambio, la única alternativa es volver al proteccionismo disfrazado para desacelerar las importaciones.

El llamado NOM (Norma Oficial Mexicana), vigente desde hace años, se empieza a aplicar ahora como un medio de desincentivar las importaciones.

Las actitudes proteccionistas del nuevo gobierno de Clinton, también le brindan al gobierno mexicano una oportunidad para justificar nuevos aranceles y limitaciones a las importaciones.

Si queremos llamarle al pan, pan y al vino, vino, el problema no ha sido la apertura ni la solución es regresar a un neoproteccionismo,

sino buscar corregir el problema por sus verdaderas causas.

## Soluciones

1. Acelerar el deslizamiento del tipo de cambio al doble del actual. De 4.6 por ciento a 9.2 por ciento anualizado.
2. Continuar reduciendo el crecimiento del circulante en tal forma que logremos alcanzar cuanto antes inflaciones de un dígito, aun con el riesgo de profundizar la recesión.
3. Derogar toda ley que limite la inversión extranjera, para facilitar mayores flujos de capitales que financien los déficit proyectados en balanza comercial.

Mediante esas políticas económicas y no regresando al proteccionismo, podemos ayudar a reducir los desequilibrios externos, causados, como ya dijimos, no por la apertura indiscriminada, sino por una política equivocada gubernamental de emitir dinero para comprar divisas y solventar la emisión monetaria en aras de buscar un mayor crecimiento económico en 1990 y 91.

## DÉFICIT COMERCIAL: ¿BOMBA DE TIEMPO?

(Publicado en *El Financiero*  
el 15 de marzo de 1993)

En 1990, 1991 y 1992, el déficit comercial, es decir, la diferencia entre importaciones y exportaciones, fue mucho mayor al programado por el gobierno.

Para algunos, las mayores importaciones son consecuencia de una mayor actividad económica y, por lo tanto, son sanas. Además gran parte de ellas son de bienes de capital y bienes intermedios, es decir, materias primas y partes para la industria, y apenas 15 por ciento son bienes de consumo. Con base en esos razonamientos, la maquinaria que importamos se traducirá en mayores exportaciones. Y los bienes intermedios pasarán a formar parte de bienes finales, que se venderán más baratos en México o se exportarán.

Otro grupo afirma que el desequilibrio comercial es consecuencia de la apertura indiscriminada a productos extranjeros y que, por lo tanto, la solución es establecer una política selectiva que permita al gobierno decidir qué se importa o no se importa, en otras palabras, regresar al proteccionismo.

Por su lado, los funcionarios señalan que

mientras existan ingresos suficientes en la balanza de capitales (inversiones extranjeras, directas y financieras y regreso de capitales) para financiar el déficit en cuenta corriente, no hay ningún problema.

En 1990, 91 y 92 no tan sólo se financió "sanamente" el déficit en balanza comercial—dicen los economistas oficiales— sino nos sobraron dólares que pasaron a incrementar las reservas.

Esos tres enfoques del problema de la balanza comercial son verdades a medias, parciales y por lo tanto inexactos.

Es cierto, un déficit en balanza comercial no es sinónimo de una economía en problemas, pero depende del monto del déficit y de las causas del mismo.

También es cierto que una apertura comercial tan rápida y amplia como la mexicana, incentiva el déficit en balanza comercial, pero no nos explica ni es la causa del desmesurado incremento que éste tuvo a partir de 1990.

El déficit en balanza comercial se convirtió en un problema cuando en un exceso de optimismo y de dólares, el gobierno decidió emitir dinero con base en los dólares que compraba el Banco de México.

Esa emisión monetaria, que revirtió la tendencia de control inflacionario lograda hasta 1989, tuvo un efecto aparentemente positivo: incentivó el crecimiento económico.

Pero al aumentar el dinero en circulación, empujó los precios hacia arriba e incentivó las importaciones, debido a que además de circular más dinero en el mercado para comprar, también el dólar se convirtió en una de las mercancías que menos aumentaba de precio. Y aunque las importaciones en un momento dado sirvieron para canalizar parte del exceso de dólares, ante un incremento interno de los precios, mayor al deslizamiento del dólar, el déficit se fue más arriba de lo proyectado por el gobierno, convirtiéndose a los ojos de la mayoría de los analistas en un problema futuro, que de no corregirse puede desencadenar movimientos erráticos en el tipo de cambio o la necesidad de aumentar más el deslizamiento.

Para evitarlo, el gobierno ya aceleró, aunque a nuestro juicio insuficientemente, el desliz del tipo de cambio. Y empezó, desde el segundo semestre del año pasado, a desacelerar el crecimiento del circulante, aunque tampoco lo suficiente, hasta el dato que conocemos (diciembre 92), para garantizar inflación de un dígito.

La combinación de un mayor deslizamiento y de un menor incremento de circulante, cuyo costo es la desaceleración de la actividad económica, es la única política eficaz que tiene el gobierno en los meses restantes de 1993 para frenar el creciente desequilibrio en balanza comercial, que causa nerviosismo a inversionistas nacionales y extranjeros y que de no corregirse, puede dar al traste con las correcciones positivas efectuadas por el gobierno.

### EL MISMO ERROR: ¿JLP Y SALINAS?

(Publicado en *El Financiero*

el 19 de abril de 1993)

En el gobierno de López Portillo, el tamaño del sector público llegó a representar más del 50% del Producto Interno Bruto y las empresas estatales sumaban 1 150. Actualmente las empresas estatales se redujeron a 328 y el gasto público significa menos del 30% del PIB.

Bajo López Portillo el déficit presupuestal llegó a representar el 17% del PIB. Bajo el gobierno de Salinas se abatió el déficit y en el 92 se logró superávit.

Independientemente de esas diferencias, el gobierno de Salinas puede terminar como el de

López Portillo, si no se toman las medidas necesarias para evitarlo.

### ¿Misma historia?

A finales del 78, varios de los más cercanos colaboradores de JLP, le presentaron estudios donde le demostraban que los altos precios del petróleo se traducirían en enormes ingresos para México, con base en los cuales podía alcanzar crecimientos hasta del 10% anual. La expectativa de que sobrarían dólares, justificó mantener esa divisa barata.

Por otro lado, al sentirse rico JLP, empezó a gastar y a emitir dinero. En 1979, 80 y 81, el tipo de cambio prácticamente se mantuvo fijo. Las importaciones empezaron a aumentar, pero los altos precios del petróleo y los créditos del extranjero, parecían que sobradamente financiarían el dólar barato y las importaciones.

En 1981, como advertí en el libro **Mitos y realidades del petróleo mexicano**, publicado en 1979, para contrarrestar la versión oficial de que los altos precios del petróleo financiarían un acelerado crecimiento del país, cayó el precio internacional del petróleo.

A esa reducción del precio, también se le sumó el error del gabinete económico de no aceptar el nuevo precio internacional del petróleo, por lo que perdió clientes.

En 1981 los ahorradores empezaron a dudar sobre la capacidad gubernamental de mantener el dólar barato. Para financiar el déficit en cuenta corriente se solicitaron créditos al exterior por 20 000 millones de dólares. En 1982 la expectativa de que sería casi imposible cubrir el déficit en cuenta corriente, aceleró la salida de capitales y culminó en una devaluación de más del 450%.

El error del equipo de JLP fue planear bajo el supuesto de que se mantendría el alto precio del petróleo.

El error de algunos miembros del equipo de Salinas, equiparable en algunos aspectos al de José López Portillo, fue pensar que en base al TLC entrarían tal cantidad de divisas que se podría financiar un dólar barato indefinidamente.

Paradójicamente el problema de Salinas se deriva del éxito de sus primeros años y de la sobreventa de expectativas positivas ligadas al TLC a la comunidad internacional.

Las privatizaciones, la desregulación y la expectativa del TLC, crearon tal imagen po-

sitiva en el exterior, que llegaron más dólares de los esperados. Y aunque hubo una actitud de prudencia y de freno al gasto público, el impacto de los dólares en la economía, se tradujo en una mayor emisión monetaria, que empujó los precios hacia arriba. La abundancia de dólares justificó su abaratamiento y acelerar la apertura.

La ratificación de la firma del tratado para finales del sexenio salinista es menos ilusoria que la de los altos precios del petróleo a finales del de JLP, pero los desequilibrios en las cuentas del exterior, si no son bien manejados y se confía en que con la ratificación del TLC todo se arregla, pueden darle un susto al gobierno de Salinas en 1994 y colocarlo en situaciones muy parecidas, aunque en mucho menor grado, que las que sufrió López Portillo en su último año de gobierno.

A diferencia de José López Portillo, Salinas tiene los instrumentos, la experiencia de JLP y los colaboradores con los conocimientos necesarios para evitar que eso pase, pero también existe el peligro de que se confíe como en los dos años anteriores.

## **PARADOJA CAMBIARIA** (Publicado en *El Financiero* el 26 de abril de 1993)

En relación al tipo de cambio peso-dólar y a las cuentas con el exterior se está viviendo una paradoja. Por un lado, el déficit en balanza comercial sigue aumentando y cada día los artículos norteamericanos son más baratos en México, lo que para algunos observadores nos empujará a una devaluación monetaria debido a un futuro agotamiento de los dólares. Por otro lado, la entrada de divisas a inversiones financieras, dadas las relativas altas tasas de interés mexicanas, presionan para que el peso se revalúe ante el dólar.

En las últimas semanas es tal la afluencia de dólares hacia México, que si en estos momentos se retirara el Banco de México del mercado cambiario, el peso se revaloraría. Esa situación confunde a muchos empresarios, que ya no saben si considerar una devaluación o revaluación del peso.

### **La realidad**

Si tomamos en cuenta únicamente la relación peso-dólar con base en las inflaciones de Mé-

xico y Estados Unidos, en 1991 los precios aumentaron en México un 18.8%, mientras en los Estados Unidos sólo un 3%.

Si al deslizamiento de 4.6% en México, le sumamos el aumento de precios en los Estados Unidos, nos da un 7.6%, que fue en promedio el encarecimiento de los productos provenientes del vecino país del norte, contra un 18.8% en promedio de los nacionales. En base a esos datos, en 1991 los productos norteamericanos se abarataron en más del 9% en relación a los nacionales. Utilizando la misma comparación en 1982, el abaratamiento fue de más o menos un 6%. Por lo tanto, en 91 y 92, los productos norteamericanos se abarataron 15% en relación a los mexicanos.

En ese fenómeno y no en la apertura en sí misma, encontramos la explicación del aumento de déficit en balanza comercial. Por otro lado, debido al ingreso de divisas provenientes de la venta de Teléfonos, la banca y a las expectativas positivas en 90, 91 y 92, las reservas aumentaron a pesar del déficit.

Desde finales del 92, la incertidumbre sobre la ratificación del Tratado de Libre Comercio redujo la inversión extranjera esperada, por lo que el gobierno, a pesar de una inflación decreciente, tuvo que aumentar las tasas

de interés, como principal instrumento para mantener alto el flujo de capitales.

Al captar los inversionistas extranjeros que a corto plazo el gobierno mexicano puede sostener el tipo de cambio, se han volcado en inversiones especulativas en pesos, que provocan presiones para reevaluar el peso, a pesar de que desde el punto de vista competitivo o de diferencial de inflaciones debería devaluarse.

### El peligro

El riesgo de esa paradoja es que las autoridades monetarias y el gabinete económico piensen que mediante altas tasas de interés pueden sostener permanentemente un tipo de cambio sobrevaluado en base a su poder adquisitivo.

La situación actual, además de exponer a la quiebra injustamente a muchos sectores productivos del país, no puede considerarse como permanente. Únicamente como una política emergente, transitoria, que le permita ganar tiempo al gobierno para **reducir lo más rápido posible la brecha inflacionaria entre México y Estados Unidos**. La que de seguir agrandándose, llegará el momento en que por

muy altas que sean las tasas de interés, las que además están activando otra vez la bomba de la deuda externa, no podrán sostener el flujo para garantizar la cobertura del déficit en balanza de pagos. Entonces, las presiones revaluatorias por exceso de divisas, se convertirán en presiones devaluatorias por escasez y salida de las mismas.

## Soluciones

Para evitar que eso suceda, urge reducir la inflación a niveles casi iguales a los de nuestros vecinos del norte y mantener ritmos de deslizamiento congruentes con los diferenciales de inflaciones, aunque a corto plazo sobren dólares.

### INVERSIÓN FINANCIERA (Publicado en *El Financiero* el 12 de julio de 1993)

Una de las preocupaciones entre los analistas mexicanos es que si bien el gobierno ha reducido su deuda externa tradicional, ésta aumentó por la vía indirecta de la compra de valores gubernamentales por extranjeros.

En el primer trimestre de 1993 se calcula que más de la mitad de los valores gubernamentales en poder del público estaban en poder de extranjeros. Y aunque los 19 000 millones de dólares aproximadamente que detentan extranjeros no son contabilizados como deuda externa, sí lo son en ciertos aspectos.

La ventaja de la inversión financiera extranjera sobre la deuda externa gubernamental con bancos y organismos internacionales es que mientras la deuda tradicional es exigible en dólares, la compra de valores gubernamentales es exigible legalmente en pesos.

La desventaja es que mientras la deuda externa tradicional tiene vencimientos a 6 meses, uno o 10 años, la mayoría de la deuda a través de valores gubernamentales actualmente pueden exigirse en 24 horas. Ante esa situación, hay quienes afirman que el total de valores gubernamentales en poder de extranjeros representa casi la misma cantidad de reservas que tenemos. Aun sin contar los aproximadamente 30 000 millones de dólares de inversiones de extranjeros en la bolsa de valores, si todos los inversionistas extranjeros en valores gubernamentales optaran en determinado momento por venderlos y comprar dólares, se esfumaría el 90% de las reservas.

Ese peligro existe y es preocupante, sin embargo, no lo podemos evitar, paradójicamente, sí hay confianza en la economía mexicana.

El gobierno español, que en determinado momento ha sido víctima de la volatilidad de las inversiones financieras, anunció recientemente, como un símbolo de confianza en el sistema español, la tenencia por parte de extranjeros de 26 000 millones de dólares en valores gubernamentales españoles.

Se calcula que casi un 40% de la deuda del gobierno de los EUA (un millón de millones de dólares) está en poder de extranjeros.

En otras palabras, todos los países industrializados tienen ese tipo de inversiones, que en determinado momento pueden traducirse en presiones sobre el tipo de cambio, como ha sucedido en España, Italia e Inglaterra el año pasado.

La mejor forma de evitar presiones en las cuentas con el exterior por movimientos abruptos del capital financiero es no abusar de ese tipo de financiamiento. No ofrecer tasas de interés en dólares mucho más altas que las que ofrece el mercado internacional. Y para que eso sea factible es necesario alcanzar

niveles de inflación parecidos a la de los países industrializados.

En el caso de México, la inversión financiera extranjera puede llegar a representar un peligro, si muchos inversionistas siguen ligando, equivocadamente, el futuro de México únicamente a la ratificación del Tratado de Libre Comercio.

**Para reducir el grado de riesgo de ese tipo de inversiones el gobierno debe:**

1. Bajar lo más rápido posible la inflación a niveles de los países desarrollados.
2. Aunque no depende solamente del gobierno mexicano, terminar de una vez por todas con la incertidumbre sobre la ratificación del Tratado de Libre Comercio.
3. Derogar todas las leyes que limitan la inversión extranjera directa, principalmente en las fronteras y costas. Facilitar que mucha de la inversión extranjera financiera se transforme en inversión directa en industrias, comercios, turismo, servicios, agro y minería. Ese tipo de inversión es la más permanente, predecible y que más beneficia al país a largo plazo.

Pero mientras tanto, tenemos que aprender a vivir bajo la presión permanente de la inversión extranjera volátil y especulativa, característica principal de la economía internacional de los países industrializados en los 90.

## ¿RECESIÓN O DEVALUACIÓN?

(Publicado en *El Financiero*  
el 2 de mayo de 1994)

Los moralistas dicen que todo exceso tiene su castigo.

En una economía sucede algo parecido. En 1990, 91 y 92 el gobierno abandonó su política iniciada en el 88 y 89 de reducir el crecimiento del circulante monetario.

Después de un crecimiento monetario del 145% a finales del 87, a mediados del 89 se logró bajar a menos del 20% anualizado. Esa reducción en el crecimiento del circulante, explica la reducción en el crecimiento de los precios a menos del 20% en 1989.

Desgraciadamente, a finales de 1989, cuando el gabinete económico planeaba el presupuesto para el 90, prevaleció el criterio, ante los éxitos logrados y la abundancia de dólares gracias al aumento del precio del petróleo

provocado por la guerra del Golfo Pérsico, que se debía buscar un mayor crecimiento económico y dejar a un segundo término la lucha contra la inflación.

El gabinete económico y el mismo presidente se dejaron llevar por la idea de que el crecimiento del circulante no generaría aumentos en los precios, si estaba apoyado en una mayor afluencia de dólares y revaluación que permitía compensar con importaciones ese crecimiento monetario.

Sin embargo, en 1990 los precios en lugar de reducirse al 15%, como era el plan original, aumentaron en un 30%.

En medio de una euforia de dólares provenientes de la venta de Teléfonos y las expectativas de firma del TLC, se permitió que se incrementara el medio circulante nuevamente hasta el 140% en el segundo semestre de 1991.

Hasta mediados de 1992, ante un creciente déficit en balanza comercial y la cada día mayor incertidumbre sobre el tipo de cambio, el gobierno decide nuevamente colocar la meta de inflación de un dígito antes que mantener un crecimiento económico.

En una forma acelerada el gobierno empieza a reducir el crecimiento del circulante hasta terminar 1992 con un 17.3%.

Si el gobierno hubiera mantenido en 1989 el plan original de reducción paulatina del circulante, si bien no hubiéramos tenido los crecimientos que se alcanzaron en 1990, 91 y 92, tampoco en estos momentos estuviéramos atravesando por una recesión que pone en peligro la supervivencia de miles de empresas y empleos en México.

Sin embargo, ante el creciente déficit en balanza comercial, aflojar en la reducción del circulante, aunque a corto plazo generaría más ventas, también incentivaría importaciones, aumentaría el déficit en balanza comercial e impediría seguir reduciendo la inflación. Y, lo más grave, crearía la necesidad de modificar el tipo de cambio.

En 1993, aunque la ratificación del tratado, que no depende de nosotros, podía ayudar a sostener el tipo de cambio al mejorar la expectativa de flujo de capitales, **el único instrumento interno y sobre el cual tiene control el gobierno mexicano, que puede evitar una devaluación brusca del peso, es mantener la tendencia al descenso del medio circulante.**

El costo social de esa política es la recesión, pero la alternativa es la devaluación.

¿Que es mejor para los mexicanos, la recesión o la devaluación?

La recesión generará problemas en muchas empresas y desempleo. Pero una devaluación generaría todavía más problemas en más empresas y además también desempleo.

Empobrecería a muchos mexicanos y terminaría con gran parte de la confianza creada por el actual gobierno.

Lo ideal es crecer sin inflación y devaluación y eso lo podemos lograr, una vez que acabemos de pagar el costo del error del actual gobierno: crecer a través de la emisión de dinero y a la vez reprimir la inflación anclando el tipo de cambio.

La SOLUCIÓN es primero reducir el crecimiento del circulante a un nivel compatible con una inflación de un dígito (12%) y después buscar crecer.

## **ASESINOS DESCOBIJADOS**

(Publicado en *El Financiero*  
el 15 de octubre de 1994)

Más allá de los autores materiales e intelectuales de los asesinatos de Luis Donald Colosio, Francisco Ruiz Massieu y de los inventores del EZLN, esos fenómenos obedecen al rompimiento de las reglas del juego de un sistema

que durante cerca de 7 décadas mantuvo más o menos la paz política en México.

El objetivo principal de Calles en 1929, al formar lo que ahora constituye el PRI, fue aglutinar a los grupos que luchaban por el poder.

Calles buscó "tapar a todos con la misma cobija". Una de las formas de evitar enfrentamientos cruentos en la lucha por el poder fue repartir cuotas de autoridad y riqueza entre los diversos grupos políticos. Sin embargo, ese sistema, que algunos politólogos identifican con el corporativismo, fascismo o dictadura de partido, generó vicios que lo llevaron a grados de ineficiencia y corrupción insostenibles.

### **El sistema de alianzas se fractura por dentro**

El contubernio entre sindicatos y gobierno tiene la primera manifestación pública de rompimiento a principios de sexenio, con el encarcelamiento de Joaquín Hernández Galicia, alias "La Quina". Secretario General del Sindicato Petrolero, el más rico y poderoso de México y de América Latina.

Pero no es Salinas quien rompe las reglas al encarcelar a La Quina, sino es la Quina quien olvida que su feudo sindical estaba garantizado en la medida que mantuviera incondicionalidad política al sistema. Lo que significaba apoyar al candidato presidencial designado por el presidente en turno, sea quien fuere —regla básica del juego— como la ha aceptado siempre Fidel Velázquez.

La Quina, con base en el gran poder económico y político que ostentaba, rompe esa regla, busca su candidato y al no ser elegido, apoya a uno de oposición, Cárdenas. Y asume una actitud de hostilidad hacia el nuevo presidente, quien responde encarcelándolo.

Hasta los narcos habían aceptado las reglas del juego. En sexenios anteriores se asociaban con altos funcionarios o sus parientes, quienes les garantizaban impunidad. A cambio se les pedía discreción y orden; sin embargo, fue tanto el poder que acumularon y los fueros de que gozaron, que rompieron las reglas. El problema empieza con el asesinato de un agente norteamericano de la DEA, Camarena.

Por el lado económico, el monopolio de partido y la falta de contrapesos, lleva a un estatismo al sector público, que lo hace recurrir a la inflación y al endeudamiento para financiar sus gastos. Para revertir el fenómeno, el gobierno

tiene que privatizar empresas que eran cotos de enriquecimiento de muchos grupos dentro del poder.

La privatización, la apertura y el TLC, son políticas que dificultan la impunidad, arbitrariedad e ineficiencia con que se manejaban anteriormente los recursos públicos.

Muchos de los beneficiados con el antiguo régimen y perjudicados con los cambios, son los que han patrocinado y magnificado las críticas a la implementación de las políticas que califican de "neoliberales".

El apoyo de muchos ex priístas y priístas a la izquierda, no es porque ellos crean sinceramente que los movimientos socialistas ayuden a combatir la pobreza, sino porque en la medida que broten problemas como el de Chiapas, piensan se obstaculizará la implementación de las nuevas políticas, donde sus viejas prácticas cada vez tienen menos cabida.

El nuevo sistema ya no "cubre a todos con la misma cobija". Y quienes quedaron descubiertos son los que directa o indirectamente han creado las condiciones para alzamientos, asesinatos y desórdenes, cuya finalidad es evitar la consolidación del nuevo sistema, que sustituye al que durante varias décadas tapó a todos los que vivían de los privilegios del poder bajo la misma cobija.

## EL COSTO ECONÓMICO DE LA VIOLENCIA (Publicado en *El Financiero* el 17 de octubre de 1994)

En 1994, con la entrada en vigencia del TLC, la situación y el panorama económico, deberían ser mejores que en 1993: incremento en la entrada de capitales, menores tasas de interés, mayor creación de empleos y aumento en la actividad económica. Sin embargo, en el primer semestre de 1994 las tasas de interés casi se duplicaron, salieron del país aproximadamente 9 000 millones de dólares, cayó el empleo y no se recuperó la economía.

Durante el primer semestre de 1994, por primera vez bajo el actual gobierno, la cuenta de capitales no alcanzó a financiar el déficit en cuenta corriente, lo que significó una reducción neta en las reservas. De más de 25 000 millones de dólares de reservas en marzo del 94, bajaron a menos de 16 000 en julio.

Las principales causas de esos desajustes económicos son de origen político. Y lo más preocupante es que obedecen a fenómenos que no pueden catalogarse como democráticos o electorales, sino de franco sabotaje a la economía de los mexicanos.

Además de todo el daño moral y las pérdi-

das de vidas, que no pueden cuantificarse en términos económicos, la invención del EZLN en Chiapas, el asesinato de Luis Donald Colosio, los secuestros, el asesinato de Francisco Ruiz Massieu, han tenido un fuerte costo económico, que le pegó directa e indirectamente a todos los sectores productivos de la sociedad: trabajadores, profesionales, comerciantes, industriales, agricultores, prestadores de servicios, etcétera.

Los inversionistas en la bolsa, que son miles de mexicanos, han perdido recursos. Miles de empresarios incrementaron sus pasivos debido al alza de las tasas de interés. Cientos de miles de empleos se dejaron de crear al aumentar el costo del dinero y disminuir la actividad económica. Millones de dólares en inversiones directas no entraron a México.

En Chiapas, en lo que va del año, se ha sufrido un proceso de descapitalización y desinversión, que calculamos en varios años de retroceso económico. Menos oportunidades reales de empleo y de aumento de los niveles de vida para los sectores más necesitados.

Esos son los frutos económicos medibles y palpables del caos creado artificialmente por grupos que en su afán de poder, no les

importa empobrecer y atrasar a una sociedad a la cual —dicen— querer mejorar.

La política y la democracia implican incertidumbre, enfrentamientos verbales, acusaciones y discusiones, pero todo dentro de un marco de paz y orden. **Todo acto de violencia es por sí mismo antidemocrático. Sus costos económicos no se le pueden cargar a la democracia.**

Hay grupos de dogmáticos y resentidos, que más que luchar por mayores espacios democráticos, límites y contrapesos al poder gubernamental, buscan el caos económico y político para recuperar poder. Sus metas no son un México mejor, sino un México "reventado". Para después presentarse como salvadores de lo que echaron a perder.

**¿Cuáles serían en estos momentos las tasas de interés para las pequeñas y medianas empresas si no se hubiese producido el asesinato de Colosio?**

Probablemente la mitad de las que son ahora.

**¿Cuáles serían los niveles de inversión directa y de creación de empleos a partir de la entrada en vigencia del TLC, en ausencia de la incertidumbre creada entre los inversionistas por los magnificadores del EZLN?**

Probablemente el triple de los actuales.

La crisis económica del 94 —está claro— no es producto de las llamadas políticas neoliberales, sino del caos creado por los que se empeñan en demostrar a toda costa, derramando sangre si es necesario, que no funciona lo que ellos llaman el modelo neoliberal salinista.

### **CRECIMIENTO: ¿ENTRAMPADO?**

(Publicado en *El Financiero*  
el 24 de octubre de 1994)

Con mucha razón Zedillo expresó que no es insalvable la alternativa entre inflación y crecimiento.

La década de los 60 demostró que se pueden lograr altos crecimientos sin inflación; sin embargo, para que eso sea cierto es necesario primero alcanzar un bajo nivel de inflación. Para México la meta es un nivel igual al de nuestros socios comerciales. Y una vez logrado ese nivel, crear los equilibrios macroeconómicos en finanzas públicas, emisión monetaria, tipo de cambio y balanza de pagos, que permitan expectativas de mantener el bajo nivel inflacionario a largo plazo.

El problema que vislumbramos es que el

flujo de capitales necesarios para financiar el déficit en balanza de pagos, implica o mantener altas las tasas de interés o generar un clima de confianza, estabilidad y paz, que atraigan tal cantidad de capitales, que sea posible bajar tasas de interés y, por lo tanto, recuperar competitividad sin necesidad de modificaciones cambiarias.

Hasta ahora, a mayor crecimiento, mayor déficit en balanza comercial. Y pueden crearse las expectativas de un déficit insostenible en balanza de pagos, que a su vez detenga el flujo de capitales.

Para crecer necesitamos un creciente flujo de capitales. Y para atraer ese flujo son importantes las expectativas de equilibrio en nuestras cuentas con el exterior. En otras palabras, la expectativa de que podemos financiar el déficit en cuenta corriente sin necesidad de modificaciones abruptas en el tipo de cambio.

La devaluación, estamos de acuerdo con muchos analistas, no es el camino ideal para corregir desequilibrios externos; sin embargo, tampoco es recomendable mantener artificialmente un tipo de cambio que no corresponde a la realidad económica.

Si bien lo determinante para equilibrar nuestras cuentas externas son la confianza y

las expectativas de estabilidad, que cuentan con una gran ayuda en el Tratado de Libre Comercio, no podemos tampoco fijar un tipo de cambio con el doble de inflación que los Estados Unidos y con un dólar ya barato.

Independientemente de los flujos de capitales, recomendamos acelerar el año entrante el deslizamiento a un ritmo del 8% anual, el doble del programado y la mitad de lo deslizado en 1989, el primer año de este gobierno. En esa forma se podrá compensar gradualmente la pérdida de poder adquisitivo del peso ante el dólar, debido al diferencial de inflaciones.

Bajo la situación actual, no es necesario una devaluación abrupta, como lo fue en sexenios anteriores, pero sí es recomendable, si no queremos seguir sumiéndonos en el desequilibrio externo, que entrapa el crecimiento, acelerar el deslizamiento.

Aumentar el deslizamiento, control monetario y mayor desregulación, conjuntamente con las expectativas positivas que se esperan con el Tratado de Libre Comercio, en ausencia de violencia política, pueden crear las condiciones para un mayor crecimiento económico sin necesidad de un repunte en la inflación, aumentos en las tasas de interés y en el déficit en cuenta corriente.

## Enseñanzas

Estos artículos, escritos entre el 91 y el 94, demuestran que los desequilibrios se empezaron a manifestar desde hace cuatro años. Y aunque había la posibilidad de sostener un tipo de cambio sobrevaluado, también era claro que esa política monetaria, dejaba el equilibrio de la economía mexicana a merced de cualquier contingencia, como un aumento de las tasas de interés en Estados Unidos o problemas de tipo político, como el asesinato de Colosio y la guerrilla en los altos de Chiapas.

## EL ALCALDE DE SAMANIEGO

En Colombia hay un pueblito llamado Samaniego. Un día —según me contó un amigo en una reciente visita a ese país— le avisaron al alcalde que se acercaba una columna de guerrilleros al pueblo.

El alcalde salió con una bandera blanca a dialogar con el jefe guerrillero. Después de la plática, regresó y encerró a los escasos elementos de la policía municipal en su oficina y le dijo a la gente que se mantuviera dentro de sus casas. Los guerrilleros entraron, dispara-

ron al aire ráfagas de ametralladora y se posesionaron del parque central. Horas después, cuando les avisaron que ya venían tropas del gobierno federal en camino, salieron del pueblo y se dirigieron a las montañas.

En los periódicos se publicó la noticia de que el alcalde de Samaniego había permitido entrar a los guerrilleros al pueblo y ordenado a los policías no hacerles frente. Muchos periodistas, así como parte de la opinión pública, criticaron la actitud del alcalde de Samaniego.

Al ser entrevistado por los medios de comunicación, el alcalde manifestó sus motivos. Señaló que el jefe de la columna guerrillera le expresó que querían tomar el pueblo para demostrarle a la opinión pública que sí existían, pues el gobierno había dicho que en ese lugar ya no había guerrilla.

El alcalde sabía que hacerles frente implicaba la muerte de la mayoría de los miembros de su pequeño cuerpo policiaco y de varios ciudadanos. El jefe guerrillero le dijo que su objetivo era entrar por unas horas al pueblo y si no oponían resistencia no dañarían a nadie ni se llevarían nada.

El alcalde tuvo que decidir entre no pactar con delincuentes, observar la ley y sacrificar vi-

das o pactar con delincuentes, violar la ley y salvar vidas. Optó por lo segundo.

En Colombia varios grupos guerrilleros depusieron las armas y sus líderes se incorporaron a la lucha democrática. Es el caso del grupo guerrillero marxista M-19, cuyos líderes mataron, secuestraron, robaron y chantajearon, ahora varios de ellos, como es el caso de Antonio Navarro, son flamantes funcionarios públicos.

Muchos colombianos dicen que es injusto dejar sin castigo los asesinatos y robos cometidos por esas personas, por el solo hecho de decirse guerrilleros; sin embargo, en el fondo la mayoría de los colombianos quieren terminar con el enfrentamiento guerrillero y están dispuestos a indultar y aceptar a esos delincuentes en la sociedad.

Cuando decimos delincuentes no usamos un calificativo equivocado. Según me dijeron en Colombia, calculan que sólo un 10% de los guerrilleros luchan todavía por un ideal marxista o socialista y un 90% convirtieron a la guerrilla en un negocio ligado a los secuestros, a los impuestos de guerra y al intercambio de favores y protección con narcotraficantes y políticos.

En Colombia la industria del secuestro, del

narcotráfico y de la guerrilla se mezclan y se confunden. Aunque por motivos políticos se negocian en mesas separadas —me comentó un analista de ese país.

Hay grupos de guerrilleros o delincuentes, como usted quiera llamarles, que no aceptan la amnistía ni la conciliación gubernamental, pues consideran más rentable seguir en el anonimato como guerrilleros al margen de la ley, que incorporarse a la lucha política democrática o a un trabajo legal.

El líder del M-19, Antonio Navarro, que aceptó la amnistía, se dio cuenta de que su popularidad no era tan grande como él pensaba. Como candidato a la presidencia de la República quedó en un tercer lugar. A duras penas ganó la alcaldía en su pequeño pueblo natal. Otros guerrilleros no quieren correr el riesgo de ser valorados democráticamente. Dicen defender la democracia de labios para afuera, pero en la práctica prefieren mantenerse en el anonimato, al margen de la ley. Hasta ahora, parece les ha resultado más rentable que deponer las armas e incorporarse a la vida democrática.

¿Cuál es el trato que se le debe dar a los delincuentes que no aceptan las amnistías, los perdones, las invitaciones y prefieren seguir atrás del disfraz de guerrillero?

Después del claro fracaso del socialismo en la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en Europa del Este y Cuba, a estas alturas ya casi nadie cree que los guerrilleros busquen sinceramente reivindicar a los pobres o liberar a los pueblos por medio del socialismo, como se pensaba era su principal finalidad en la década de los 60 y 70.

Tanto en Colombia como en México, se les debe tender un puente de conciliación a los guerrilleros para facilitarles la incorporación a la lucha democrática partidista, pacífica, pero a los que no acepten, se les debe dar el mismo trato que a cualquier transgresor de la ley. No hacerlo es privilegiar a los delincuentes e invitar a otros a adoptar ese *status* con licencia para delinquir como una forma de vida, en perjuicio de los ciudadanos que viven respetando la ley.

### CHIAPAS: TIERRA SIN LEY

Un ganadero, cuyo pequeño rancho se encuentra en la zona de conflicto en Chiapas, recibió la visita de un grupo de enmascarados que le pidieron varios millones de pesos como "impuesto de guerra". El ganadero no hizo caso a esa petición. A los pocos días regresaron, se

llevaron todo su ganado, entraron a su casa, lo amenazaron y le dieron un culatazo a su esposa. El ganadero fue a quejarse a un retén de soldados que se encontraba a unos cuantos kilómetros de su rancho. Los soldados le dijeron que tenían órdenes de no hacer nada. Tuvo que pagarles el "impuesto de guerra" para salvar su vida y sus bienes.

En Chiapas, en 1994 se perpetraron más de 50 secuestros, por los que se pagaron de rescate en promedio un millón de nuevos pesos.

Las invasiones se encuentran a la orden del día. Diversos grupos: villistas, zapatistas, etc., etc. invaden predios agrícolas, ganaderos, cafetaleros y hasta urbanos. Si alguno de los propietarios opone resistencia es golpeado por los agresores. Y si tienen la suficiente fuerza para detenerlos, llega la autoridad y encarcela a los dueños, acusándolos de violar los derechos humanos y agredir con "guardias blancas" a los pobres invasores.

Según cifras de la Unión de Ganaderos del estado de Chiapas, en 1994 los diversos grupos políticos se robaron más de 100 000 cabezas de ganado sin que el gobierno ejerza ningún tipo de acción penal contra ellos.

En la llamada zona de conflicto, donde el gobierno graciosamente concedió la sobera-

nía de 78 000 hectáreas a los zapatistas, se han invadido 1561 predios, pertenecientes en su mayoría a pequeños propietarios y ejidatarios. El gobierno en lugar de sacar a los invasores, en varias ocasiones, a través de SEDESOL, les lleva alimentos. Varias personas con quienes platicamos en Chiapas, piensan que dentro del mismo gobierno estatal y federal hay interesados en mantener viva esa insurrección.

Desde el punto de vista táctico los tienen rodeados y sólo con no dejarles introducir alimentos, los harían rendirse en menos de 15 días, me dijo un habitante de la zona. ¿Pero, no están en la selva lacandona? —le dije—, ¡falso!, eso dicen los que no conocen Chiapas. Marcos y su gente están a unos cuantos kilómetros de Ocosingo. Bloquean una de las entradas a la selva lacandona, pero se encuentran a más de 50 kilómetros de ella. Nunca han estado en la selva lacandona. Eso es el cuento inventado por quienes buscan mitificar a los zapatistas —me contestó el agricultor chiapaneco que vive por esos rumbos.

**La situación en Chiapas es grave, pero no porque los zapatistas vayan a iniciar una guerra, sino porque con la excusa de evitarla, se está destruyendo toda la riqueza chiapaneca y violando los derechos fundamentales**

de la mayoría de la población pacífica y trabajadora de ese estado. A la vez que se privilegia y apoya a politiquillos, delincuentes y alborotadores.

El presidente Zedillo dejó claro en su discurso del primero de diciembre que "el progreso y la paz social sólo son perdurables en un estado de derecho" y que "cada violación de la ley lastima los principios fundamentales de nuestra convivencia". Dijo más adelante que "son intolerables los asaltos a casas y centros de reunión", y eso sucede todos los días en Chiapas.

"Nadie puede estar por encima de la ley", —dijo Zedillo—. En Chiapas basta cubrirse el rostro y decirse guerrillero o miembro de un partido político, para repisotear la ley impunemente por lo menos hasta el día de hoy.

La pregunta de los chiapanecos productivos es: ¿seguirá la comunidad productiva chiapaneca aguantando violaciones de la ley, ante el chantaje de la declaración de guerra de una minoría, que no tiene ninguna posibilidad de ganarla, sólo de aterrorizar?

En Chiapas hay más de 2 000 predios de ejidatarios y particulares invadidos. Las pérdidas son millonarias. Un gran número de ganaderos han perdido gran parte de sus patrimonios formados durante toda una vida.

Los cafetaleros, que han tenido varios años malos por la caída del precio del café, ahora que se recupera el precio, se encuentran con que sus fincas son invadidas o no les permiten cosechar y sacar el café. De continuar la misma situación, se puede perder la mayor parte de cosechas en Chiapas y quebrar a un gran número de productores de café en el estado.

El vacío de autoridad en el estado de Chiapas ha llegado al extremo de que pequeños grupos de 10, 15 ó 20 delincuentes o vagos, atraviesan un tronco o un mecate en las carreteras y con escopeta en mano, paran a todos los carros y piden una cantidad por dejarlos pasar, ante la pasividad de las autoridades. En Chiapas, dicen en tono de burla, todas las carreteras son de cuota. A los carros les exigen 25 pesos y a los camiones 50.

En Chiapas hay descontento, desesperanza y desilusión ante el caos y vacío de autoridad imperante en 1994. Un directivo de la Unión de Ganaderos de Chiapas me comentó: "Queremos la paz, pero ésta no se va a lograr permitiendo que cualquier grupo, por decirse zapatista o villista, pueda secuestrar, invadir o robar ante la indiferencia de las autoridades.

## EZLN: ¿BRAZO ARMADO DEL PRD?

A poco más de un año de la gran campaña publicitaria para dar a conocer internacionalmente al EZLN, está claro que es el brazo armado del PRD y que su función es política y no social. No constituye una respuesta de los indígenas ante la opresión y las injusticias.

Estas afirmaciones las baso en hechos concretos y no en opiniones. Los hechos son que durante 1994 la labor principal del EZLN ha sido la de respaldar a un partido político para obtener el poder. También ese partido político, el PRD, durante todo el año ha apoyado y justificado por medio de desplegados, marchas, declaraciones y la diputación perredista, la subversión armada.

Las peticiones "oficiales" del EZLN a través de comunicados dejan claro que sus objetivos son políticos y ligados al PRD y no sociales y en bien de los indígenas.

En el comunicado del 19 de diciembre del EZLN, donde rechaza la propuesta de Zedillo para buscar la paz, deja ver claramente su vocación partidista y el carácter político de su lucha. Reproduzco textualmente párrafos del comunicado de ese grupo, dado a conocer el día anterior a la devaluación:

"El EZLN reconoce a las fuerzas sociales que se aglutinan en torno al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y la Convención Nacional Democrática, como la oposición honesta, civil y pacífica en contra de las imposiciones gubernamentales, por lo tanto, el EZLN se dirige al ciudadano ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y al Consejo Nacional de Representantes de la Convención Nacional Democrática para solicitarles que independientemente de su filiación política y militancia partidaria, lleven la voz del EZLN a la sociedad y a las personalidades de la vida política nacional que consideren pertinentes, planteándoles las medidas que harían posible una tregua estable:

- "1. Solución satisfactoria para las partes en los conflictos poselectorales en los estados de Veracruz y Tabasco.
- "2. Reconocimiento del gobierno de transición democrática en el estado de Chiapas."

Es evidente que sus peticiones son de tipo político, electoral. Luchan por los candidatos del PRD no por los indígenas.

Antes de las elecciones también el EZLN se manifestó públicamente en contra del PRI y el PAN y pidió a los mexicanos que votaran por el PRD. ¡Más claro ni el agua!

Ahora nos preguntamos: ¿es ético y jurídico que un partido que habla de democracia, de paz, esté abiertamente asociado con un grupo armado?

¿Es congruente, lógico y sincero que el PRD pida que se aplique la ley en México, cuando cohabita políticamente con un grupo armado que ha violado un gran número de los artículos del Código Penal Federal impunemente: sedición, art. 130, del cual también puede ser acusado el PRD; rebelión, art. 132; terrorismo, art. 139; sabotaje, art. 140; conspiración, art. 141; portación y acopio de armas de fuego, art. 160; asociación delictuosa, art. 164; ataques a las vías de comunicación, art. 167; delitos contra el consumo y la riqueza nacionales, art. 253; allanamiento de morada, 285; lesiones, arts. del 288 a 293; homicidio, 302 y 320; privación ilegal de la libertad; robo, 367 a 370; daño en propiedad ajena y encubrimiento, entre muchos otros delitos en que se tipifican muchas de las actuaciones de los dirigentes del EZLN durante 1994.

**No se vale hablar de democracia y paz mientras se patrocina y apoya a un grupo armado. Ni de cumplimiento de la ley mientras se apoya a los primeros en violarlas.**

Por otro lado, también es importante que el

PRI-gobierno tome actitudes más legales y claras ante el EZLN, pues han sido tantas las indecisiones, que hay hasta quienes piensan que los del EZLN son paleros del PRI. Antes de las elecciones fueron utilizados para meterle miedo a la gente e identificar al PRI con el partido que garantizaría la paz, y a finales de año han utilizado a Marcos para justificar la devaluación.

Los hechos nos demuestran que la función principal del EZLN es debilitar al PRI-gobierno y apoyar al PRD. Por otro lado, dejan en evidencia la incapacidad del PRI-gobierno para solucionar bajo un estado de derecho el conflicto armado.

## LA TEORÍA DEL COMLOT

Las teorías de los complot muchas veces son utilizadas para justificar errores gubernamentales y presentar ante la opinión pública chivos expiatorios.

En la devaluación de 1982, López Portillo presentó como chivos expiatorios de sus errores a los banqueros y a los sacadólares, a los que presentó como los autores intelectuales de un complot contra el peso.

Sin caer en la estrategia de inventar complot para evadir responsabilidades, sí es importante señalar que existe la presunción de que grupos con intereses políticos y económicos, desplazados por el grupo salinista, han trabajado para crear condiciones económicas y políticas que lleven al fracaso y caos económico a lo que ellos llaman las reformas salinistas o modelo neoliberal.

Comenta una nota de la correspondencia en Washington del diario *El Financiero*, Dolia Estévez:

"... la devaluación del peso es la última acción de un amplio plan desestabilizador de México, en el cual están coludidos narcotraficantes, ciertos sectores políticos mexicanos y, en menor grado, residuos de la izquierda transnacional, aseguró una fuente de la inteligencia estadounidense que pidió el anonimato." (*El Financiero*, pág. 25, 28/12/94.)

Independientemente de que un organismo de inteligencia de los Estados Unidos hable de un complot, existen hechos que, sin caer en especulaciones novelescas, nos llevan a pensar que hay algo de cierto en esa teoría.

Es un hecho, que se manifestó desde la campaña presidencial de 1988, el rompimiento de la llamada familia revolucionaria.

La principal causa por la que el líder sindical más poderoso de América Latina se encuentra en la cárcel, Joaquín Hernández Galicia, "La Quina", es porque en 1988 ayudó financieramente a Cuauhtémoc Cárdenas en su campaña como candidato presidencial contra Carlos Salinas de Gortari.

Según versiones periodísticas de aquellos tiempos, la fortuna de La Quina y el grupo de empresarios y prestanombres que durante varias décadas acumularon enormes riquezas bajo su sombra, suman varios miles de millones de dólares, depositados en el extranjero.

Por otro lado, también es un hecho que por presiones de los Estados Unidos, bajo el presidente Salinas se rompió con grupos de narcopolíticos de muy altos niveles, que garantizaban el comercio de la droga en México. La fortuna de esas personas y sus depósitos en el extranjero se calcula también en varios miles de millones de dólares.

Además, existe también un importante grupo de ex políticos desplazados del poder, entre ellos varios de los llamados "dinosaurios", que no aceptaron las reformas salinistas, que ocupaban altos puestos bajo los sexenios populistas de Echeverría y JLP que buscaban el fracaso del "modelo salinista". Ahora varios de

ellos controlan el Partido de la Revolución Democrática. Ese grupo se asoció con los restos que quedan en México de las diferentes izquierdas que, aunque son minorías y no tienen ningún proyecto positivo, son las que tienen mayor capacidad de causar problemas a través de manifestaciones y violencia.

Existe la presunción de que quienes han financiado y apoyado al EZLN están ligados con esos grupos y también a ellos se les atribuye la autoría intelectual al más alto nivel del asesinato de Luis Donald Colosio, así como el de Ruiz Massieu. Es probable que ese grupo a través del anonimato a que se prestan los fondos de inversión internacionales, hayan sido los que iniciaron la corrida que generó el pánico en otros inversionistas y provocó la estampida posterior.

Al mismo tiempo también el EZLN, según esa teoría, manejado y financiado por ellos, endurecía su posición, al anunciar el fin de la tregua, rechazar el diálogo con Zedillo y dar a conocer a la prensa la toma de pueblos.

Es así como después de varios intentos en 1994, rebeliones, asesinatos, secuestros, lograron desquebrajar un sistema que los marginó y a algunos de ellos hasta a la cárcel los mandó. Esa es la teoría del complot. No hay prue-

bas tangibles para sostenerla, aunque sí presuncionales.

Un colombiano, al que le platiqué sobre esa hipótesis, me dijo: "En México puede ser una probabilidad, en Colombia ese tipo de complot para desestabilizar a un gobierno, formado entre narcos, políticos y guerrilleros, son parte de nuestra historia".

Usted decida lector qué tanta validez tiene esa hipótesis, pero sí hay que dejar claro que, independientemente de la veracidad o fantástico de esa teoría, no releva de los errores cometidos al gobierno de México.

## LA HERENCIA

Es difícil describir objetivamente avances y errores de un gobierno responsable de una devaluación monetaria, pero es necesario distinguir entre los aciertos y los errores, bajo el sexenio 88-94. Empezaremos por enumerar en forma sintética los avances y enseguida los retrocesos.

1o. Se desaceleró el aumento de los precios. De un 180% en febrero de 1988 a menos del 7% hasta diciembre de 1994. De no haberse instrumentado un plan antiinflacionario de

las características de los llamados "pactos", con todos sus errores, la inflación podría haber llegado a 400 o 500% en la década de los noventa.

2o. De un déficit presupuestal de un 16% en 1987 en el sector público, ya no hubo déficit en los últimos tres años. El presupuesto está equilibrado.

3o. De un crecimiento anualizado del medio circulante, causa eficiente de la inflación, de un 140% a finales del sexenio pasado, creció a un promedio menor al 10% hasta noviembre del 94.

4o. Las exportaciones petroleras, que llegaron a representar las tres cuartas partes de las exportaciones, ahora sólo significan el 12%.

5o. La deuda interna, que absorbía en 1988 el 44% del gasto público, en 1994 sólo consumió el 10%.

6o. Se renegó la deuda externa y se desendeudó el sector público. La deuda neta del sector público pasó de un 68% a un 22% del PIB del 88 al 94.

7o. Las tasas de interés de los valores gubernamentales, aun con el impacto de la devaluación, terminaron el 94 alrededor del 30%

(Cetes a 28 días), contra hasta más del 100% a finales del gobierno anterior.

8o. Se firmó un tratado de libre comercio con EUA y Canadá, que creó el mercado más grande del mundo.

9o. Se simplificaron y adaptaron a la apertura 15 artículos constitucionales y 214 leyes y reglamentos. Hay 22 códigos menos en 1994 que en 1988.

10o. Se privatizaron 361 empresas estatales (bancos, teléfonos, siderúrgicas, etc.). De 50 ramas económicas en que participaba el Estado como inversionista, se retiró completamente de 21.

No se trata de correcciones neoliberales, sino lógicas y necesarias para desburocratizar a México hacerlo competitivo. Estas correcciones ayudarán a recuperar los niveles reales de vida de la mayor parte de la población, más rápido que si el entorno devaluatorio fuera de déficit presupuestal, alta inflación, estatismo y las mismas leyes que en la década de los 80.

Sin embargo, esas correcciones implicaron desajustes:

1o. Aunque el gobierno alude que el poder adquisitivo de los salarios industriales aumentaron por arriba de la inflación y dan

cifras, la mayoría de los mexicanos piensan que durante el sexenio 89-94 perdieron o sólo mantuvieron su poder adquisitivo. En unos casos es efecto de una menor inflación, que termina con el espejismo del aumento de ingresos y en otros la pérdida es real.

2o. El desempleo abierto, según las mismas cifras gubernamentales, creció en los últimos 6 años.

3o. El peso se sobrevaluó. Según nuestros cálculos la sobrevaluación del peso en relación al dólar era de un 30% al terminar el sexenio del presidente Salinas.

4o. La brecha entre importaciones y exportaciones se agrandó. De un déficit en balanza comercial de 2.6 miles de millones de dólares en el 88, a 20 mil millones de dólares aproximadamente en 1994, factor que también llevó a la devaluación.

5o. El crecimiento económico (2.9% promedio anual), si bien fue mayor que en el sexenio de Miguel de la Madrid, no fue tan alto como había programado el gobierno, lo que creó falsas expectativas en muchas empresas.

6o. El equilibrio presupuestal se logró en parte con un terrorismo y presión fiscal, que aumentó el número de causantes no asalariados. Las leyes fiscales redujeron los dedu-

cibles y complicaron el pago de impuestos, incrementaron los costos de cientos de pequeñas y medianas empresas y generaron la quiebra de centenares.

7o. Mayor presión fiscal, recesión en el 93 y 94, apertura y altos costos de financiamiento, pusieron en aprietos a miles de empresarios, que tienen el agua al cuello con la devaluación y no sintieron que las correcciones macroeconómicas se hayan traducido en una mejora para sus empresas.

El peligro que existe es que ante una devaluación "se confunda la gimnasia con la magnesia", como dice el refrán popular. Y se acepten los argumentos populistas-socialistas, que buscan culpar a la apertura y la privatización de la devaluación. Si se logra, se abrirán las posibilidades de regresar al rumbo populista de sexenios anteriores.

Sólo si se profundiza en los cambios en la misma dirección, privatización, apertura, desregulación y equilibrio presupuestal, se podrá lograr que las reformas "macro" se traduzcan en claros beneficios "micro" para la mayoría de los mexicanos y que regrese la confianza del extranjero, indispensable para acortar y hacer menos costosa para el pueblo la crisis devaluatoria.

## IMPUESTOS EMPOBRECEDORES

El gobierno mexicano se enorgullece de que en los últimos 6 años aumentó el número de causantes no asalariados de 1 millón 760 mil a 5 millones 660 mil, un 222%. Hacienda entabló cerca de 500 querrelas judiciales a evasores del fisco. Esa actitud persecutoria le permitió que los ingresos fiscales aumentaran muy por arriba del crecimiento de la economía. El fisco mexicano fue la empresa que más creció bajo el gobierno del presidente Salinas.

Los gobernantes afirman que gracias al aumento de la base gravable y del ingreso fiscal, equilibraron el presupuesto y pudieron aumentar el gasto social, pero omiten decir que también se perdieron muchos empleos, quebraron centenares de negocios, se dejaron de crear miles de empresas y se redujo el crecimiento económico.

Es deseable el equilibrio presupuestal, pero éste sólo beneficia a la sociedad cuando se logra a través de una disminución de gastos y no por medio de un aumento en la captación fiscal.

Es cierto, había muchos evasores, pero esa evasión permitía sobrevivir a cientos de miles de pequeñas empresas y profesionales. Lo evadido se destinaba a reinversión y a mejorar

los niveles de vida de los ciudadanos evasores. Ahora transmiten esos recursos al gobierno para mantener una burocracia que en gran parte no beneficia a la sociedad.

En poco ayuda a los ciudadanos que por un lado el gobierno reduzca la inflación, que es un impuesto y por otro les aprieten cobrando otros impuestos. En la década de los 60, México logró altos crecimientos con baja inflación y un reducido déficit presupuestal sin necesidad del terrorismo fiscal. En la década de los 70 y 80 el monstruoso crecimiento del gobierno se financió con emisión monetaria y endeudamiento externo. En los 90 lo pretenden financiar con impuestos.

Salinas empezó a reducir el gasto del gobierno, pero a pesar de los grandes esfuerzos, todavía engulle una gran cantidad de recursos que impiden reducir los impuestos a niveles internacionalmente competitivos y permitir un mayor crecimiento económico.

El brinco de país subdesarrollado a desarrollado lo dio Estados Unidos cuando no había Impuesto sobre la Renta. El despegue de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, coincide con una reducción tremenda de impuestos, al igual que en Japón.

El secreto de la productividad y de la ca-

pacidad de exportación de los tigres asiáticos está precisamente en los bajos impuestos. En un reportaje desde esos países, José Gutiérrez Vivó, dio datos reveladores al respecto. Tanto en Taiwan como en Singapur, países donde por décadas los gobiernos han tenido equilibrio o superávit presupuestal, los impuestos son muy bajos, existen altos deducibles y hay sectores, como el exportador, que prácticamente no pagan impuestos.

En Singapur, una de las economías más eficientes del mundo, las empresas pagan el 27% de impuestos y el proyecto es reducirlo al 25. La mayoría de la población ya no paga impuesto sobre la renta, pues se los cambiaron por un impuesto al consumo, equivalente al IVA de México, del 3%. En México pagamos los dos, renta y consumo, y en porcentajes mucho mayores.

Ojalá el equipo de Ernesto Zedillo tome en cuenta esos datos y se olviden de seguir justificando los altos impuestos en México, que sirven principalmente para pagar una ineficiente y excesiva burocracia, justificada en parte bajo la excusa del gasto social.

Nuestros impuestos no son competitivos, son más altos de los que pagan la mayoría de los ciudadanos en el sureste asiático, prin-

cipales competidores de México y de los que cubre la clase media en Estados Unidos, principal socio comercial.

Si buscamos un verdadero despegue de nuestro país al desarrollo, no es suficiente con el Tratado de Libre Comercio y la apertura, sino es necesaria una reducción drástica de impuestos sin caer en déficit presupuestal, por lo que es indispensable reducir y eficientar más el enorme aparato estatal con el que todavía tenemos que cargar millones de mexicanos.

## MILLONARIOS SEXENALES

Una de las acusaciones al régimen salinista y al llamado modelo neoliberal es que generó 24 multimillonarios y 40 millones de pobres. Es importante ubicar en sus justas dimensiones el origen de esas cifras.

Es condenable que empresarios, líderes y funcionarios, desde que la Revolución Mexicana se institucionalizó, amasen grandes fortunas mediante negocios y transas con el gobierno, pero no se puede descalificar un proceso de cambio por el sólo hecho de generar más ricos.

Unos años antes de morir, me invitó a comer Mario Moreno "Cantinflas" y me dijo una frase que se me quedó grabada: "El problema de nuestros países son los pobres no los ricos, hay que acabar con los pobres, no con los ricos".

El origen de la acusación sobre los nuevos millonarios mexicanos es una lista de los más ricos del mundo publicada en los Estados Unidos por la revista *Forbes* a mediados de 1994. En la lista aparecen 24 mexicanos. En ediciones anteriores solamente figuraban dos y después de la devaluación bajará el número de mexicanos ricos en esa lista.

De la mayoría de los países africanos no hay ningún millonario en la lista, sin embargo, eso no implica que vivan mejor y haya menos pobres.

El origen de muchas de las riquezas de los millonarios mexicanos puede ser cuestionable, en tal caso hay que denunciarlo, pero no podemos condenar un sistema por el solo hecho de que más mexicanos aparezcan en la lista de millonarios de una revista.

Es lógico que en un proceso de privatización se transmitan enormes activos a particulares. Y si además esos activos duplican o triplican su precio una vez en manos de

particulares, porque inversionistas extranjeros demandan acciones de las empresas, habrá nuevos millonarios en dólares entre los compradores. Si se van esas inversiones y los ricos son menos ricos, tampoco esa menor riqueza de los 24 millonarios, como sucedió con algunos de ellos después de la devaluación, significa una mejora para los pobres de México.

El aumento de valor de los activos no significa necesariamente un empobrecimiento para los demás. Los millones de los nuevos ricos en la mayoría de los casos no implican una riqueza personal, sino de las empresas que presiden o controlan, en muchas de las cuales hay atrás muchos socios, como es el caso de Teléfonos de México y en la mayoría de los bancos privatizados.

Es criticable que a través de "compadrazgos" o algunos tipos de "ingeniería financiera", que implica triangulación de créditos o pagar la empresa adquirida con parte de los recursos obtenidos de la venta posterior de sus acciones, se asuma el control de grandes grupos.

Los llamados "negocios de saliva", donde el que aparece como principal comprador casi no aporta recursos, sólo es un intermediario

entre bancos y socios que prestan o aportan recursos y vendedores, es un medio común de realizar operaciones en el mundo financiero.

El aglutinador de recursos debe contar con la confianza de ambas partes. Son condenables esas operaciones cuando el intermediario adquirió la empresa por ser "cuate" o "compadre" de los funcionarios vendedores.

Pero, repetimos, México no estaría mejor si en lugar de 24 familias mexicanas aparecidas en la revista *Forbes*, no hubiera ninguna. La experiencia mundial demuestra que donde hay más ricos es donde existen más oportunidades para los pobres. Un ejemplo es California, uno de los lugares que recibe más inmigrantes de todas partes. California es la zona del mundo donde radican más millonarios. Hay más de un millón de personas que tienen más de un millón de dólares. Y es uno de los lugares del mundo con más altos niveles de vida.

El problema real de México y por el cual debemos preocuparnos, son los 40 millones de pobres, que no son producto de la apertura o la privatización. Esos pobres son la herencia de sistemas populistas, cerrados, corruptos, derrochadores y de una reforma agraria que, entre repartos e invasiones de tierra, impidió

la capitalización y progreso en el campo, lugar de donde emanan la mayoría de los pobres de México.

Estigma para todos los funcionarios, líderes sindicales y empresarios, que hicieron su dinero a la sombra de los puestos públicos, empresas estatales y compadrazgos, pero mis respetos para quienes han hecho su dinero en base a crear mercancías y servicios y los venden en un mercado competitivo sin protección gubernamental.

En estos momentos faltan mexicanos que creen empleos productivos y sobran redentores de los pobres, que lo único que hacen es protestar por una pobreza, que con sus actitudes violentas y declaraciones apocalípticas la agravan todavía más.

## EL PORQUÉ DEL SUBE Y BAJA DE LA BOLSA

Para muchos analistas las alzas o bajas en la bolsa de valores reflejan la salud de nuestra economía. ¡Falso!

Ni una alza en la bolsa significa necesariamente que nuestra economía va viento en popa ni tampoco una baja es sinónimo nece-

sariamente de un mayor deterioro de la actividad económica.

Otros analistas piensan que los movimientos en la bolsa se deben fundamentalmente a acontecimientos políticos y económicos nacionales: la aparición del EZLN, el asesinato de Colosio, la incertidumbre electoral, los problemas del grupo Havre, del Banco Unión y el asesinato de Ruiz Massieu.

Es cierto, esos acontecimientos afectan las expectativas del país y por lo tanto la bolsa, pero dependiendo en gran parte de la importancia para el futuro del país que les concedan en el extranjero a esos sucesos.

A estas alturas los problemas nacionales afectan a la bolsa según sean percibidos entre los inversionistas de Nueva York.

Los movimientos de la bolsa de valores de México están determinados por los movimientos de la bolsa de valores de Nueva York y más concretamente por los movimientos de los valores mexicanos en Wall Street.

Del total del valor de capitalización de la bolsa, cerca del 30% está en poder de extranjeros. Y ese 30% es el que mueve a la bolsa.

Los acontecimientos económicos y políticos nacionales mueven la bolsa y también el

tipo de cambio, según la percepción que de ellos tengan los inversionistas en Wall Street. Junto con esos factores, también sube o baja la bolsa mexicana de valores si suben o bajan las tasas de interés en Estados Unidos o varían otros valores que conforman el índice de la bolsa en Nueva York.

Las acciones determinantes para el movimiento de la bolsa —hasta ahora— son las de Telmex. Si en Nueva York suben las acciones de Telmex, suben en México; si bajan en Nueva York, bajan en México. El movimiento de Telmex arrastra generalmente las demás acciones y el índice de la bolsa mexicana. Y a veces también la creencia de salud y enfermedad de la economía mexicana.

En la medida que se globalizan los mercados financieros y, en concreto, las bolsas de valores, éstas dejan de ser un marcador fidedigno de la marcha de la economía de un país.

Cada vez es más difícil que los analistas, con base únicamente en acontecimientos económicos y políticos nacionales, puedan determinar los futuros movimientos del mercado financiero o el futuro económico de un país, cuya actividad financiera está conectada con los movimientos internacionales de capitales.

## NO SE PUDO CON LA CORRUPCIÓN

Aunque el presidente Salinas terminó con varios mitos, como la ausencia de relaciones iglesia-estado y la reforma agraria, que muchos analistas políticos consideraban imposible derribar, no pudo con una de las principales lacras del país: la corrupción.

Aunque se simplificaron muchas legislaciones, como la agraria, forestal, pesquera, minera, etc., que al disminuir trámites redujeron las oportunidades de corrupción, todavía quedan muchas otras que por la discrecionalidad y sobrerreglamentación, siguen siendo fuentes de corrupción.

Hay casos, como en el Distrito Federal, donde atrás de las decisiones discrecionales de los funcionarios, para otorgar permisos del uso del suelo y alquiler de banquetas y calles a vendedores, se mueven cantidades multimillonarias.

Hace poco, después de una conferencia que dicté en una ciudad de la frontera norte, se acercó a platicar conmigo un funcionario de un banco de California. Me comentó el funcionario que una persona de la Ciudad de México llegó a depositar a su banco 12 millones de dólares. Él pensó que estaba ligado con el narcotráfico, pero investigó y se trataba de un

líder de vendedores ambulantes en el Distrito Federal.

Esa anécdota nos muestra los montos de dinero que se manejan atrás del llamado ambulante en la Ciudad de México. Y se habla de fortunas mayores en lo relativo a los permisos del uso del suelo.

En el caso de las auditorías fiscales, aunque se ha castigado fuertemente la corrupción entre los funcionarios de Hacienda y multiplicado los controles para evitarla, es tan confusa y ambigua la ley, que los causantes están ávidos de "arreglarse" con quien sea, antes de ser clasificados fácilmente como evasores, perder sus empresas y hasta su libertad.

En el caso de las leyes de protección a la ecología, también se han convertido en fuente de corrupción, como lo consigna un reportaje de la revista *Contenido* del mes de noviembre de 1994.

La policía, a pesar de todos los esfuerzos, sigue dando una imagen de corrupta entre los ciudadanos. Organismos del gobierno federal, como el llamado "Desarrollo Rural", que se supone son en beneficio de los campesinos, siguen desviando recursos a través de la triangulación de operaciones con empre-

sas fantasmas, propiedad de amigos o familiares de funcionarios.

La mayoría de los gobernadores de los estados y los presidentes municipales, continúan manejando los presupuestos sin ningún control y discrecionalmente. En muchos de los estados que visito, hay comentarios generalizados de los grandes negocios y propiedades que acumulan los gobernadores y presidentes municipales durante su ejercicio. Muchas de las historias quizá sean sólo rumores, pero son la *vox populi*.

Bajo el gobierno de Salinas, a pesar de la devaluación, se realizaron muchas correcciones jurídicas y económicas importantísimas, que abren esperanzas para mejores niveles de vida, pero no se logró reducir la corrupción en muchos niveles gubernamentales y más en aquellos que tienen un mayor contacto con el público.

Es urgente que Ernesto Zedillo Ponce de León, más que anunciar deseos de combatir la corrupción, tome medidas concretas que vayan a la raíz del problema, como hacer público el patrimonio de los altos funcionarios federales, estatales y municipales, al igual que el de sus familias. Y derogar reglamentos innecesarios que son fuente de corrupción, así co-

mo leyes ambiguas y discrecionales, bajo las cuales la arbitrariedad del funcionario en su aplicación, crea un ambiente propicio para la dádiva y la "mordida".

### PEMEX: ¿SIGUE LA CORRUPCIÓN?

A raíz de que accidentalmente descubrieron un soborno de 26 000 dólares a un alto funcionario de PEMEX, por favorecer en un contrato a un grupo empresarial, parece que las prácticas que llevaron a prisión a un ex director de esa empresa siguen vivas.

Si no hubiera sido porque a un alto funcionario de PEMEX le abonaron su "comisión" con dólares marcados por el FBI, de los utilizados para pagar el rescate del banquero Harp Helú, nadie se hubiera percatado de que siguen los mismos vicios en esa paraestatal. Y seguirán mientras no se convierta en una empresa verdaderamente pública. Es decir, que parte de sus acciones estén en poder del público, coticen en la bolsa, exista un consejo de administración en el que convivan funcionarios con empresarios nacionales y extranjeros y sean públicas sus operaciones, nóminas y contabilidad en general.

Reconocemos algunos esfuerzos para efi-

cientar la administración de PEMEX. Se despidió personal innecesario, se dividió la compañía; pero básicamente, tanto el sindicato como muchos altos funcionarios de PEMEX, siguen pensando que esa paraestatal es propiedad de ellos y la consideran un botín sexenal.

La privatización de una empresa no garantiza la desaparición de cohechos o malos manejos, como lo demuestra el caso del Banco Unión; sin embargo, en el caso de PEMEX, el gobierno no ha mostrado la misma mano dura para perseguir los delitos que la utilizada en las empresas privadas.

Nos preguntamos: ¿ya se inició una investigación en la Secretaría de la Contraloría General de la Federación en base al soborno descubierto?

Sabemos que no tan sólo continúan los sobornos en todos los niveles de PEMEX, sino también el desperdicio de materiales y los desvíos de recursos por funcionarios y sindicato. Pero parece que esa paraestatal es un campo prohibido para la Secretaría de Hacienda, SECOGEF y Procuraduría General de la República.

¿Será que los funcionarios de PEMEX tienen patente de corzo para hacer lo que se les dé la gana?

¿Por qué a las empresas privadas se les

investiga, audita y por algún error se les aplica todo el rigor de la ley; mientras las empresas que se suponen públicas, "estratégicas" y "propiedad de la nación", manejan los recursos en una forma más privada que cualquier empresa privada?

Lo descubierto en Pemex significa que donde le rasquen van a encontrar. Si el gobierno quiere dejar la impresión entre los mexicanos de que en realidad quiere salir de la crisis, debe iniciar una auditoría a fondo en esa paraestatal, hacer públicos los ingresos de los principales funcionarios, revisar la asignación de contratos y preparar a PEMEX para que se convierta en una empresa verdaderamente pública.

La presunción en este momento es que el soborno es una práctica generalizada en esa institución y que sus funcionarios actúan impunemente, sin dar cuentas a nadie.

## PEMEX: ¿TRINCHERA DE QUIÉN?

La lectura de un artículo de don Gastón García Cantú, titulado "PEMEX, la última trinchera", publicado en *Excelsior* el 21 de octubre de 1994, demuestra que todavía se confunde na-

cionalismo con estatismo y soberanía con proteccionismo.

Don Gastón habla de "ofensiva contra nuestra independencia económica" porque el entonces secretario de asuntos Internacionales del PRI, José Angel Gurría, ahora secretario de Relaciones Exteriores, dejó entrever la posibilidad de que los particulares ayuden a la capitalización de PEMEX. Esa posibilidad —según don Gastón— compromete la independencia económica de México. Todavía sostiene la vieja tesis de que la propiedad monopólica, por parte de los gobernantes, de PEMEX y la CFE —que él llama "economía nacional"— son requisitos para mantener nuestra independencia económica.

El manejo monopólico estatal de las empresas petroleras y eléctricas, más que garantizar la independencia, ha sido fuente de endeudamientos, ineficiencias, corrupción e inflación. En México, durante varias décadas, los extranjeros se llevaron más dinero por los intereses que pagó PEMEX, que lo que hubieran sacado por utilidades si fueran dueños de PEMEX.

En casi todos los países de América Latina, las empresas eléctricas estatales han representado enormes lastres. Y son las principales

responsables del endeudamiento externo, atraso en la electrificación y de la necesidad de emitir dinero por los gobiernos para cubrir sus pérdidas.

La realidad nos muestra que en aquellos países, como los Estados Unidos, donde las compañías petroleras y eléctricas son de particulares, han alcanzado soberanía nacional y preponderancia económica. Y donde esos recursos han sido manejados monopólicamente por el Estado, existe una mayor dependencia del extranjero y atraso.

Más allá de ficciones semánticas, PEMEX no es una empresa nacional sino gubernamental. Es un error confundir nación con burocracia o gobierno, tal como lo han hecho mañosamente quienes tienen interés en seguir manejando esos recursos.

Los argumentos que durante décadas sostuvieron que la propiedad monopólica de las empresas por el Estado era garantía de independencia y progreso, fueron "alcahuetes" de un patrimonialismo estatal, que únicamente sirvió para enriquecer a funcionarios públicos, líderes sindicales y a grupos de empresarios e intelectuales cortesanos, que construyeron grandes fortunas a la sombra de las empresas y organismos estatales.

Un gobierno puede garantizar los intereses de su país sin necesidad de ser propietario de las empresas petroleras y eléctricas.

En Brasil, Argentina, la ex URSS y en muchos otros países, otrora estatistas, ya comprendieron que la tesis de que "los recursos estratégicos deben ser propiedad del Estado" no tiene ningún sustento en la realidad. Pero es preocupante que mientras en otras naciones la discusión sea cómo privatizar esas empresas, en México todavía no superemos la discusión si deben o no privatizarse. Y pensadores de la talla de don Gastón García Cantú, aún confundan independencia económica con manejo burocrático de PEMEX y soberanía nacional con monopolio estatal.

El mismo Lázaro Cárdenas, un poco antes de morir, manifestó su decepción por el manejo burocrático de PEMEX. En sus memorias publicadas en 1970 dijo refiriéndose al manejo de esa empresa:

"¡Veinte mil millones de pesos mexicanos se han dilapidado de la industria petrolera! ¡Cuánto más podría haberse hecho con semejante suma en beneficio del país...!"

"Estigma para los mexicanos que han defraudado a la nación, como lo hicieron las compañías extranjeras robando nuestro petróleo."

## LOS FAMILIARES DE LOS PRESIDENTES

La historia de México y la del mundo nos enseña que en muchas ocasiones, las labores de reyes, presidentes y estadistas se opacan ante sus pueblos por el comportamiento de sus parientes.

En México la historia está llena de ejemplos de intervenciones de los familiares de los presidentes, aprovechando su relación y el apellido.

Desde madero con su hermano Gustavo y Manuel Ávila Camacho con su hermano Maximino, es casi una constante la intervención, no siempre para ayudar, de los familiares de los presidentes durante su gestión.

En el caso de otros presidentes, cuñados se han vinculado al narcotráfico, causando gran pesar a la familia presidencial. Hijos de presidentes han hecho papelitos de prepotencia. Podemos seguir narrando historias no escritas que pasan de generación en generación, a nivel de leyendas o de chismes, pero que terminan manchando los nombres de los presidentes, sean ciertas, exageraciones o falsas.

El origen de esas historias es que en un momento hubo un hecho que permitió su na-

cimiento. Esas leyendas casi siempre se centran en el enriquecimiento de los familiares del presidente a través del tráfico de influencias y privilegios para hacer negocios dentro o con el Estado.

La cuestión es que hermanos, primos, cuñados, suegros, etc., son invitados por "viva-les" para hacer negocios con o en el gobierno, pues saben que el apellido y el parentesco con el presidente abre puertas. Y es así como la historia consigna que mientras un presidente busca sinceramente el bienestar de los ciudadanos y cuidar su nombre ante la historia, sus familiares, estimulados por socios sexenales, buscan enriquecerse sin importarles la imagen del presidente.

Ante esa situación, le sugerimos al señor presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, que reúna lo más pronto posible a todos sus parientes y, como dicen coloquialmente, les lea la cartilla y les pida abstenerse de tomar ventajas por la vía de su parentesco y formar compañías fantasmas para comprar, vender, contratar o establecer cualquier tipo de negocio con el gobierno. Estamos seguros de que si lo lleva a la práctica lo más pronto posible, en seis años nos lo agradecerá.

Para completar esa acción también le insis-

timos en instrumentar la sugerencia del libro **Lo que le falta a Zedillo** en relación a publicar su situación patrimonial y la de sus familiares más cercanos.

Zedillo debe romper con la leyenda, conocida más allá de las fronteras de nuestro país, que identifica la presidencia de México como una fuente inimaginable de enriquecimiento. Para terminar con esa vergonzosa tradición, que desacredita a todos los mexicanos, el presidente Zedillo debe tomar medidas concretas desde los primeros días de su gobierno.

**Una advertencia privada del presidente a sus familiares y la declaración pública de su patrimonio, pueden ayudar a cambiar la tradicional imagen de enriquecimiento en torno a la figura presidencial, que tiene la mayoría de los mexicanos.**

## DE LA DEVALUACIÓN A LA INFLACIÓN

La devaluación es, como ya explicamos, el aumento del precio de la divisa. Si sus efectos no modificaran otras variables económicas, como la emisión monetaria, aumentarían únicamente los precios de aquellos productos importados o cuyos componentes de fabricación

están ligados con las importaciones o se venderían esos artículos en menores cantidades.

Sin embargo, las devaluaciones en muchos países, como la experiencia en México lo demuestra, van seguidas de procesos inflacionarios, que son los que causan daño y empobrecimiento a la mayoría de la población. Si queremos evitar que los daños de la devaluación se extiendan y multipliquen, debemos buscar que impacten lo menos posible a los precios.

Hay formas demagógicas y realistas de tratar de evitar caer nuevamente en el ciclo devaluación-inflación.

En las anteriores devaluaciones se buscó sin ningún éxito preservar el poder de compra de las mayorías por la vía de controles de los precios y los aumentos de salarios por decreto.

Esas políticas si bien dan la apariencia de que el gobierno trata de proteger a los trabajadores y clase media en general, tienen efectos contraproducentes.

La devaluación del dólar implica aumentos de precios en muchos productos, pero en ausencia de incrementos en la emisión monetaria, esos aumentos se dan una sola vez y no en todos los productos.

Los comerciantes que aumentan precios en la misma proporción que la devaluación, si no hay aumento en la emisiones monetarias, es decir, más dinero en circulación, venderán menos o no encontrarán compradores.

Escuché a un comerciante decir: "Esta devaluación es más dura que las anteriores, pues en las otras había dinero, ahora no".

Si el gobierno busca suavizar el problema aventando dinero, si bien ayudará a muchos comerciantes a que vendan más, convalidará e incentivará los aumentos de precios.

La forma de ayudar a los comerciantes e industriales, sin presionar sobre los precios, es reducirles impuestos y reglamentaciones, lo que a su vez ayudará también a los consumidores.

Si el gobierno mantiene el mismo crecimiento del dinero circulante que mantuvo hasta noviembre de 1994, menos del 10% anualizado (M1), tendremos un reacomodo y aumento de muchos precios durante los primeros meses del año, pero posteriormente empezará a ceder la inflación.

Si por diversos motivos aumenta el dinero en circulación, la inflación será creciente durante todo 1995 y se iniciarán nuevamente los ciclos inflación-devaluación, característicos de las décadas de los 70 y 80 en México.

## SALARIOS Y DEVALUACIÓN

Se van a presentar presiones y peticiones de aumentos generalizados de salarios. Algunos partidos y grupos políticos encontrarán en las peticiones de aumentos salariales una veta que les permita ganar popularidad.

Con base en las mismas proyecciones gubernamentales, de aumentos generales de salarios del 7 al 10% y de aumentos de los precios de 19%, habrá una pérdida de poder adquisitivo en 1995.

Se presenta como algo de elemental justicia elevar los salarios por lo menos en la misma proporción en que se espera suban los precios. Desgraciadamente tomar esa decisión con base en datos macroeconómicos muy generales, provocaría en la realidad concreta de cada empresa efectos contraproducentes.

Hay miles de empresas que antes de la devaluación ya se encontraban casi al borde de la quiebra. Ahora, aun las que no tienen pasivos en dólar, debido al aumento post devaluatorio de tasas de interés, se encuentran prácticamente en quiebra. Para muchas empresas, un aumento generalizado de salarios, aunque justo, significaría la quiebra o la necesidad de despedir personal.

El gobierno es el principal patrón en México. Entre el gobierno federal, los estatales y municipales, tienen más de 4 millones de burocratas. Un aumento emergente salarial obligaría al gobierno a emitir dinero para pagarlo y reactivaría los ciclos inflación-devaluación.

Además, un aumento generalizado de salarios por decreto anularía en gran parte lo poco de positivo que puede legar una devaluación a una economía, impulsar exportaciones.

La solución es soltar los salarios, al igual que se hizo con el tipo de cambio, a la oferta y la demanda. Pero ello no significa dejarlo al criterio de los sindicatos, grupos de presión o gobierno. Ni indexarlos a la inflación esperada, sino dejar que la productividad de la empresa, del trabajador y las condiciones del mercado lo determinen. Mantener los salarios mínimos sólo como referencia.

Que cada empresa, con base en su productividad y situación financiera, aumente salarios.

## PRIVATIZACIÓN, ¿SOLUCIÓN?

Dentro del llamado Programa de Emergencia Económica, anunciado por el gobierno, se en-

cuentra la privatización de varias empresas paraestatales.

La pregunta que se hacen varios mexicanos es: ¿de qué sirvieron las privatizaciones anteriores?

Durante el sexenio de Salinas se privatizaron 361 empresas, entre las que sobresalen TELMEX y la banca; sin embargo, no nos pudimos librar de una devaluación.

No debemos caer en el error de que debido a la devaluación no reconozcamos el verdadero efecto de cada uno de los cambios realizados el sexenio pasado.

La privatización de empresas fue uno de los factores fundamentales para reactivar la confianza de la comunidad internacional en México, perdida bajo los sexenios de Echeverría, López Portillo y Miguel de la Madrid.

Es cierto, el sexenio de Salinas terminó en cuanto a la devaluación casi igual que los anteriores; sin embargo, el proceso de privatización logró desactivar la bomba que significaba la deuda interna y la deuda externa del gobierno, heredada de los gobiernos populistas.

Más del 80% del dinero recibido por la venta de TELMEX, la banca, siderúrgicas y de-

más empresas vendidas, se destinó a pagar deuda interna y externa.

Esas privatizaciones generaron tan buenas expectativas en el extranjero que, aunadas a la firma del Tratado de Libre Comercio, convirtieron a México en el país más apetecible para invertir entre los subdesarrollados o mercados emergentes.

Sin embargo, debido a la devaluación, la confianza ganada entre los inversionistas extranjeros durante los años anteriores se desvaneció. Hay que empezar de nuevo y en ausencia de un restablecimiento de la confianza entre esos inversionistas, el peso se puede seguir devaluando, multiplicando los costos sociales a niveles que pueden presionar para un rompimiento del orden social, como algunos partidos y sectores minoritarios quisieran.

En estos momentos, presentar un programa de privatización que allegue recursos nuevamente al Estado mexicano es vital para frenar y revertir la salida de capitales, por lo que además de las empresas que el gobierno ennumeró para vender, yo agregaría PEMEX. Sabemos que hay grandes mitos alrededor de esa empresa, pero no deben ser un obstáculo para tomar decisiones realistas y en

bien del país. En Argentina, Brasil y en la misma ex Unión de Repúblicas Soviéticas, ya se iniciaron procesos de privatización de las empresas petroleras.

La privatización en sí misma no es la panacea ni es una garantía de que la crisis se superará, pero sí es un requisito indispensable para crear una imagen mundial de que los gobernantes mexicanos están superando mitos y dispuestos a consolidar un proceso de privatización, que implica allegarse recursos, que en estos momentos son definitivos para darle credibilidad al Programa de Emergencia Económica.

Mediante la venta de los activos de PEMEX a través de acciones, se pueden recabar recursos y, lo más importante, crear las expectativas de solidez de nuestras reservas y evitar muchos sufrimientos y aumentos de precios para la mayoría de los mexicanos.

Los activos de todas las empresas que agrupa PEMEX valen alrededor de 150 000 millones de dólares, sin contar las reservas de crudo bajo la tierra, las que seguirían siendo propiedad del gobierno y cuyo valor lo estima PEMEX en cerca de 900 mil millones de dólares.

El paquete de privatizaciones anunciado por el gobierno para 1995, como parte del Plan de Emergencia Económica, que puede gene-

rar un ingreso de 14 500 millones de dólares, no es suficiente para crear una expectativa de solvencia económica entre los inversionistas nacionales y extranjeros.

Es necesario anunciar la venta de todas las instalaciones de PEMEX y de los derechos de extracción, refinación y comercialización de la industria petrolera.

El gobierno mantendría la propiedad del crudo del subsuelo, por cuya venta a las empresas recibiría un porcentaje, más lo que les cobre de impuestos, recibiría lo mismo o más de lo que ahora recibe siendo dueño de PEMEX, con la diferencia que percibiría cerca de 150 000 millones de dólares, que reducirían enormemente los efectos de empobrecimiento de la crisis devaluatoria sobre la población.

El anuncio de la venta de Pemex por parte del gobierno, ayudaría a recuperar la confianza sobre la capacidad de pago de México. Y acompañado de un ambiente de paz, se empezaría a rehacer las reservas del país.

## DE DEUDAS A DEUDAS

Es importante diferenciar entre la deuda tradicional, que hizo crisis en sexenios anteriores

y provocó la devaluación, a la inversión financiera volátil y especulativa, cuyo retiro hizo necesario soltar el tipo de cambio.

Ante los ojos de los extranjeros México fue otra vez un país apetecible de invertir, a raíz de que en 1990 se logró renegociar la deuda externa. A partir de entonces, volvió la expectativa de solvencia a la economía mexicana.

Esa renegociación, aunada a la venta de TELMEX y la banca, generó una visión optimista del futuro de México. Muchos extranjeros, ante tasas de interés más altas que en sus países y la expectativa de estabilidad económica, trajeron su dinero para depositarlo en México en valores gubernamentales y acciones de empresas mexicanas, es decir, compraron pesos para ganar buenos intereses. Y aunque ese fenómeno era catalogado económicamente como inversión financiera, constituye una obligación o pasivo con los extranjeros.

A diferencia de la deuda tradicional que tiene el gobierno con la banca extranjera y organismos internacionales, esta inversión es a muy corto plazo y puede irse en 24 horas o quedarse por décadas, como sucede en EUA. Su permanencia depende fundamentalmente de las expectativas de un país y de lo atractivo

que resulten las tasas de interés. La firma del Tratado de Libre Comercio también se convirtió en un atractivo para este tipo de inversiones.

En 1992 entre acciones y valores gubernamentales (CETES y Bondes principalmente) la inversión extranjera financiera llegaba a 40 000 millones de dólares. Había el peligro de que ese capital volátil se fuera y ejerciera presiones sobre el tipo de cambio si no se ratificaba el tratado; sin embargo, se ratificó y a finales del 93 esa cantidad se elevó al doble, 80 000 millones de dólares.

Dicha inversión era un símbolo de confianza en el futuro de México. La perspectiva de que ese tipo de inversión seguiría fluyendo, llevó a que se confiara el gobierno, permitiera que se sobrevaluara el dólar y creciera el déficit en cuenta corriente.

La visión de los economistas oficiales, no tan descabellada hasta finales del 93, era que la inversión financiera, una vez ratificado el Tratado de Libre Comercio, seguiría creciendo y permitiría financiar los desequilibrios en balanza comercial por el resto del sexenio.

En 1994 esas expectativas económicas se ven contarrestadas y empañadas por conflic-

tos armados, asesinatos políticos, secuestros y la incertidumbre electoral.

Los flujos son menores que los esperados y llega un momento en que empieza a salir capital hasta culminar con una pérdida de reservas que es imposible de sostener.

La solución de las devaluaciones anteriores era renegociar la deuda, en la actual es restablecer la confianza, pues existen todavía en México más de 60 000 millones de dólares de inversión financiera, entre valores gubernamentales y acciones, cuya estancia o salida del país en los próximos meses y años es determinante para sostener el tipo de cambio.

A diferencia de sexenios anteriores, no tenemos un fuerte déficit en las finanzas gubernamentales y la emisión monetaria es más baja que en ocasiones anteriores; sin embargo, en esta devaluación la solución depende en un mayor porcentaje de lograr restablecer la confianza de los inversionistas extranjeros en México. Lo más importante a corto plazo no es que los extranjeros traigan más dinero, sino que no saquen el que todavía tienen en México.

Por ello, el Programa de Emergencia Económica debe presentar reducciones en el gasto gubernamental y venta de empresas de tal envergadura, que vuelvan a restablecer la

confianza en los inversionistas extranjeros, cuyas pérdidas en esta devaluación se calculan en más de 10 000 millones de dólares.

## LA CRISIS DE LOS TESOBONOS

Uno de los instrumentos ideado por el gobierno para retener capital son los llamados tesobonos.

Los Tesobonos son valores gubernamentales parecidos a los CETES (Certificados de la Tesorería de la Federación) que el gobierno vende en el mercado, pero su valor varía en los mismos porcentajes del dólar y dan un mayor interés que los dólares depositados en los EUA. Quienes tenían Tesobonos no perdieron con la devaluación. Sin embargo, en el 92 y 93 eran pocos los inversionistas que utilizaban ese instrumento, pues la expectativa de devaluación era muy pequeña y otros valores gubernamentales daban mejores intereses.

La confianza de los inversionistas extranjeros y las atractivas tasas de interés en México habían llegado a tal grado que llegó un momento que más del 50% de los CETES en circulación en poder del público estaba en manos de extranjeros. Pero a partir del asesinato de Colosio y de que se incrementaba la incerti-

dumbre sobre el futuro de México, muchos inversionistas cuando pensaban retirar su dinero de México por miedo a un movimiento cambiario, encontraron en los Tesobonos una forma de protegerse contra las devaluaciones y ganar tasas de interés más altas que en los Estados Unidos. En esta forma se logró que muchos inversionistas "miedosos" dejaran su dinero en México.

Ese tipo de inversión empezó a aumentar su importancia en las finanzas del país a partir de la insurrección de Chiapas y el asesinato de Luis Donaldo Colosio.

Esos Tesobonos eran comprados tanto por mexicanos como por extranjeros. Actualmente hay 29 000 millones de dólares en Tesobonos que se vence durante 1995. De los cuales 17 000 millones se encuentran en poder de extranjeros, es decir, el 58%.

En situaciones de confianza en un país, normalmente la mayoría de los inversionistas reinvierten en el mismo instrumento, pero cuando hay incertidumbre, como es el caso de México a principios de 1995, la mayoría de los inversionistas extranjeros en Tesobonos, a los que les dan pesos al tipo de cambio vigente, pueden demandar dólares, provocando presiones sobre el tipo de cambio.

Los Tesobonos son un factor que hace más urgente presentar un programa y una imagen de México en el extranjero, que lleve a esos inversionistas a decidir dejar su dinero en el país.

A principios de enero las reservas del Banco Central eran de 5 500 millones de dólares, las que no alcanzarán ni para cubrir una tercera parte de los Tesobonos en manos de extranjeros. Si a esas reservas agregamos los 18 000 millones de apoyos y líneas de crédito de países extranjeros, entonces sí es posible cubrirlos. Pero nos volveríamos a quedar con reservas muy bajas.

El paquete de empresas estatales, cuya privatización se anunció, significa una entrada al gobierno de 14 500 millones de dólares. Tampoco cubre los vencimientos de los tesobonos.

Únicamente si se incluye la venta de los activos de PEMEX, no del petróleo del subsuelo, como explicamos anteriormente, se crearía una expectativa clara de solvencia del gobierno mexicano.

Lo paradójico del asunto, es que si la visión de los extranjeros es que el gobierno de México no tiene los suficientes dólares para cubrir los tesobonos, no renuevan su inversión en

Tesobonos y compran dólares al vencimiento de esos instrumentos. Al contrario, si el gobierno presenta cifras convincentes de que cuenta con suficientes dólares para pagárselos en el momento de su vencimiento, es muy probable que los dejen.

## DEVALUACIÓN Y FINANZAS PÚBLICAS

Uno de los logros del sexenio salinista fue equilibrar las finanzas públicas. Las expectativas de mantener ese equilibrio financiero gubernamental han sido uno de los atractivos para los inversionistas extranjeros, pues significan muchas posibilidades de mantener bajos los niveles inflacionarios.

Sin embargo, la reciente devaluación pone en peligro ese equilibrio presupuestal, pues las utilidades de la mayoría de las empresas grandes y medianas, que son las principales causantes del Impuesto sobre la Renta (ISR), se verán reducidas o evaporadas, debido a las pérdidas cambiarias y a los altos costos financieros.

Ante una fuerte caída esperada en la captación, es importantísimo que el gobierno reduzca drásticamente su gasto corriente, de inversión y de todo tipo.

Aunque parezca no aconsejable, una de las formas que tiene el gobierno para evitar que la devaluación se traduzca en inflación es reducir inmediatamente impuestos y en concreto el IVA.

Pareciera fuera de lugar pedir una reducción impositiva, cuando la captación fiscal va a caer. Paradójicamente, si en estos momentos el gobierno realiza recortes que tomen en cuenta, además de la baja en la captación de impuestos sobre la renta, una reducción al 5% del IVA, estoy seguro que el impacto de la devaluación en los precios podría reducirse. Además la recuperación y crecimiento económico podría darse en menos tiempo que el esperado. Al crecer más la economía con un IVA menor, la captación aumentaría. Para tomar esa decisión se necesitaría mucha decisión y visión del futuro.

## LA DEVALUACIÓN: ¿INCENTIVA EXPORTACIONES?

Al día siguiente de la devaluación, muchas personas que tenían planeado salir al extranjero o cruzar la frontera para ir de compras, cancelaron sus viajes.

Las tiendas fronterizas norteamericanas

vieron caer sus ventas al otro día de la devaluación en más del 50%.

Por otro lado, los americanos, con el nuevo tipo de cambio, empezaron a encontrar productos y servicios baratos en México.

Uno de los efectos positivos, atribuido a la devaluación es incentivar las exportaciones y frenar o reducir las importaciones, lo que se traduce en una disminución del déficit en balanza comercial y en cuenta corriente. Ese beneficio puede ser contrarrestado si la devaluación se traduce en niveles de inflación interna que vuelva a encarecer los productos y servicios mexicanos.

Si se logra evitar una espiral inflacionaria permanente, muchos productos mexicanos empezarán a encontrar mercados en el extranjero y también habrá mayor interés de los extranjeros, previo regreso de la certidumbre y la confianza, de invertir más en México.

Hay que dejar claro que devaluar a propósito, como instrumento para incentivar exportaciones no funciona; sin embargo, si por necesidad impostergable se llega a una devaluación, hay que aprovecharla para abrir mercados y atraer inversiones.

Sin embargo no es tan sencillo, pues al encarecerse los dólares, también aumentan de

precio los productos intermedios y materias primas importadas, que constituyen aproximadamente el 30% de los insumos de la industria nacional. Se encarecen los bienes de capital o maquinaria importados, que son la base en el aumento de la productividad. Los bienes de consumo importados se comprarán en menores cantidades.

Del total de productos importados, de enero a septiembre de 1994, el 72% eran bienes intermedios, que son las materias primas o insumos de las industrias, el 17% bienes de capital y el 12% bienes de consumo.

A pesar de la importancia de los bienes importados para la industria, si se logra controlar la emisión monetaria y, por lo tanto, se evita institucionalizar la inflación, sí hay posibilidades de incrementar exportaciones, desincentivar importaciones y reducir el déficit en balanza comercial, que fue uno de los principales indicadores negativos para que los inversionistas cambiaran la visión positiva sobre el futuro de México.

## SOLUCIONES MACRO

Además de los planes y programas gubernamentales, varios de los cuales son necesarios,

el gobierno debe poner en práctica los siguientes puntos:

1o. Reducir el Impuesto al Valor Agregado del 10 al 5%. Y ajustar su gasto a una reducción a corto plazo de sus ingresos por ese concepto.

2o. Reducir las cuotas del Seguro Social en un 20% y compensar esta baja de ingresos en el IMSS, con recortes de personal innecesario, ahorros en el campo administrativo y venta de activos del Seguro Social (centros deportivos, clubes, hoteles, etc.), que no tienen nada que ver con su función fundamental.

3o. Reducir en un 30% los sueldos y compensaciones del presidente de la República, los secretarios de Estado, subsecretarios, oficiales mayores, diplomáticos, gobernadores y todos los demás altos y medianos funcionarios, durante 1995 y 1996.

4o. Reducir secretarías, dependencias y personal, principalmente en altos y medianos niveles.

5o. Disminuir, ahora sí, gasto programable, pues en el sexenio del presidente Salinas no se redujo, sino aumentó.

6o. Vender a través de la bolsa de valores Petróleos Mexicanos. Poner a la venta PEMEX

automáticamente garantizaría todos los Tesobonos y demás inversiones financieras de extranjeros en México.

7o. Hacer público, como ya lo pedimos en el libro **Lo que le falta a Zedillo**, los patrimonios de todos los funcionarios públicos, empezando por el del presidente.

8o. Incentivar más las inversiones extranjeras directas mediante cambios legislativos, como permitir que los extranjeros adquieran casas en las playas para fines residenciales.

9o. Facilitar los cambios de deuda externa por inversiones directas en cualquier sector de la economía.

10. Dar un ultimátum a los miembros del EZLN, presentar públicamente lo que el gobierno les ofrece, condicionado a que depongan las armas y se incorporen a la vida democrática. Después de la devaluación, el EZLN es un lujo que no se puede permitir México.

## RECOMENDACIONES MICRO

A nivel personal, profesional y empresarial recomendamos los siguientes:

1o. No tomar decisiones dominadas por el pánico, miedo o la desesperación.

2o. Muchos van a quebrar, la mayoría se va a empobrecer, pero quienes, dentro de todo, tomen las decisiones con calma, claridad y conocimientos, serán los que subsistan.

3o. Aunque el dinero vale menos, es peligroso convertirlo en mercancías o propiedades que no se vendan o no produzcan. Las anteriores devaluaciones dejaron ejemplos de pequeños empresarios que llenaron sus bodegas con inventarios que no vendieron y que de haberse mantenido líquido ese dinero, por lo menos hubieran ganado intereses.

4o. Buscar niveles de precios en los cuales se vendan los productos. Aumentar los precios al mismo porcentaje de la devaluación monetaria, aun de productos importados, no implica recuperarnos automáticamente de la devaluación. Si el aumento frena las ventas es contraproducente.

5o. Tratar de aprovechar en lo que se pueda, la posibilidad de exportar. Hubo empresas, en las pasadas devaluaciones, que sus pasivos en dólares las tenían técnicamente quebradas. Obligadas por esas circunstancias se avocaron a exportar, aunque con dificulta-

des, lograron mercados en el exterior y salieron adelante.

6o. Aunque existen muchas razones para enojarse, despotricar en contra del gobierno con toda razón y desanimarse, quienes continúen con un espíritu de lucha y traten de aumentar la productividad, son los que podrán salir adelante.

7o. Evitar que grupos o partidos politicen los efectos de la devaluación y nos convenzan de luchar por cambios que nos llevarán a situaciones peores, aunque a ellos les den oportunidad de llegar al poder.

## LA VERSIÓN DE ZEDILLO

**Mensaje del presidente Ernesto Zedillo, del viernes 30 de diciembre de 1994, donde explica las causas de la devaluación y acepta la responsabilidad de su gobierno en ese fenómeno económico:**

"El pasado 22 de diciembre, el Banco de México dejó de intervenir en el mercado cambiario; el exceso de demanda de divisas provocó una considerable devaluación en nuestra moneda. La demanda de dólares era mucho más grande que la oferta, y dado el uso

de reservas internacionales que a lo largo de 1994 hubo de efectuar el Banco de México, se llegó a un punto en el cual ya no fue posible cubrir la diferencia con sus propias reservas; consecuentemente debió dejarse que el precio del dólar se ajustara libremente.

"La principal razón por la cual la demanda de divisas se hizo mucho más grande que la oferta, es que durante varios años nuestras importaciones han sido mucho mayores que nuestras exportaciones. La diferencia entre las importaciones y las exportaciones de mercancías y servicios fue de casi 25 mil millones de dólares en 1992; 23 mil millones de dólares en 1993 y se calcula cercana a 28 mil millones en 1994.

"Esta diferencia es lo que se conoce como el saldo en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Bajo cualquier medida, el saldo negativo en la cuenta corriente llegó a ser demasiado grande, por ejemplo, como proporción del valor de todo lo que se produce en nuestra economía, es decir, el Producto Interno Bruto, en 1994 el déficit en la cuenta corriente alcanzó casi el 8 por ciento.

"Para dar una idea de qué tan grande es esta proporción podemos compararla con la que se registró en el último año de cada uno

de los tres sexenios anteriores: en 1976 esa proporción fue del cuatro por ciento; en 1982 fue del tres por ciento y en 1988 fue de poco menos del uno y medio por ciento del Producto Interno Bruto.

"Normalmente el saldo negativo en la cuenta corriente se compensa con entradas de capital hacia nuestro país; hubo entradas de capital privado para inversiones directas, pero principalmente flujos de capital invertidos en instrumentos financieros líquidos de corto plazo.

"El que hayan venido capitales a México y que eso nos haya ayudado a pagar por las importaciones de materias primas y de bienes de capital, no es en sí mismo malo, lo malo fue el exceso; el que creciera tanto la cuenta corriente, así como el que nuestro país se haya visto sacudido por varios hechos lamentables que minaron la confianza y que los capitales se hayan hecho más escasos también en el exterior, esto hizo crecientemente difícil que continuaran viniendo esos capitales a compensar el déficit. De hecho muchos de los inversionistas que llegaron en años anteriores empezaron a retirarse en 1994.

"Para compensar las menores entradas de nuevo capital y retiros de capitales, durante

94 el Banco de México, como ya mencioné, utilizó montos importantes de las reservas internacionales. Esto se hizo con mayor intensidad cuando frente a sucesos que han conmocionado al país, los inversionistas decidieron retirar sumas importantes de sus inversiones. Así ocurrió al estallar el conflicto en Chiapas, y ante la inquietud política que prevaleció a fines de febrero y principios de marzo; así ocurrió también ante los asesinatos de Luis Donaldo Colosio y de José Francisco Ruiz Massieu, y así volvió a ocurrir con los acontecimientos más recientes en el estado de Chiapas.

"La verdad es que el tamaño del déficit de la cuenta corriente y la volatilidad de los flujos de capital con que se financió, hicieron muy vulnerable a nuestra economía.

"Mi gobierno se propuso reducir paulatinamente esta vulnerabilidad ajustando de manera gradual el déficit en la cuenta corriente y restituyendo la confianza para dar mayor permanencia a los flujos de capital del exterior. Esta estrategia no pudo sostenerse, lamentablemente, en virtud del tamaño del desequilibrio acumulado y de acontecimientos políticos que precipitaron la salida de capitales, el margen de acción para desactivar

lenta y progresivamente el problema, se agotó.

"Ahora puede apreciarse con claridad que el déficit en la cuenta corriente llegó a ser tan grande durante los últimos años que dadas las circunstancias internas y externas, era insostenible. Es preciso reconocer que hubo una subestimación del problema, y esa subestimación fue sumamente grave.

"Ahora no tenemos más remedio que reducir rápidamente el déficit en la cuenta corriente para ajustarnos a nuestros propios medios y a un monto considerablemente menor de financiamiento en los mercados internacionales. Para reducir el déficit en la cuenta corriente, servirán tanto la devaluación, como otras medidas de ajuste que inevitablemente habrá de tomar nuestro país.

"La devaluación reducirá, al hacerlas más costosas, las importaciones de mercancías y servicios y aumentará nuestras exportaciones al hacerlas más atractivas en el exterior. También hará más atractivo el que vengan inversionistas a establecer nuevas empresas en nuestro país. Sin embargo, la devaluación también tiene efectos sumamente dolorosos en nuestra economía: inevitablemente afecta los precios en moneda nacional de los produc-

tos que importamos y esto causa un efecto inflacionario transitorio que daña los niveles de vida de todos.

"La situación afecta a todos los mexicanos, pero debe ser enfrentada con decisión para que la crisis no tome proporciones aún mayores y más costosas para la población. Debemos y podemos superar rápidamente esta crisis para aprovechar las posibilidades de crecimiento que sí tiene nuestra economía.

"Tanto en México como en el extranjero, se reconoce que el país ha construido bases sólidas para alcanzar un proceso de desarrollo sostenido y con justicia social. Debemos ajustarnos lo más pronto posible y evitar que la inflación transitoria que causará la devaluación, se nos vuelva permanente. La inflación perjudica más a los asalariados y a los que menos tienen. Por eso debemos hacer todo lo necesario para que en muy poco tiempo los precios se estabilicen, de ahí que en los primeros días de enero iniciaremos un Programa de Emergencia Económica; el programa contendrá medidas difíciles, pero indispensables para superar la situación, no podemos permitir que la crisis nos arrastre; debemos enfrentarla y controlarla de inmediato admitiendo los sacrificios que la situación hace inevitables; si no lo hacemos así el costo será mayor

para todos, sobre todo para los que menos tienen.

"El Programa de Emergencia Económica tendrá tres objetivos fundamentales:

"Primero. Reducir el déficit en la cuenta corriente a un nivel sanamente financiable en el corto plazo.

"Segundo. Crear las condiciones para una pronta y sana recuperación de la actividad económica y el empleo.

"Tercero. Hacer que el efecto inflacionario de la devaluación sea lo más reducido y breve posible, y evitar que la economía caiga en una espiral inflacionaria.

"Para cumplir estos objetivos, el Programa de Emergencia Económica deberá incluir los siguientes elementos:

"Uno. Un acuerdo entre los sectores productivos que con todo realismo económico impida caer en una carrera entre devaluación e inflación.

"Dos. Un ajuste fiscal que complemente el efecto de la devaluación sobre la reducción del déficit en cuenta corriente, entre otras acciones, el ajuste fiscal comprenderá una necesaria reducción en el gasto público respecto de lo programado hasta ahora para 1995.

Tres. Un conjunto de medidas para profundizar en el cambio estructural, en particular en aquellos sectores que requieren modernizarse rápidamente para alentar la productividad y la competitividad de nuestra economía. Estimularemos el concurso de la inversión privada en la modernización de la infraestructura para el desarrollo.

"Cuatro. La integración de un fondo de apoyo financiero con recursos internacionales, en un monto que permita la estabilización financiera en el plazo más corto posible; este fondo podrá integrarse a la brevedad gracias a la buena disposición y confianza expresada por las autoridades financieras de nuestros principales socios comerciales, por los organismos financieros internacionales y por la banca privada internacional.

"Quiero informar que para concertar, integrar y poner en ejecución el Programa de Emergencia Económica con la eficacia y credibilidad que reclaman las circunstancias, he decidido aceptar la renuncia del doctor Jaime Serra Puche como titular de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, quien será sustituido por el doctor Guillermo Ortiz Martínez.

"El Programa de Emergencia Económica será aplicado con toda determinación a fin de

restaurar cuanto antes la plena confianza de los inversionistas nacionales y extranjeros en las perspectivas de crecimiento con estabilidad financiera de la economía mexicana. Debemos controlar la amenaza inflacionaria en el más corto plazo posible para aminorar, primero, y poder revertir después, los efectos de esta crisis sobre los niveles de vida de la población y sobre las oportunidades de empleo.

"El programa tiene el propósito, sobre todo, de convertir lo que hoy es una situación crítica en una oportunidad de crecimiento sano y firme. De ahí que sectores de la economía como las actividades exportadoras, las que compiten con importaciones y el turismo, ganarán en rentabilidad y se harán más atractivas a los inversionistas fomentando la creación de empleos.

"Como presidente de la República tengo clara conciencia de que la emergencia económica que enfrentamos, exige un esfuerzo adicional para todos. Sé que este esfuerzo adicional exigirá la participación responsable de todos, pero también sé que todos preferimos la verdad para saber bien a qué atenernos. 1995 comenzará con una responsabilidad muy fuerte para todos, la de un nuevo esfuerzo firme, tenaz en el que cada uno deberá poner su parte, en el que nadie quedará

exento de sacrificios. Debemos comenzar 1995 con unidad, determinación y confianza; unidad para sumar las voluntades de todos; determinación de que ya antes hemos probado que somos más fuertes que cualquier problema; confianza en que sabremos unir el esfuerzo de cada uno para superar esta emergencia económica."

## DEVALUACIONES 1948 - 1994

AÑO	VIEJOS PESOS POR DOLAR	PORCENTAJE
1948-49	4.85 - 8.65	78 %
1954	8.65 - 12.50	44
1976	12.50 - 20.60	65
1982	26 - 150	473
1984	149 - 210	41
1985	210 - 450	114
1986	450 - 922	105
1987	922 - 2278	147
1994	3332 - 5200	57

Fuente: Con base en datos de Consultores Internacionales, Banxico y Propias.

**DEVALUACION**

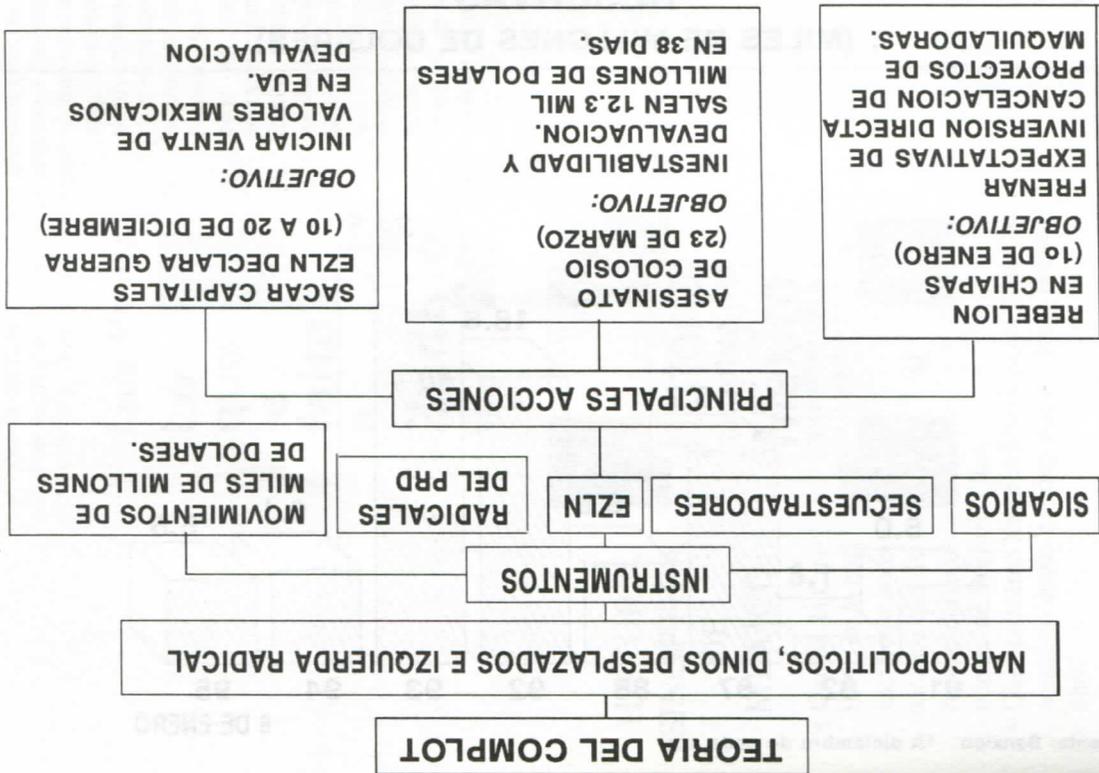
**CAUSAS ECONOMICAS**

- SOBREVALUACION DEL PESO.
- DEFICIT EN BALANZA COMERCIAL.
- VOLATILIDAD DEL CAPITAL FINANCIERO EXTRANJERO
- FALTA DE UNA ESTRATEGIA CONVINGENTE PARA REDUCIR DEFICIT EN CUENTA CORRIENTE.
- ERROR EN LA INSTRUMENTACION DEL AUMENTO DE LA BANDA DE FLOTACION.
- SALIDA DE CAPITALES.
- BAJA DE RESERVAS

**DEVALUACION**

**CAUSAS POLITICAS**

- CONFLICTO DE CHIAPAS
- ASESINATO DE COLOSIO.
- INCERTIDUMBRE ELECTORAL
- ASESINATO DE RUIZ MASSIEU
- REINICIO DE CONFLICTO EN CHIAPAS.
- MAGNIFICACION EN EL EXTRANJERO DEL CONFLICTO.
- INDICIONES DEL GOBIERNO MEXICANO. PROYECCION DE DEBILIDAD.



**DEVALUACION**

**CAUSAS EXTERNAS**

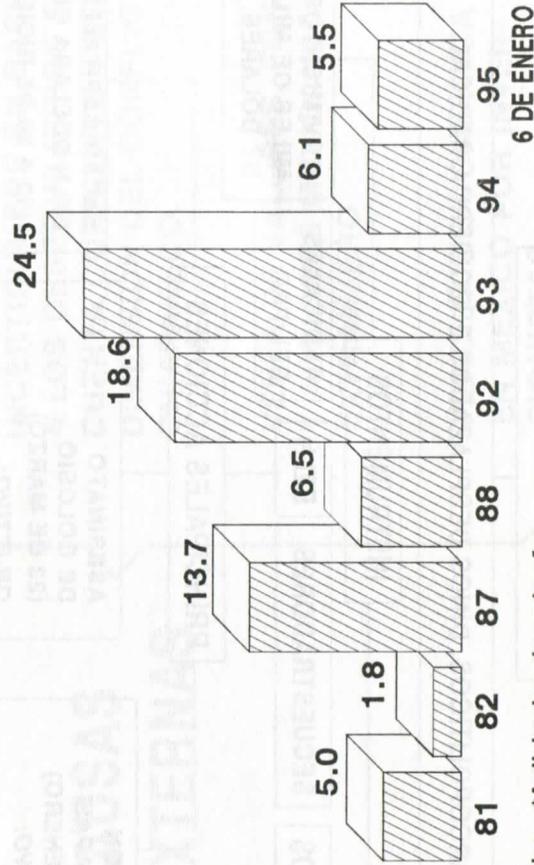
AUMENTOS DE TASAS DE INTERES EN EUA A PARTIR DEL 4 DE FEBRERO DE 1994.

INCERTIDUMBRE EN BASE A LOS Desequilibrios EN CUENTA CORRIENTE Y SOBRE-DIMENSION DEL CONFLICTO CHIAPANECO.

VENTA DE VALORES, FONDOS Y ACCIONES MEXICANAS EN EL EXTRANJERO.

PERDIDA DE CONFIANZA EN MEXICO POR INVERSIONISTAS.

## RESERVAS\* (MILES DE MILLONES DE DOLARES)



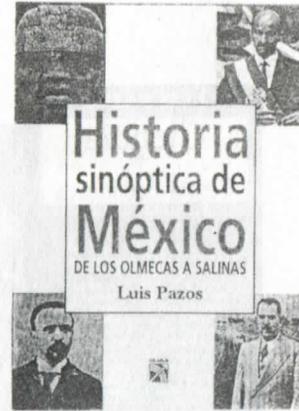
Fuente: Banxico \* A diciembre de cada año.

## Los libros de Luis Pazos

### HISTORIA SINÓPTICA DE MÉXICO

- Qué fue la Cristiada, en la cual murieron más mexicanos que durante el derrocamiento de Porfirio Díaz.
- Quiénes fueron los presidentes y cuál ha sido su actuación desde la Independencia hasta nuestros días.

Pazos presenta cuadros sinópticos y fotografías que nos permiten ubicar fácilmente los personajes y hechos más relevantes de la historia de México, desde la cultura olmeca hasta Carlos Salinas de Gortari. Es un instrumento de gran ayuda didáctica para estudiantes de historia y maestros que buscan interesar a sus alumnos



## LO QUE LE FALTA A ZEDILLO

Los cambios realizados a la fecha —dice Pazos— no son suficientes para garantizar empleos mejor remunerados para trabajadores y profesionales, ni un marco de competencia para miles de pequeños industriales, comerciantes, prestadores de servicios y campesinos.

Zedillo no tiene más opciones que completar las reformas salinistas y gobernar de acuerdo a una sociedad abierta y democrática o regresar al monopartidismo

apoyado en una economía cerrada, pero no se puede quedar a la mitad del camino. Pazos explica y propone los cambios necesarios para que Zedillo pueda consolidar una sociedad libre y democrática que se traduzca en mejoras económicas reales, "micro", en beneficio de la mayoría de los mexicanos.

Luis Pazos

Lo  
que  
le  
falta  
a

Zedillo

## DÉFICIT COMERCIAL: ¿BOMBA DE TIEMPO?

(Publicado en *El Financiero*  
el 15 de marzo de 1993)

En 1990, 1991 y 1992, el déficit comercial, es decir, la diferencia entre importaciones y exportaciones, fue mucho mayor al programado por el gobierno.

Para algunos, las mayores importaciones son consecuencia de una mayor actividad económica y, por lo tanto, son sanas. Además gran parte de ellas son de bienes de capital y bienes intermedios, es decir, materias primas y partes para la industria, y apenas 15 por ciento son bienes de consumo. Con base en esos razonamientos, la maquinaria que importamos se traducirá en mayores exportaciones. Y los bienes intermedios pasarán a formar parte de bienes finales, que se venderán más baratos en México o se exportarán.

Otro grupo afirma que el desequilibrio comercial es consecuencia de la apertura indiscriminada a productos extranjeros y que, por lo tanto, la solución es establecer una política selectiva que permita al gobierno decidir qué se importa o no se importa, en otras palabras, regresar al proteccionismo.

Por su lado, los funcionarios señalan que

mientras existan ingresos suficientes en la balanza de capitales (inversiones extranjeras, directas y financieras y regreso de capitales) para financiar el déficit en cuenta corriente, no hay ningún problema.

En 1990, 91 y 92 no tan sólo se financió "sanamente" el déficit en balanza comercial—dicen los economistas oficiales— sino nos sobraron dólares que pasaron a incrementar las reservas.

Esos tres enfoques del problema de la balanza comercial son verdades a medias, parciales y por lo tanto inexactos.

Es cierto, un déficit en balanza comercial no es sinónimo de una economía en problemas, pero depende del monto del déficit y de las causas del mismo.

También es cierto que una apertura comercial tan rápida y amplia como la mexicana, incentiva el déficit en balanza comercial, pero no nos explica ni es la causa del desmesurado incremento que éste tuvo a partir de 1990.

El déficit en balanza comercial se convirtió en un problema cuando en un exceso de optimismo y de dólares, el gobierno decidió emitir dinero con base en los dólares que compraba el Banco de México.

Esa emisión monetaria, que revirtió la tendencia de control inflacionario lograda hasta 1989, tuvo un efecto aparentemente positivo: incentivó el crecimiento económico.

Pero al aumentar el dinero en circulación, empujó los precios hacia arriba e incentivó las importaciones, debido a que además de circular más dinero en el mercado para comprar, también el dólar se convirtió en una de las mercancías que menos aumentaba de precio. Y aunque las importaciones en un momento dado sirvieron para canalizar parte del exceso de dólares, ante un incremento interno de los precios, mayor al deslizamiento del dólar, el déficit se fue más arriba de lo proyectado por el gobierno, convirtiéndose a los ojos de la mayoría de los analistas en un problema futuro, que de no corregirse puede desencadenar movimientos erráticos en el tipo de cambio o la necesidad de aumentar más el deslizamiento.

Para evitarlo, el gobierno ya aceleró, aunque a nuestro juicio insuficientemente, el desliz del tipo de cambio. Y empezó, desde el segundo semestre del año pasado, a desacelerar el crecimiento del circulante, aunque tampoco lo suficiente, hasta el dato que conocemos (diciembre 92), para garantizar inflación de un dígito.

La combinación de un mayor deslizamiento y de un menor incremento de circulante, cuyo costo es la desaceleración de la actividad económica, es la única política eficaz que tiene el gobierno en los meses restantes de 1993 para frenar el creciente desequilibrio en balanza comercial, que causa nerviosismo a inversionistas nacionales y extranjeros y que de no corregirse, puede dar al traste con las correcciones positivas efectuadas por el gobierno.

### EL MISMO ERROR: ¿JLP Y SALINAS?

(Publicado en *El Financiero*

el 19 de abril de 1993)

En el gobierno de López Portillo, el tamaño del sector público llegó a representar más del 50% del Producto Interno Bruto y las empresas estatales sumaban 1 150. Actualmente las empresas estatales se redujeron a 328 y el gasto público significa menos del 30% del PIB.

Bajo López Portillo el déficit presupuestal llegó a representar el 17% del PIB. Bajo el gobierno de Salinas se abatió el déficit y en el 92 se logró superávit.

Independientemente de esas diferencias, el gobierno de Salinas puede terminar como el de

López Portillo, si no se toman las medidas necesarias para evitarlo.

### ¿Misma historia?

A finales del 78, varios de los más cercanos colaboradores de JLP, le presentaron estudios donde le demostraban que los altos precios del petróleo se traducirían en enormes ingresos para México, con base en los cuales podía alcanzar crecimientos hasta del 10% anual. La expectativa de que sobrarían dólares, justificó mantener esa divisa barata.

Por otro lado, al sentirse rico JLP, empezó a gastar y a emitir dinero. En 1979, 80 y 81, el tipo de cambio prácticamente se mantuvo fijo. Las importaciones empezaron a aumentar, pero los altos precios del petróleo y los créditos del extranjero, parecían que sobradamente financiarían el dólar barato y las importaciones.

En 1981, como advertí en el libro **Mitos y realidades del petróleo mexicano**, publicado en 1979, para contrarrestar la versión oficial de que los altos precios del petróleo financiarían un acelerado crecimiento del país, cayó el precio internacional del petróleo.

A esa reducción del precio, también se le sumó el error del gabinete económico de no aceptar el nuevo precio internacional del petróleo, por lo que perdió clientes.

En 1981 los ahorradores empezaron a dudar sobre la capacidad gubernamental de mantener el dólar barato. Para financiar el déficit en cuenta corriente se solicitaron créditos al exterior por 20 000 millones de dólares. En 1982 la expectativa de que sería casi imposible cubrir el déficit en cuenta corriente, aceleró la salida de capitales y culminó en una devaluación de más del 450%.

El error del equipo de JLP fue planear bajo el supuesto de que se mantendría el alto precio del petróleo.

El error de algunos miembros del equipo de Salinas, equiparable en algunos aspectos al de José López Portillo, fue pensar que en base al TLC entrarían tal cantidad de divisas que se podría financiar un dólar barato indefinidamente.

Paradójicamente el problema de Salinas se deriva del éxito de sus primeros años y de la sobreventa de expectativas positivas ligadas al TLC a la comunidad internacional.

Las privatizaciones, la desregulación y la expectativa del TLC, crearon tal imagen po-

sitiva en el exterior, que llegaron más dólares de los esperados. Y aunque hubo una actitud de prudencia y de freno al gasto público, el impacto de los dólares en la economía, se tradujo en una mayor emisión monetaria, que empujó los precios hacia arriba. La abundancia de dólares justificó su abaratamiento y acelerar la apertura.

La ratificación de la firma del tratado para finales del sexenio salinista es menos ilusoria que la de los altos precios del petróleo a finales del de JLP, pero los desequilibrios en las cuentas del exterior, si no son bien manejados y se confía en que con la ratificación del TLC todo se arregla, pueden darle un susto al gobierno de Salinas en 1994 y colocarlo en situaciones muy parecidas, aunque en mucho menor grado, que las que sufrió López Portillo en su último año de gobierno.

A diferencia de José López Portillo, Salinas tiene los instrumentos, la experiencia de JLP y los colaboradores con los conocimientos necesarios para evitar que eso pase, pero también existe el peligro de que se confíe como en los dos años anteriores.

## **PARADOJA CAMBIARIA** (Publicado en *El Financiero* el 26 de abril de 1993)

En relación al tipo de cambio peso-dólar y a las cuentas con el exterior se está viviendo una paradoja. Por un lado, el déficit en balanza comercial sigue aumentando y cada día los artículos norteamericanos son más baratos en México, lo que para algunos observadores nos empujará a una devaluación monetaria debido a un futuro agotamiento de los dólares. Por otro lado, la entrada de divisas a inversiones financieras, dadas las relativas altas tasas de interés mexicanas, presionan para que el peso se revalúe ante el dólar.

En las últimas semanas es tal la afluencia de dólares hacia México, que si en estos momentos se retirara el Banco de México del mercado cambiario, el peso se revaloraría. Esa situación confunde a muchos empresarios, que ya no saben si considerar una devaluación o revaluación del peso.

### **La realidad**

Si tomamos en cuenta únicamente la relación peso-dólar con base en las inflaciones de Mé-

xico y Estados Unidos, en 1991 los precios aumentaron en México un 18.8%, mientras en los Estados Unidos sólo un 3%.

Si al deslizamiento de 4.6% en México, le sumamos el aumento de precios en los Estados Unidos, nos da un 7.6%, que fue en promedio el encarecimiento de los productos provenientes del vecino país del norte, contra un 18.8% en promedio de los nacionales. En base a esos datos, en 1991 los productos norteamericanos se abarataron en más del 9% en relación a los nacionales. Utilizando la misma comparación en 1982, el abaratamiento fue de más o menos un 6%. Por lo tanto, en 91 y 92, los productos norteamericanos se abarataron 15% en relación a los mexicanos.

En ese fenómeno y no en la apertura en sí misma, encontramos la explicación del aumento de déficit en balanza comercial. Por otro lado, debido al ingreso de divisas provenientes de la venta de Teléfonos, la banca y a las expectativas positivas en 90, 91 y 92, las reservas aumentaron a pesar del déficit.

Desde finales del 92, la incertidumbre sobre la ratificación del Tratado de Libre Comercio redujo la inversión extranjera esperada, por lo que el gobierno, a pesar de una inflación decreciente, tuvo que aumentar las tasas

de interés, como principal instrumento para mantener alto el flujo de capitales.

Al captar los inversionistas extranjeros que a corto plazo el gobierno mexicano puede sostener el tipo de cambio, se han volcado en inversiones especulativas en pesos, que provocan presiones para reevaluar el peso, a pesar de que desde el punto de vista competitivo o de diferencial de inflaciones debería devaluarse.

### El peligro

El riesgo de esa paradoja es que las autoridades monetarias y el gabinete económico piensen que mediante altas tasas de interés pueden sostener permanentemente un tipo de cambio sobrevaluado en base a su poder adquisitivo.

La situación actual, además de exponer a la quiebra injustamente a muchos sectores productivos del país, no puede considerarse como permanente. Únicamente como una política emergente, transitoria, que le permita ganar tiempo al gobierno para **reducir lo más rápido posible la brecha inflacionaria entre México y Estados Unidos**. La que de seguir agrandándose, llegará el momento en que por

muy altas que sean las tasas de interés, las que además están activando otra vez la bomba de la deuda externa, no podrán sostener el flujo para garantizar la cobertura del déficit en balanza de pagos. Entonces, las presiones revaluatorias por exceso de divisas, se convertirán en presiones devaluatorias por escasez y salida de las mismas.

## Soluciones

Para evitar que eso suceda, urge reducir la inflación a niveles casi iguales a los de nuestros vecinos del norte y mantener ritmos de deslizamiento congruentes con los diferenciales de inflaciones, aunque a corto plazo sobren dólares.

### INVERSIÓN FINANCIERA (Publicado en *El Financiero* el 12 de julio de 1993)

Una de las preocupaciones entre los analistas mexicanos es que si bien el gobierno ha reducido su deuda externa tradicional, ésta aumentó por la vía indirecta de la compra de valores gubernamentales por extranjeros.

En el primer trimestre de 1993 se calcula que más de la mitad de los valores gubernamentales en poder del público estaban en poder de extranjeros. Y aunque los 19 000 millones de dólares aproximadamente que detentan extranjeros no son contabilizados como deuda externa, sí lo son en ciertos aspectos.

La ventaja de la inversión financiera extranjera sobre la deuda externa gubernamental con bancos y organismos internacionales es que mientras la deuda tradicional es exigible en dólares, la compra de valores gubernamentales es exigible legalmente en pesos.

La desventaja es que mientras la deuda externa tradicional tiene vencimientos a 6 meses, uno o 10 años, la mayoría de la deuda a través de valores gubernamentales actualmente pueden exigirse en 24 horas. Ante esa situación, hay quienes afirman que el total de valores gubernamentales en poder de extranjeros representa casi la misma cantidad de reservas que tenemos. Aun sin contar los aproximadamente 30 000 millones de dólares de inversiones de extranjeros en la bolsa de valores, si todos los inversionistas extranjeros en valores gubernamentales optaran en determinado momento por venderlos y comprar dólares, se esfumaría el 90% de las reservas.

Ese peligro existe y es preocupante, sin embargo, no lo podemos evitar, paradójicamente, sí hay confianza en la economía mexicana.

El gobierno español, que en determinado momento ha sido víctima de la volatilidad de las inversiones financieras, anunció recientemente, como un símbolo de confianza en el sistema español, la tenencia por parte de extranjeros de 26 000 millones de dólares en valores gubernamentales españoles.

Se calcula que casi un 40% de la deuda del gobierno de los EUA (un millón de millones de dólares) está en poder de extranjeros.

En otras palabras, todos los países industrializados tienen ese tipo de inversiones, que en determinado momento pueden traducirse en presiones sobre el tipo de cambio, como ha sucedido en España, Italia e Inglaterra el año pasado.

La mejor forma de evitar presiones en las cuentas con el exterior por movimientos abruptos del capital financiero es no abusar de ese tipo de financiamiento. No ofrecer tasas de interés en dólares mucho más altas que las que ofrece el mercado internacional. Y para que eso sea factible es necesario alcanzar

niveles de inflación parecidos a la de los países industrializados.

En el caso de México, la inversión financiera extranjera puede llegar a representar un peligro, si muchos inversionistas siguen ligando, equivocadamente, el futuro de México únicamente a la ratificación del Tratado de Libre Comercio.

**Para reducir el grado de riesgo de ese tipo de inversiones el gobierno debe:**

1. Bajar lo más rápido posible la inflación a niveles de los países desarrollados.
2. Aunque no depende solamente del gobierno mexicano, terminar de una vez por todas con la incertidumbre sobre la ratificación del Tratado de Libre Comercio.
3. Derogar todas las leyes que limitan la inversión extranjera directa, principalmente en las fronteras y costas. Facilitar que mucha de la inversión extranjera financiera se transforme en inversión directa en industrias, comercios, turismo, servicios, agro y minería. Ese tipo de inversión es la más permanente, predecible y que más beneficia al país a largo plazo.

Pero mientras tanto, tenemos que aprender a vivir bajo la presión permanente de la inversión extranjera volátil y especulativa, característica principal de la economía internacional de los países industrializados en los 90.

## ¿RECESIÓN O DEVALUACIÓN?

(Publicado en *El Financiero*  
el 2 de mayo de 1994)

Los moralistas dicen que todo exceso tiene su castigo.

En una economía sucede algo parecido. En 1990, 91 y 92 el gobierno abandonó su política iniciada en el 88 y 89 de reducir el crecimiento del circulante monetario.

Después de un crecimiento monetario del 145% a finales del 87, a mediados del 89 se logró bajar a menos del 20% anualizado. Esa reducción en el crecimiento del circulante, explica la reducción en el crecimiento de los precios a menos del 20% en 1989.

Desgraciadamente, a finales de 1989, cuando el gabinete económico planeaba el presupuesto para el 90, prevaleció el criterio, ante los éxitos logrados y la abundancia de dólares gracias al aumento del precio del petróleo

provocado por la guerra del Golfo Pérsico, que se debía buscar un mayor crecimiento económico y dejar a un segundo término la lucha contra la inflación.

El gabinete económico y el mismo presidente se dejaron llevar por la idea de que el crecimiento del circulante no generaría aumentos en los precios, si estaba apoyado en una mayor afluencia de dólares y revaluación que permitía compensar con importaciones ese crecimiento monetario.

Sin embargo, en 1990 los precios en lugar de reducirse al 15%, como era el plan original, aumentaron en un 30%.

En medio de una euforia de dólares provenientes de la venta de Teléfonos y las expectativas de firma del TLC, se permitió que se incrementara el medio circulante nuevamente hasta el 140% en el segundo semestre de 1991.

Hasta mediados de 1992, ante un creciente déficit en balanza comercial y la cada día mayor incertidumbre sobre el tipo de cambio, el gobierno decide nuevamente colocar la meta de inflación de un dígito antes que mantener un crecimiento económico.

En una forma acelerada el gobierno empieza a reducir el crecimiento del circulante hasta terminar 1992 con un 17.3%.

Si el gobierno hubiera mantenido en 1989 el plan original de reducción paulatina del circulante, si bien no hubiéramos tenido los crecimientos que se alcanzaron en 1990, 91 y 92, tampoco en estos momentos estuviéramos atravesando por una recesión que pone en peligro la supervivencia de miles de empresas y empleos en México.

Sin embargo, ante el creciente déficit en balanza comercial, aflojar en la reducción del circulante, aunque a corto plazo generaría más ventas, también incentivaría importaciones, aumentaría el déficit en balanza comercial e impediría seguir reduciendo la inflación. Y, lo más grave, crearía la necesidad de modificar el tipo de cambio.

En 1993, aunque la ratificación del tratado, que no depende de nosotros, podía ayudar a sostener el tipo de cambio al mejorar la expectativa de flujo de capitales, **el único instrumento interno y sobre el cual tiene control el gobierno mexicano, que puede evitar una devaluación brusca del peso, es mantener la tendencia al descenso del medio circulante.**

El costo social de esa política es la recesión, pero la alternativa es la devaluación.

¿Que es mejor para los mexicanos, la recesión o la devaluación?

La recesión generará problemas en muchas empresas y desempleo. Pero una devaluación generaría todavía más problemas en más empresas y además también desempleo.

Empobrecería a muchos mexicanos y terminaría con gran parte de la confianza creada por el actual gobierno.

Lo ideal es crecer sin inflación y devaluación y eso lo podemos lograr, una vez que acabemos de pagar el costo del error del actual gobierno: crecer a través de la emisión de dinero y a la vez reprimir la inflación anclando el tipo de cambio.

La SOLUCIÓN es primero reducir el crecimiento del circulante a un nivel compatible con una inflación de un dígito (12%) y después buscar crecer.

## **ASESINOS DESCOBIJADOS**

(Publicado en *El Financiero*  
el 15 de octubre de 1994)

Más allá de los autores materiales e intelectuales de los asesinatos de Luis Donald Colosio, Francisco Ruiz Massieu y de los inventores del EZLN, esos fenómenos obedecen al rompimiento de las reglas del juego de un sistema

que durante cerca de 7 décadas mantuvo más o menos la paz política en México.

El objetivo principal de Calles en 1929, al formar lo que ahora constituye el PRI, fue aglutinar a los grupos que luchaban por el poder.

Calles buscó "tapar a todos con la misma cobija". Una de las formas de evitar enfrentamientos cruentos en la lucha por el poder fue repartir cuotas de autoridad y riqueza entre los diversos grupos políticos. Sin embargo, ese sistema, que algunos politólogos identifican con el corporativismo, fascismo o dictadura de partido, generó vicios que lo llevaron a grados de ineficiencia y corrupción insostenibles.

### **El sistema de alianzas se fractura por dentro**

El contubernio entre sindicatos y gobierno tiene la primera manifestación pública de rompimiento a principios de sexenio, con el encarcelamiento de Joaquín Hernández Galicia, alias "La Quina". Secretario General del Sindicato Petrolero, el más rico y poderoso de México y de América Latina.

Pero no es Salinas quien rompe las reglas al encarcelar a La Quina, sino es la Quina quien olvida que su feudo sindical estaba garantizado en la medida que mantuviera incondicionalidad política al sistema. Lo que significaba apoyar al candidato presidencial designado por el presidente en turno, sea quien fuere —regla básica del juego— como la ha aceptado siempre Fidel Velázquez.

La Quina, con base en el gran poder económico y político que ostentaba, rompe esa regla, busca su candidato y al no ser elegido, apoya a uno de oposición, Cárdenas. Y asume una actitud de hostilidad hacia el nuevo presidente, quien responde encarcelándolo.

Hasta los narcos habían aceptado las reglas del juego. En sexenios anteriores se asociaban con altos funcionarios o sus parientes, quienes les garantizaban impunidad. A cambio se les pedía discreción y orden; sin embargo, fue tanto el poder que acumularon y los fueros de que gozaron, que rompieron las reglas. El problema empieza con el asesinato de un agente norteamericano de la DEA, Camarena.

Por el lado económico, el monopolio de partido y la falta de contrapesos, lleva a un estatismo al sector público, que lo hace recurrir a la inflación y al endeudamiento para financiar sus gastos. Para revertir el fenómeno, el gobierno

tiene que privatizar empresas que eran cotos de enriquecimiento de muchos grupos dentro del poder.

La privatización, la apertura y el TLC, son políticas que dificultan la impunidad, arbitrariedad e ineficiencia con que se manejaban anteriormente los recursos públicos.

Muchos de los beneficiados con el antiguo régimen y perjudicados con los cambios, son los que han patrocinado y magnificado las críticas a la implementación de las políticas que califican de "neoliberales".

El apoyo de muchos ex priístas y priístas a la izquierda, no es porque ellos crean sinceramente que los movimientos socialistas ayuden a combatir la pobreza, sino porque en la medida que broten problemas como el de Chiapas, piensan se obstaculizará la implementación de las nuevas políticas, donde sus viejas prácticas cada vez tienen menos cabida.

El nuevo sistema ya no "cubre a todos con la misma cobija". Y quienes quedaron descubiertos son los que directa o indirectamente han creado las condiciones para alzamientos, asesinatos y desórdenes, cuya finalidad es evitar la consolidación del nuevo sistema, que sustituye al que durante varias décadas tapó a todos los que vivían de los privilegios del poder bajo la misma cobija.

## EL COSTO ECONÓMICO DE LA VIOLENCIA (Publicado en *El Financiero* el 17 de octubre de 1994)

En 1994, con la entrada en vigencia del TLC, la situación y el panorama económico, deberían ser mejores que en 1993: incremento en la entrada de capitales, menores tasas de interés, mayor creación de empleos y aumento en la actividad económica. Sin embargo, en el primer semestre de 1994 las tasas de interés casi se duplicaron, salieron del país aproximadamente 9 000 millones de dólares, cayó el empleo y no se recuperó la economía.

Durante el primer semestre de 1994, por primera vez bajo el actual gobierno, la cuenta de capitales no alcanzó a financiar el déficit en cuenta corriente, lo que significó una reducción neta en las reservas. De más de 25 000 millones de dólares de reservas en marzo del 94, bajaron a menos de 16 000 en julio.

Las principales causas de esos desajustes económicos son de origen político. Y lo más preocupante es que obedecen a fenómenos que no pueden catalogarse como democráticos o electorales, sino de franco sabotaje a la economía de los mexicanos.

Además de todo el daño moral y las pérdi-

das de vidas, que no pueden cuantificarse en términos económicos, la invención del EZLN en Chiapas, el asesinato de Luis Donaldo Colosio, los secuestros, el asesinato de Francisco Ruiz Massieu, han tenido un fuerte costo económico, que le pegó directa e indirectamente a todos los sectores productivos de la sociedad: trabajadores, profesionales, comerciantes, industriales, agricultores, prestadores de servicios, etcétera.

Los inversionistas en la bolsa, que son miles de mexicanos, han perdido recursos. Miles de empresarios incrementaron sus pasivos debido al alza de las tasas de interés. Cientos de miles de empleos se dejaron de crear al aumentar el costo del dinero y disminuir la actividad económica. Millones de dólares en inversiones directas no entraron a México.

En Chiapas, en lo que va del año, se ha sufrido un proceso de descapitalización y desinversión, que calculamos en varios años de retroceso económico. Menos oportunidades reales de empleo y de aumento de los niveles de vida para los sectores más necesitados.

Esos son los frutos económicos medibles y palpables del caos creado artificialmente por grupos que en su afán de poder, no les

importa empobrecer y atrasar a una sociedad a la cual —dicen— querer mejorar.

La política y la democracia implican incertidumbre, enfrentamientos verbales, acusaciones y discusiones, pero todo dentro de un marco de paz y orden. **Todo acto de violencia es por sí mismo antidemocrático. Sus costos económicos no se le pueden cargar a la democracia.**

Hay grupos de dogmáticos y resentidos, que más que luchar por mayores espacios democráticos, límites y contrapesos al poder gubernamental, buscan el caos económico y político para recuperar poder. Sus metas no son un México mejor, sino un México "reventado". Para después presentarse como salvadores de lo que echaron a perder.

**¿Cuáles serían en estos momentos las tasas de interés para las pequeñas y medianas empresas si no se hubiese producido el asesinato de Colosio?**

Probablemente la mitad de las que son ahora.

**¿Cuáles serían los niveles de inversión directa y de creación de empleos a partir de la entrada en vigencia del TLC, en ausencia de la incertidumbre creada entre los inversionistas por los magnificadores del EZLN?**

Probablemente el triple de los actuales.

La crisis económica del 94 —está claro— no es producto de las llamadas políticas neoliberales, sino del caos creado por los que se empeñan en demostrar a toda costa, derramando sangre si es necesario, que no funciona lo que ellos llaman el modelo neoliberal salinista.

### **CRECIMIENTO: ¿ENTRAMPADO?**

(Publicado en *El Financiero*  
el 24 de octubre de 1994)

Con mucha razón Zedillo expresó que no es insalvable la alternativa entre inflación y crecimiento.

La década de los 60 demostró que se pueden lograr altos crecimientos sin inflación; sin embargo, para que eso sea cierto es necesario primero alcanzar un bajo nivel de inflación. Para México la meta es un nivel igual al de nuestros socios comerciales. Y una vez logrado ese nivel, crear los equilibrios macroeconómicos en finanzas públicas, emisión monetaria, tipo de cambio y balanza de pagos, que permitan expectativas de mantener el bajo nivel inflacionario a largo plazo.

El problema que vislumbramos es que el

flujo de capitales necesarios para financiar el déficit en balanza de pagos, implica o mantener altas las tasas de interés o generar un clima de confianza, estabilidad y paz, que atraigan tal cantidad de capitales, que sea posible bajar tasas de interés y, por lo tanto, recuperar competitividad sin necesidad de modificaciones cambiarias.

Hasta ahora, a mayor crecimiento, mayor déficit en balanza comercial. Y pueden crearse las expectativas de un déficit insostenible en balanza de pagos, que a su vez detenga el flujo de capitales.

Para crecer necesitamos un creciente flujo de capitales. Y para atraer ese flujo son importantes las expectativas de equilibrio en nuestras cuentas con el exterior. En otras palabras, la expectativa de que podemos financiar el déficit en cuenta corriente sin necesidad de modificaciones abruptas en el tipo de cambio.

La devaluación, estamos de acuerdo con muchos analistas, no es el camino ideal para corregir desequilibrios externos; sin embargo, tampoco es recomendable mantener artificialmente un tipo de cambio que no corresponde a la realidad económica.

Si bien lo determinante para equilibrar nuestras cuentas externas son la confianza y

las expectativas de estabilidad, que cuentan con una gran ayuda en el Tratado de Libre Comercio, no podemos tampoco fijar un tipo de cambio con el doble de inflación que los Estados Unidos y con un dólar ya barato.

Independientemente de los flujos de capitales, recomendamos acelerar el año entrante el deslizamiento a un ritmo del 8% anual, el doble del programado y la mitad de lo deslizado en 1989, el primer año de este gobierno. En esa forma se podrá compensar gradualmente la pérdida de poder adquisitivo del peso ante el dólar, debido al diferencial de inflaciones.

Bajo la situación actual, no es necesario una devaluación abrupta, como lo fue en sexenios anteriores, pero sí es recomendable, si no queremos seguir sumiéndonos en el desequilibrio externo, que entrapa el crecimiento, acelerar el deslizamiento.

Aumentar el deslizamiento, control monetario y mayor desregulación, conjuntamente con las expectativas positivas que se esperan con el Tratado de Libre Comercio, en ausencia de violencia política, pueden crear las condiciones para un mayor crecimiento económico sin necesidad de un repunte en la inflación, aumentos en las tasas de interés y en el déficit en cuenta corriente.

## Enseñanzas

Estos artículos, escritos entre el 91 y el 94, demuestran que los desequilibrios se empezaron a manifestar desde hace cuatro años. Y aunque había la posibilidad de sostener un tipo de cambio sobrevaluado, también era claro que esa política monetaria, dejaba el equilibrio de la economía mexicana a merced de cualquier contingencia, como un aumento de las tasas de interés en Estados Unidos o problemas de tipo político, como el asesinato de Colosio y la guerrilla en los altos de Chiapas.

## EL ALCALDE DE SAMANIEGO

En Colombia hay un pueblito llamado Samaniego. Un día —según me contó un amigo en una reciente visita a ese país— le avisaron al alcalde que se acercaba una columna de guerrilleros al pueblo.

El alcalde salió con una bandera blanca a dialogar con el jefe guerrillero. Después de la plática, regresó y encerró a los escasos elementos de la policía municipal en su oficina y le dijo a la gente que se mantuviera dentro de sus casas. Los guerrilleros entraron, dispara-

ron al aire ráfagas de ametralladora y se posesionaron del parque central. Horas después, cuando les avisaron que ya venían tropas del gobierno federal en camino, salieron del pueblo y se dirigieron a las montañas.

En los periódicos se publicó la noticia de que el alcalde de Samaniego había permitido entrar a los guerrilleros al pueblo y ordenado a los policías no hacerles frente. Muchos periodistas, así como parte de la opinión pública, criticaron la actitud del alcalde de Samaniego.

Al ser entrevistado por los medios de comunicación, el alcalde manifestó sus motivos. Señaló que el jefe de la columna guerrillera le expresó que querían tomar el pueblo para demostrarle a la opinión pública que sí existían, pues el gobierno había dicho que en ese lugar ya no había guerrilla.

El alcalde sabía que hacerles frente implicaba la muerte de la mayoría de los miembros de su pequeño cuerpo policiaco y de varios ciudadanos. El jefe guerrillero le dijo que su objetivo era entrar por unas horas al pueblo y si no oponían resistencia no dañarían a nadie ni se llevarían nada.

El alcalde tuvo que decidir entre no pactar con delincuentes, observar la ley y sacrificar vi-

das o pactar con delincuentes, violar la ley y salvar vidas. Optó por lo segundo.

En Colombia varios grupos guerrilleros depusieron las armas y sus líderes se incorporaron a la lucha democrática. Es el caso del grupo guerrillero marxista M-19, cuyos líderes mataron, secuestraron, robaron y chantajearon, ahora varios de ellos, como es el caso de Antonio Navarro, son flamantes funcionarios públicos.

Muchos colombianos dicen que es injusto dejar sin castigo los asesinatos y robos cometidos por esas personas, por el solo hecho de decirse guerrilleros; sin embargo, en el fondo la mayoría de los colombianos quieren terminar con el enfrentamiento guerrillero y están dispuestos a indultar y aceptar a esos delincuentes en la sociedad.

Cuando decimos delincuentes no usamos un calificativo equivocado. Según me dijeron en Colombia, calculan que sólo un 10% de los guerrilleros luchan todavía por un ideal marxista o socialista y un 90% convirtieron a la guerrilla en un negocio ligado a los secuestros, a los impuestos de guerra y al intercambio de favores y protección con narcotraficantes y políticos.

En Colombia la industria del secuestro, del

narcotráfico y de la guerrilla se mezclan y se confunden. Aunque por motivos políticos se negocian en mesas separadas —me comentó un analista de ese país.

Hay grupos de guerrilleros o delincuentes, como usted quiera llamarles, que no aceptan la amnistía ni la conciliación gubernamental, pues consideran más rentable seguir en el anonimato como guerrilleros al margen de la ley, que incorporarse a la lucha política democrática o a un trabajo legal.

El líder del M-19, Antonio Navarro, que aceptó la amnistía, se dio cuenta de que su popularidad no era tan grande como él pensaba. Como candidato a la presidencia de la República quedó en un tercer lugar. A duras penas ganó la alcaldía en su pequeño pueblo natal. Otros guerrilleros no quieren correr el riesgo de ser valorados democráticamente. Dicen defender la democracia de labios para afuera, pero en la práctica prefieren mantenerse en el anonimato, al margen de la ley. Hasta ahora, parece les ha resultado más rentable que deponer las armas e incorporarse a la vida democrática.

¿Cuál es el trato que se le debe dar a los delincuentes que no aceptan las amnistías, los perdones, las invitaciones y prefieren seguir atrás del disfraz de guerrillero?

Después del claro fracaso del socialismo en la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en Europa del Este y Cuba, a estas alturas ya casi nadie cree que los guerrilleros busquen sinceramente reivindicar a los pobres o liberar a los pueblos por medio del socialismo, como se pensaba era su principal finalidad en la década de los 60 y 70.

Tanto en Colombia como en México, se les debe tender un puente de conciliación a los guerrilleros para facilitarles la incorporación a la lucha democrática partidista, pacífica, pero a los que no acepten, se les debe dar el mismo trato que a cualquier transgresor de la ley. No hacerlo es privilegiar a los delincuentes e invitar a otros a adoptar ese *status* con licencia para delinquir como una forma de vida, en perjuicio de los ciudadanos que viven respetando la ley.

### CHIAPAS: TIERRA SIN LEY

Un ganadero, cuyo pequeño rancho se encuentra en la zona de conflicto en Chiapas, recibió la visita de un grupo de enmascarados que le pidieron varios millones de pesos como "impuesto de guerra". El ganadero no hizo caso a esa petición. A los pocos días regresaron, se

llevaron todo su ganado, entraron a su casa, lo amenazaron y le dieron un culatazo a su esposa. El ganadero fue a quejarse a un retén de soldados que se encontraba a unos cuantos kilómetros de su rancho. Los soldados le dijeron que tenían órdenes de no hacer nada. Tuvo que pagarles el "impuesto de guerra" para salvar su vida y sus bienes.

En Chiapas, en 1994 se perpetraron más de 50 secuestros, por los que se pagaron de rescate en promedio un millón de nuevos pesos.

Las invasiones se encuentran a la orden del día. Diversos grupos: villistas, zapatistas, etc., etc. invaden predios agrícolas, ganaderos, cafetaleros y hasta urbanos. Si alguno de los propietarios opone resistencia es golpeado por los agresores. Y si tienen la suficiente fuerza para detenerlos, llega la autoridad y encarcela a los dueños, acusándolos de violar los derechos humanos y agredir con "guardias blancas" a los pobres invasores.

Según cifras de la Unión de Ganaderos del estado de Chiapas, en 1994 los diversos grupos políticos se robaron más de 100 000 cabezas de ganado sin que el gobierno ejerza ningún tipo de acción penal contra ellos.

En la llamada zona de conflicto, donde el gobierno graciosamente concedió la sobera-

nía de 78 000 hectáreas a los zapatistas, se han invadido 1561 predios, pertenecientes en su mayoría a pequeños propietarios y ejidatarios. El gobierno en lugar de sacar a los invasores, en varias ocasiones, a través de SEDESOL, les lleva alimentos. Varias personas con quienes platicamos en Chiapas, piensan que dentro del mismo gobierno estatal y federal hay interesados en mantener viva esa insurrección.

Desde el punto de vista táctico los tienen rodeados y sólo con no dejarles introducir alimentos, los harían rendirse en menos de 15 días, me dijo un habitante de la zona. ¿Pero, no están en la selva lacandona? —le dije—, ¡falso!, eso dicen los que no conocen Chiapas. Marcos y su gente están a unos cuantos kilómetros de Ocosingo. Bloquean una de las entradas a la selva lacandona, pero se encuentran a más de 50 kilómetros de ella. Nunca han estado en la selva lacandona. Eso es el cuento inventado por quienes buscan mitificar a los zapatistas —me contestó el agricultor chiapaneco que vive por esos rumbos.

**La situación en Chiapas es grave, pero no porque los zapatistas vayan a iniciar una guerra, sino porque con la excusa de evitarla, se está destruyendo toda la riqueza chiapaneca y violando los derechos fundamentales**

de la mayoría de la población pacífica y trabajadora de ese estado. A la vez que se privilegia y apoya a politiquillos, delincuentes y alborotadores.

El presidente Zedillo dejó claro en su discurso del primero de diciembre que "el progreso y la paz social sólo son perdurables en un estado de derecho" y que "cada violación de la ley lastima los principios fundamentales de nuestra convivencia". Dijo más adelante que "son intolerables los asaltos a casas y centros de reunión", y eso sucede todos los días en Chiapas.

"Nadie puede estar por encima de la ley", —dijo Zedillo—. En Chiapas basta cubrirse el rostro y decirse guerrillero o miembro de un partido político, para repisotear la ley impunemente por lo menos hasta el día de hoy.

La pregunta de los chiapanecos productivos es: ¿seguirá la comunidad productiva chiapaneca aguantando violaciones de la ley, ante el chantaje de la declaración de guerra de una minoría, que no tiene ninguna posibilidad de ganarla, sólo de aterrorizar?

En Chiapas hay más de 2 000 predios de ejidatarios y particulares invadidos. Las pérdidas son millonarias. Un gran número de ganaderos han perdido gran parte de sus patrimonios formados durante toda una vida.

Los cafetaleros, que han tenido varios años malos por la caída del precio del café, ahora que se recupera el precio, se encuentran con que sus fincas son invadidas o no les permiten cosechar y sacar el café. De continuar la misma situación, se puede perder la mayor parte de cosechas en Chiapas y quebrar a un gran número de productores de café en el estado.

El vacío de autoridad en el estado de Chiapas ha llegado al extremo de que pequeños grupos de 10, 15 ó 20 delincuentes o vagos, atraviesan un tronco o un mecate en las carreteras y con escopeta en mano, paran a todos los carros y piden una cantidad por dejarlos pasar, ante la pasividad de las autoridades. En Chiapas, dicen en tono de burla, todas las carreteras son de cuota. A los carros les exigen 25 pesos y a los camiones 50.

En Chiapas hay descontento, desesperanza y desilusión ante el caos y vacío de autoridad imperante en 1994. Un directivo de la Unión de Ganaderos de Chiapas me comentó: "Queremos la paz, pero ésta no se va a lograr permitiendo que cualquier grupo, por decirse zapatista o villista, pueda secuestrar, invadir o robar ante la indiferencia de las autoridades.

## EZLN: ¿BRAZO ARMADO DEL PRD?

A poco más de un año de la gran campaña publicitaria para dar a conocer internacionalmente al EZLN, está claro que es el brazo armado del PRD y que su función es política y no social. No constituye una respuesta de los indígenas ante la opresión y las injusticias.

Estas afirmaciones las baso en hechos concretos y no en opiniones. Los hechos son que durante 1994 la labor principal del EZLN ha sido la de respaldar a un partido político para obtener el poder. También ese partido político, el PRD, durante todo el año ha apoyado y justificado por medio de desplegados, marchas, declaraciones y la diputación perredista, la subversión armada.

Las peticiones "oficiales" del EZLN a través de comunicados dejan claro que sus objetivos son políticos y ligados al PRD y no sociales y en bien de los indígenas.

En el comunicado del 19 de diciembre del EZLN, donde rechaza la propuesta de Zedillo para buscar la paz, deja ver claramente su vocación partidista y el carácter político de su lucha. Reproduzco textualmente párrafos del comunicado de ese grupo, dado a conocer el día anterior a la devaluación:

"El EZLN reconoce a las fuerzas sociales que se aglutinan en torno al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y la Convención Nacional Democrática, como la oposición honesta, civil y pacífica en contra de las imposiciones gubernamentales, por lo tanto, el EZLN se dirige al ciudadano ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y al Consejo Nacional de Representantes de la Convención Nacional Democrática para solicitarles que independientemente de su filiación política y militancia partidaria, lleven la voz del EZLN a la sociedad y a las personalidades de la vida política nacional que consideren pertinentes, planteándoles las medidas que harían posible una tregua estable:

- "1. Solución satisfactoria para las partes en los conflictos poselectorales en los estados de Veracruz y Tabasco.
- "2. Reconocimiento del gobierno de transición democrática en el estado de Chiapas."

Es evidente que sus peticiones son de tipo político, electoral. Luchan por los candidatos del PRD no por los indígenas.

Antes de las elecciones también el EZLN se manifestó públicamente en contra del PRI y el PAN y pidió a los mexicanos que votaran por el PRD. ¡Más claro ni el agua!

Ahora nos preguntamos: ¿es ético y jurídico que un partido que habla de democracia, de paz, esté abiertamente asociado con un grupo armado?

¿Es congruente, lógico y sincero que el PRD pida que se aplique la ley en México, cuando cohabita políticamente con un grupo armado que ha violado un gran número de los artículos del Código Penal Federal impunemente: sedición, art. 130, del cual también puede ser acusado el PRD; rebelión, art. 132; terrorismo, art. 139; sabotaje, art. 140; conspiración, art. 141; portación y acopio de armas de fuego, art. 160; asociación delictuosa, art. 164; ataques a las vías de comunicación, art. 167; delitos contra el consumo y la riqueza nacionales, art. 253; allanamiento de morada, 285; lesiones, arts. del 288 a 293; homicidio, 302 y 320; privación ilegal de la libertad; robo, 367 a 370; daño en propiedad ajena y encubrimiento, entre muchos otros delitos en que se tipifican muchas de las actuaciones de los dirigentes del EZLN durante 1994.

**No se vale hablar de democracia y paz mientras se patrocina y apoya a un grupo armado. Ni de cumplimiento de la ley mientras se apoya a los primeros en violarlas.**

Por otro lado, también es importante que el

PRI-gobierno tome actitudes más legales y claras ante el EZLN, pues han sido tantas las indecisiones, que hay hasta quienes piensan que los del EZLN son paleros del PRI. Antes de las elecciones fueron utilizados para meterle miedo a la gente e identificar al PRI con el partido que garantizaría la paz, y a finales de año han utilizado a Marcos para justificar la devaluación.

Los hechos nos demuestran que la función principal del EZLN es debilitar al PRI-gobierno y apoyar al PRD. Por otro lado, dejan en evidencia la incapacidad del PRI-gobierno para solucionar bajo un estado de derecho el conflicto armado.

## LA TEORÍA DEL COMLOT

Las teorías de los complot muchas veces son utilizadas para justificar errores gubernamentales y presentar ante la opinión pública chivos expiatorios.

En la devaluación de 1982, López Portillo presentó como chivos expiatorios de sus errores a los banqueros y a los sacadólares, a los que presentó como los autores intelectuales de un complot contra el peso.

Sin caer en la estrategia de inventar complot para evadir responsabilidades, sí es importante señalar que existe la presunción de que grupos con intereses políticos y económicos, desplazados por el grupo salinista, han trabajado para crear condiciones económicas y políticas que lleven al fracaso y caos económico a lo que ellos llaman las reformas salinistas o modelo neoliberal.

Comenta una nota de la corresponsal en Washington del diario *El Financiero*, Dolia Estévez:

"... la devaluación del peso es la última acción de un amplio plan desestabilizador de México, en el cual están coludidos narcotraficantes, ciertos sectores políticos mexicanos y, en menor grado, residuos de la izquierda transnacional, aseguró una fuente de la inteligencia estadounidense que pidió el anonimato." (*El Financiero*, pág. 25, 28/12/94.)

Independientemente de que un organismo de inteligencia de los Estados Unidos hable de un complot, existen hechos que, sin caer en especulaciones novelescas, nos llevan a pensar que hay algo de cierto en esa teoría.

Es un hecho, que se manifestó desde la campaña presidencial de 1988, el rompimiento de la llamada familia revolucionaria.

La principal causa por la que el líder sindical más poderoso de América Latina se encuentra en la cárcel, Joaquín Hernández Galicia, "La Quina", es porque en 1988 ayudó financieramente a Cuauhtémoc Cárdenas en su campaña como candidato presidencial contra Carlos Salinas de Gortari.

Según versiones periodísticas de aquellos tiempos, la fortuna de La Quina y el grupo de empresarios y prestanombres que durante varias décadas acumularon enormes riquezas bajo su sombra, suman varios miles de millones de dólares, depositados en el extranjero.

Por otro lado, también es un hecho que por presiones de los Estados Unidos, bajo el presidente Salinas se rompió con grupos de narcopolíticos de muy altos niveles, que garantizaban el comercio de la droga en México. La fortuna de esas personas y sus depósitos en el extranjero se calcula también en varios miles de millones de dólares.

Además, existe también un importante grupo de ex políticos desplazados del poder, entre ellos varios de los llamados "dinosaurios", que no aceptaron las reformas salinistas, que ocupaban altos puestos bajo los sexenios populistas de Echeverría y JLP que buscaban el fracaso del "modelo salinista". Ahora varios de

ellos controlan el Partido de la Revolución Democrática. Ese grupo se asoció con los restos que quedan en México de las diferentes izquierdas que, aunque son minorías y no tienen ningún proyecto positivo, son las que tienen mayor capacidad de causar problemas a través de manifestaciones y violencia.

Existe la presunción de que quienes han financiado y apoyado al EZLN están ligados con esos grupos y también a ellos se les atribuye la autoría intelectual al más alto nivel del asesinato de Luis Donald Colosio, así como el de Ruiz Massieu. Es probable que ese grupo a través del anonimato a que se prestan los fondos de inversión internacionales, hayan sido los que iniciaron la corrida que generó el pánico en otros inversionistas y provocó la estampida posterior.

Al mismo tiempo también el EZLN, según esa teoría, manejado y financiado por ellos, endurecía su posición, al anunciar el fin de la tregua, rechazar el diálogo con Zedillo y dar a conocer a la prensa la toma de pueblos.

Es así como después de varios intentos en 1994, rebeliones, asesinatos, secuestros, lograron desquebrajar un sistema que los marginó y a algunos de ellos hasta a la cárcel los mandó. Esa es la teoría del complot. No hay prue-

bas tangibles para sostenerla, aunque sí presuncionales.

Un colombiano, al que le platiqué sobre esa hipótesis, me dijo: "En México puede ser una probabilidad, en Colombia ese tipo de complot para desestabilizar a un gobierno, formado entre narcos, políticos y guerrilleros, son parte de nuestra historia".

Usted decida lector qué tanta validez tiene esa hipótesis, pero sí hay que dejar claro que, independientemente de la veracidad o fantástico de esa teoría, no releva de los errores cometidos al gobierno de México.

## LA HERENCIA

Es difícil describir objetivamente avances y errores de un gobierno responsable de una devaluación monetaria, pero es necesario distinguir entre los aciertos y los errores, bajo el sexenio 88-94. Empezaremos por enumerar en forma sintética los avances y enseguida los retrocesos.

1o. Se desaceleró el aumento de los precios. De un 180% en febrero de 1988 a menos del 7% hasta diciembre de 1994. De no haberse instrumentado un plan antiinflacionario de

las características de los llamados "pactos", con todos sus errores, la inflación podría haber llegado a 400 o 500% en la década de los noventa.

2o. De un déficit presupuestal de un 16% en 1987 en el sector público, ya no hubo déficit en los últimos tres años. El presupuesto está equilibrado.

3o. De un crecimiento anualizado del medio circulante, causa eficiente de la inflación, de un 140% a finales del sexenio pasado, creció a un promedio menor al 10% hasta noviembre del 94.

4o. Las exportaciones petroleras, que llegaron a representar las tres cuartas partes de las exportaciones, ahora sólo significan el 12%.

5o. La deuda interna, que absorbía en 1988 el 44% del gasto público, en 1994 sólo consumió el 10%.

6o. Se renegoció la deuda externa y se desendeudó el sector público. La deuda neta del sector público pasó de un 68% a un 22% del PIB del 88 al 94.

7o. Las tasas de interés de los valores gubernamentales, aun con el impacto de la devaluación, terminaron el 94 alrededor del 30%

(Cetes a 28 días), contra hasta más del 100% a finales del gobierno anterior.

8o. Se firmó un tratado de libre comercio con EUA y Canadá, que creó el mercado más grande del mundo.

9o. Se simplificaron y adaptaron a la apertura 15 artículos constitucionales y 214 leyes y reglamentos. Hay 22 códigos menos en 1994 que en 1988.

10o. Se privatizaron 361 empresas estatales (bancos, teléfonos, siderúrgicas, etc.). De 50 ramas económicas en que participaba el Estado como inversionista, se retiró completamente de 21.

No se trata de correcciones neoliberales, sino lógicas y necesarias para desburocratizar a México hacerlo competitivo. Estas correcciones ayudarán a recuperar los niveles reales de vida de la mayor parte de la población, más rápido que si el entorno devaluatorio fuera de déficit presupuestal, alta inflación, estatismo y las mismas leyes que en la década de los 80.

Sin embargo, esas correcciones implicaron desajustes:

1o. Aunque el gobierno alude que el poder adquisitivo de los salarios industriales aumentaron por arriba de la inflación y dan

cifras, la mayoría de los mexicanos piensan que durante el sexenio 89-94 perdieron o sólo mantuvieron su poder adquisitivo. En unos casos es efecto de una menor inflación, que termina con el espejismo del aumento de ingresos y en otros la pérdida es real.

2o. El desempleo abierto, según las mismas cifras gubernamentales, creció en los últimos 6 años.

3o. El peso se sobrevaluó. Según nuestros cálculos la sobrevaluación del peso en relación al dólar era de un 30% al terminar el sexenio del presidente Salinas.

4o. La brecha entre importaciones y exportaciones se agrandó. De un déficit en balanza comercial de 2.6 miles de millones de dólares en el 88, a 20 mil millones de dólares aproximadamente en 1994, factor que también llevó a la devaluación.

5o. El crecimiento económico (2.9% promedio anual), si bien fue mayor que en el sexenio de Miguel de la Madrid, no fue tan alto como había programado el gobierno, lo que creó falsas expectativas en muchas empresas.

6o. El equilibrio presupuestal se logró en parte con un terrorismo y presión fiscal, que aumentó el número de causantes no asalariados. Las leyes fiscales redujeron los dedu-

cibles y complicaron el pago de impuestos, incrementaron los costos de cientos de pequeñas y medianas empresas y generaron la quiebra de centenares.

7o. Mayor presión fiscal, recesión en el 93 y 94, apertura y altos costos de financiamiento, pusieron en aprietos a miles de empresarios, que tienen el agua al cuello con la devaluación y no sintieron que las correcciones macroeconómicas se hayan traducido en una mejora para sus empresas.

El peligro que existe es que ante una devaluación "se confunda la gimnasia con la magnesia", como dice el refrán popular. Y se acepten los argumentos populistas-socialistas, que buscan culpar a la apertura y la privatización de la devaluación. Si se logra, se abrirán las posibilidades de regresar al rumbo populista de sexenios anteriores.

Sólo si se profundiza en los cambios en la misma dirección, privatización, apertura, desregulación y equilibrio presupuestal, se podrá lograr que las reformas "macro" se traduzcan en claros beneficios "micro" para la mayoría de los mexicanos y que regrese la confianza del extranjero, indispensable para acortar y hacer menos costosa para el pueblo la crisis devaluatoria.

## IMPUESTOS EMPOBRECEDORES

El gobierno mexicano se enorgullece de que en los últimos 6 años aumentó el número de causantes no asalariados de 1 millón 760 mil a 5 millones 660 mil, un 222%. Hacienda entabló cerca de 500 querrelas judiciales a evasores del fisco. Esa actitud persecutoria le permitió que los ingresos fiscales aumentaran muy por arriba del crecimiento de la economía. El fisco mexicano fue la empresa que más creció bajo el gobierno del presidente Salinas.

Los gobernantes afirman que gracias al aumento de la base gravable y del ingreso fiscal, equilibraron el presupuesto y pudieron aumentar el gasto social, pero omiten decir que también se perdieron muchos empleos, quebraron centenares de negocios, se dejaron de crear miles de empresas y se redujo el crecimiento económico.

Es deseable el equilibrio presupuestal, pero éste sólo beneficia a la sociedad cuando se logra a través de una disminución de gastos y no por medio de un aumento en la captación fiscal.

Es cierto, había muchos evasores, pero esa evasión permitía sobrevivir a cientos de miles de pequeñas empresas y profesionales. Lo evadido se destinaba a reinversión y a mejorar

los niveles de vida de los ciudadanos evasores. Ahora transmiten esos recursos al gobierno para mantener una burocracia que en gran parte no beneficia a la sociedad.

En poco ayuda a los ciudadanos que por un lado el gobierno reduzca la inflación, que es un impuesto y por otro les aprieten cobrando otros impuestos. En la década de los 60, México logró altos crecimientos con baja inflación y un reducido déficit presupuestal sin necesidad del terrorismo fiscal. En la década de los 70 y 80 el monstruoso crecimiento del gobierno se financió con emisión monetaria y endeudamiento externo. En los 90 lo pretenden financiar con impuestos.

Salinas empezó a reducir el gasto del gobierno, pero a pesar de los grandes esfuerzos, todavía engulle una gran cantidad de recursos que impiden reducir los impuestos a niveles internacionalmente competitivos y permitir un mayor crecimiento económico.

El brinco de país subdesarrollado a desarrollado lo dio Estados Unidos cuando no había Impuesto sobre la Renta. El despegue de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, coincide con una reducción tremenda de impuestos, al igual que en Japón.

El secreto de la productividad y de la ca-

pacidad de exportación de los tigres asiáticos está precisamente en los bajos impuestos. En un reportaje desde esos países, José Gutiérrez Vivó, dio datos reveladores al respecto. Tanto en Taiwan como en Singapur, países donde por décadas los gobiernos han tenido equilibrio o superávit presupuestal, los impuestos son muy bajos, existen altos deducibles y hay sectores, como el exportador, que prácticamente no pagan impuestos.

En Singapur, una de las economías más eficientes del mundo, las empresas pagan el 27% de impuestos y el proyecto es reducirlo al 25. La mayoría de la población ya no paga impuesto sobre la renta, pues se los cambiaron por un impuesto al consumo, equivalente al IVA de México, del 3%. En México pagamos los dos, renta y consumo, y en porcentajes mucho mayores.

Ojalá el equipo de Ernesto Zedillo tome en cuenta esos datos y se olviden de seguir justificando los altos impuestos en México, que sirven principalmente para pagar una ineficiente y excesiva burocracia, justificada en parte bajo la excusa del gasto social.

Nuestros impuestos no son competitivos, son más altos de los que pagan la mayoría de los ciudadanos en el sureste asiático, prin-

cipales competidores de México y de los que cubre la clase media en Estados Unidos, principal socio comercial.

Si buscamos un verdadero despegue de nuestro país al desarrollo, no es suficiente con el Tratado de Libre Comercio y la apertura, sino es necesaria una reducción drástica de impuestos sin caer en déficit presupuestal, por lo que es indispensable reducir y eficientar más el enorme aparato estatal con el que todavía tenemos que cargar millones de mexicanos.

## MILLONARIOS SEXENALES

Una de las acusaciones al régimen salinista y al llamado modelo neoliberal es que generó 24 multimillonarios y 40 millones de pobres. Es importante ubicar en sus justas dimensiones el origen de esas cifras.

Es condenable que empresarios, líderes y funcionarios, desde que la Revolución Mexicana se institucionalizó, amasen grandes fortunas mediante negocios y transas con el gobierno, pero no se puede descalificar un proceso de cambio por el sólo hecho de generar más ricos.

Unos años antes de morir, me invitó a comer Mario Moreno "Cantinflas" y me dijo una frase que se me quedó grabada: "El problema de nuestros países son los pobres no los ricos, hay que acabar con los pobres, no con los ricos".

El origen de la acusación sobre los nuevos millonarios mexicanos es una lista de los más ricos del mundo publicada en los Estados Unidos por la revista *Forbes* a mediados de 1994. En la lista aparecen 24 mexicanos. En ediciones anteriores solamente figuraban dos y después de la devaluación bajará el número de mexicanos ricos en esa lista.

De la mayoría de los países africanos no hay ningún millonario en la lista, sin embargo, eso no implica que vivan mejor y haya menos pobres.

El origen de muchas de las riquezas de los millonarios mexicanos puede ser cuestionable, en tal caso hay que denunciarlo, pero no podemos condenar un sistema por el solo hecho de que más mexicanos aparezcan en la lista de millonarios de una revista.

Es lógico que en un proceso de privatización se transmitan enormes activos a particulares. Y si además esos activos duplican o triplican su precio una vez en manos de

particulares, porque inversionistas extranjeros demandan acciones de las empresas, habrá nuevos millonarios en dólares entre los compradores. Si se van esas inversiones y los ricos son menos ricos, tampoco esa menor riqueza de los 24 millonarios, como sucedió con algunos de ellos después de la devaluación, significa una mejora para los pobres de México.

El aumento de valor de los activos no significa necesariamente un empobrecimiento para los demás. Los millones de los nuevos ricos en la mayoría de los casos no implican una riqueza personal, sino de las empresas que presiden o controlan, en muchas de las cuales hay atrás muchos socios, como es el caso de Teléfonos de México y en la mayoría de los bancos privatizados.

Es criticable que a través de "compadrazgos" o algunos tipos de "ingeniería financiera", que implica triangulación de créditos o pagar la empresa adquirida con parte de los recursos obtenidos de la venta posterior de sus acciones, se asuma el control de grandes grupos.

Los llamados "negocios de saliva", donde el que aparece como principal comprador casi no aporta recursos, sólo es un intermediario

entre bancos y socios que prestan o aportan recursos y vendedores, es un medio común de realizar operaciones en el mundo financiero.

El aglutinador de recursos debe contar con la confianza de ambas partes. Son condenables esas operaciones cuando el intermediario adquirió la empresa por ser "cuate" o "compadre" de los funcionarios vendedores.

Pero, repetimos, México no estaría mejor si en lugar de 24 familias mexicanas aparecidas en la revista *Forbes*, no hubiera ninguna. La experiencia mundial demuestra que donde hay más ricos es donde existen más oportunidades para los pobres. Un ejemplo es California, uno de los lugares que recibe más inmigrantes de todas partes. California es la zona del mundo donde radican más millonarios. Hay más de un millón de personas que tienen más de un millón de dólares. Y es uno de los lugares del mundo con más altos niveles de vida.

El problema real de México y por el cual debemos preocuparnos, son los 40 millones de pobres, que no son producto de la apertura o la privatización. Esos pobres son la herencia de sistemas populistas, cerrados, corruptos, derrochadores y de una reforma agraria que, entre repartos e invasiones de tierra, impidió

la capitalización y progreso en el campo, lugar de donde emanan la mayoría de los pobres de México.

Estigma para todos los funcionarios, líderes sindicales y empresarios, que hicieron su dinero a la sombra de los puestos públicos, empresas estatales y compadrazgos, pero mis respetos para quienes han hecho su dinero en base a crear mercancías y servicios y los venden en un mercado competitivo sin protección gubernamental.

En estos momentos faltan mexicanos que creen empleos productivos y sobran redentores de los pobres, que lo único que hacen es protestar por una pobreza, que con sus actitudes violentas y declaraciones apocalípticas la agravan todavía más.

## EL PORQUÉ DEL SUBE Y BAJA DE LA BOLSA

Para muchos analistas las alzas o bajas en la bolsa de valores reflejan la salud de nuestra economía. ¡Falso!

Ni una alza en la bolsa significa necesariamente que nuestra economía va viento en popa ni tampoco una baja es sinónimo nece-

sariamente de un mayor deterioro de la actividad económica.

Otros analistas piensan que los movimientos en la bolsa se deben fundamentalmente a acontecimientos políticos y económicos nacionales: la aparición del EZLN, el asesinato de Colosio, la incertidumbre electoral, los problemas del grupo Havre, del Banco Unión y el asesinato de Ruiz Massieu.

Es cierto, esos acontecimientos afectan las expectativas del país y por lo tanto la bolsa, pero dependiendo en gran parte de la importancia para el futuro del país que les concedan en el extranjero a esos sucesos.

A estas alturas los problemas nacionales afectan a la bolsa según sean percibidos entre los inversionistas de Nueva York.

Los movimientos de la bolsa de valores de México están determinados por los movimientos de la bolsa de valores de Nueva York y más concretamente por los movimientos de los valores mexicanos en Wall Street.

Del total del valor de capitalización de la bolsa, cerca del 30% está en poder de extranjeros. Y ese 30% es el que mueve a la bolsa.

Los acontecimientos económicos y políticos nacionales mueven la bolsa y también el

tipo de cambio, según la percepción que de ellos tengan los inversionistas en Wall Street. Junto con esos factores, también sube o baja la bolsa mexicana de valores si suben o bajan las tasas de interés en Estados Unidos o varían otros valores que conforman el índice de la bolsa en Nueva York.

Las acciones determinantes para el movimiento de la bolsa —hasta ahora— son las de Telmex. Si en Nueva York suben las acciones de Telmex, suben en México; si bajan en Nueva York, bajan en México. El movimiento de Telmex arrastra generalmente las demás acciones y el índice de la bolsa mexicana. Y a veces también la creencia de salud y enfermedad de la economía mexicana.

En la medida que se globalizan los mercados financieros y, en concreto, las bolsas de valores, éstas dejan de ser un marcador fidedigno de la marcha de la economía de un país.

Cada vez es más difícil que los analistas, con base únicamente en acontecimientos económicos y políticos nacionales, puedan determinar los futuros movimientos del mercado financiero o el futuro económico de un país, cuya actividad financiera está conectada con los movimientos internacionales de capitales.

## NO SE PUDO CON LA CORRUPCIÓN

Aunque el presidente Salinas terminó con varios mitos, como la ausencia de relaciones iglesia-estado y la reforma agraria, que muchos analistas políticos consideraban imposible derribar, no pudo con una de las principales lacras del país: la corrupción.

Aunque se simplificaron muchas legislaciones, como la agraria, forestal, pesquera, minera, etc., que al disminuir trámites redujeron las oportunidades de corrupción, todavía quedan muchas otras que por la discrecionalidad y sobrerreglamentación, siguen siendo fuentes de corrupción.

Hay casos, como en el Distrito Federal, donde atrás de las decisiones discrecionales de los funcionarios, para otorgar permisos del uso del suelo y alquiler de banquetas y calles a vendedores, se mueven cantidades multimillonarias.

Hace poco, después de una conferencia que dicté en una ciudad de la frontera norte, se acercó a platicar conmigo un funcionario de un banco de California. Me comentó el funcionario que una persona de la Ciudad de México llegó a depositar a su banco 12 millones de dólares. Él pensó que estaba ligado con el narcotráfico, pero investigó y se trataba de un

líder de vendedores ambulantes en el Distrito Federal.

Esa anécdota nos muestra los montos de dinero que se manejan atrás del llamado ambulante en la Ciudad de México. Y se habla de fortunas mayores en lo relativo a los permisos del uso del suelo.

En el caso de las auditorías fiscales, aunque se ha castigado fuertemente la corrupción entre los funcionarios de Hacienda y multiplicado los controles para evitarla, es tan confusa y ambigua la ley, que los causantes están ávidos de "arreglarse" con quien sea, antes de ser clasificados fácilmente como evasores, perder sus empresas y hasta su libertad.

En el caso de las leyes de protección a la ecología, también se han convertido en fuente de corrupción, como lo consigna un reportaje de la revista *Contenido* del mes de noviembre de 1994.

La policía, a pesar de todos los esfuerzos, sigue dando una imagen de corrupta entre los ciudadanos. Organismos del gobierno federal, como el llamado "Desarrollo Rural", que se supone son en beneficio de los campesinos, siguen desviando recursos a través de la triangulación de operaciones con empre-

sas fantasmas, propiedad de amigos o familiares de funcionarios.

La mayoría de los gobernadores de los estados y los presidentes municipales, continúan manejando los presupuestos sin ningún control y discrecionalmente. En muchos de los estados que visito, hay comentarios generalizados de los grandes negocios y propiedades que acumulan los gobernadores y presidentes municipales durante su ejercicio. Muchas de las historias quizá sean sólo rumores, pero son la *vox populi*.

Bajo el gobierno de Salinas, a pesar de la devaluación, se realizaron muchas correcciones jurídicas y económicas importantísimas, que abren esperanzas para mejores niveles de vida, pero no se logró reducir la corrupción en muchos niveles gubernamentales y más en aquellos que tienen un mayor contacto con el público.

Es urgente que Ernesto Zedillo Ponce de León, más que anunciar deseos de combatir la corrupción, tome medidas concretas que vayan a la raíz del problema, como hacer público el patrimonio de los altos funcionarios federales, estatales y municipales, al igual que el de sus familias. Y derogar reglamentos innecesarios que son fuente de corrupción, así co-

mo leyes ambiguas y discrecionales, bajo las cuales la arbitrariedad del funcionario en su aplicación, crea un ambiente propicio para la dádiva y la "mordida".

### PEMEX: ¿SIGUE LA CORRUPCIÓN?

A raíz de que accidentalmente descubrieron un soborno de 26 000 dólares a un alto funcionario de PEMEX, por favorecer en un contrato a un grupo empresarial, parece que las prácticas que llevaron a prisión a un ex director de esa empresa siguen vivas.

Si no hubiera sido porque a un alto funcionario de PEMEX le abonaron su "comisión" con dólares marcados por el FBI, de los utilizados para pagar el rescate del banquero Harp Helú, nadie se hubiera percatado de que siguen los mismos vicios en esa paraestatal. Y seguirán mientras no se convierta en una empresa verdaderamente pública. Es decir, que parte de sus acciones estén en poder del público, coticen en la bolsa, exista un consejo de administración en el que convivan funcionarios con empresarios nacionales y extranjeros y sean públicas sus operaciones, nóminas y contabilidad en general.

Reconocemos algunos esfuerzos para efi-

cientar la administración de PEMEX. Se despidió personal innecesario, se dividió la compañía; pero básicamente, tanto el sindicato como muchos altos funcionarios de PEMEX, siguen pensando que esa paraestatal es propiedad de ellos y la consideran un botín sexenal.

La privatización de una empresa no garantiza la desaparición de cohechos o malos manejos, como lo demuestra el caso del Banco Unión; sin embargo, en el caso de PEMEX, el gobierno no ha mostrado la misma mano dura para perseguir los delitos que la utilizada en las empresas privadas.

Nos preguntamos: ¿ya se inició una investigación en la Secretaría de la Contraloría General de la Federación en base al soborno descubierto?

Sabemos que no tan sólo continúan los sobornos en todos los niveles de PEMEX, sino también el desperdicio de materiales y los desvíos de recursos por funcionarios y sindicato. Pero parece que esa paraestatal es un campo prohibido para la Secretaría de Hacienda, SECOGEF y Procuraduría General de la República.

¿Será que los funcionarios de PEMEX tienen patente de corzo para hacer lo que se les dé la gana?

¿Por qué a las empresas privadas se les

investiga, audita y por algún error se les aplica todo el rigor de la ley; mientras las empresas que se suponen públicas, "estratégicas" y "propiedad de la nación", manejan los recursos en una forma más privada que cualquier empresa privada?

Lo descubierto en Pemex significa que donde le rasquen van a encontrar. Si el gobierno quiere dejar la impresión entre los mexicanos de que en realidad quiere salir de la crisis, debe iniciar una auditoría a fondo en esa paraestatal, hacer públicos los ingresos de los principales funcionarios, revisar la asignación de contratos y preparar a PEMEX para que se convierta en una empresa verdaderamente pública.

La presunción en este momento es que el soborno es una práctica generalizada en esa institución y que sus funcionarios actúan impunemente, sin dar cuentas a nadie.

## PEMEX: ¿TRINCHERA DE QUIÉN?

La lectura de un artículo de don Gastón García Cantú, titulado "PEMEX, la última trinchera", publicado en *Excelsior* el 21 de octubre de 1994, demuestra que todavía se confunde na-

cionalismo con estatismo y soberanía con proteccionismo.

Don Gastón habla de "ofensiva contra nuestra independencia económica" porque el entonces secretario de asuntos Internacionales del PRI, José Angel Gurría, ahora secretario de Relaciones Exteriores, dejó entrever la posibilidad de que los particulares ayuden a la capitalización de PEMEX. Esa posibilidad —según don Gastón— compromete la independencia económica de México. Todavía sostiene la vieja tesis de que la propiedad monopólica, por parte de los gobernantes, de PEMEX y la CFE —que él llama "economía nacional"— son requisitos para mantener nuestra independencia económica.

El manejo monopólico estatal de las empresas petroleras y eléctricas, más que garantizar la independencia, ha sido fuente de endeudamientos, ineficiencias, corrupción e inflación. En México, durante varias décadas, los extranjeros se llevaron más dinero por los intereses que pagó PEMEX, que lo que hubieran sacado por utilidades si fueran dueños de PEMEX.

En casi todos los países de América Latina, las empresas eléctricas estatales han representado enormes lastres. Y son las principales

responsables del endeudamiento externo, atraso en la electrificación y de la necesidad de emitir dinero por los gobiernos para cubrir sus pérdidas.

La realidad nos muestra que en aquellos países, como los Estados Unidos, donde las compañías petroleras y eléctricas son de particulares, han alcanzado soberanía nacional y preponderancia económica. Y donde esos recursos han sido manejados monopólicamente por el Estado, existe una mayor dependencia del extranjero y atraso.

Más allá de ficciones semánticas, PEMEX no es una empresa nacional sino gubernamental. Es un error confundir nación con burocracia o gobierno, tal como lo han hecho mañosamente quienes tienen interés en seguir manejando esos recursos.

Los argumentos que durante décadas sostuvieron que la propiedad monopólica de las empresas por el Estado era garantía de independencia y progreso, fueron "alcahuetes" de un patrimonialismo estatal, que únicamente sirvió para enriquecer a funcionarios públicos, líderes sindicales y a grupos de empresarios e intelectuales cortesanos, que construyeron grandes fortunas a la sombra de las empresas y organismos estatales.

Un gobierno puede garantizar los intereses de su país sin necesidad de ser propietario de las empresas petroleras y eléctricas.

En Brasil, Argentina, la ex URSS y en muchos otros países, otrora estatistas, ya comprendieron que la tesis de que "los recursos estratégicos deben ser propiedad del Estado" no tiene ningún sustento en la realidad. Pero es preocupante que mientras en otras naciones la discusión sea cómo privatizar esas empresas, en México todavía no superemos la discusión si deben o no privatizarse. Y pensadores de la talla de don Gastón García Cantú, aún confundan independencia económica con manejo burocrático de PEMEX y soberanía nacional con monopolio estatal.

El mismo Lázaro Cárdenas, un poco antes de morir, manifestó su decepción por el manejo burocrático de PEMEX. En sus memorias publicadas en 1970 dijo refiriéndose al manejo de esa empresa:

"¡Veinte mil millones de pesos mexicanos se han dilapidado de la industria petrolera! ¡Cuánto más podría haberse hecho con semejante suma en beneficio del país...!"

"Estigma para los mexicanos que han defraudado a la nación, como lo hicieron las compañías extranjeras robando nuestro petróleo."

## LOS FAMILIARES DE LOS PRESIDENTES

La historia de México y la del mundo nos enseña que en muchas ocasiones, las labores de reyes, presidentes y estadistas se opacan ante sus pueblos por el comportamiento de sus parientes.

En México la historia está llena de ejemplos de intervenciones de los familiares de los presidentes, aprovechando su relación y el apellido.

Desde madero con su hermano Gustavo y Manuel Ávila Camacho con su hermano Maximino, es casi una constante la intervención, no siempre para ayudar, de los familiares de los presidentes durante su gestión.

En el caso de otros presidentes, cuñados se han vinculado al narcotráfico, causando gran pesar a la familia presidencial. Hijos de presidentes han hecho papelitos de prepotencia. Podemos seguir narrando historias no escritas que pasan de generación en generación, a nivel de leyendas o de chismes, pero que terminan manchando los nombres de los presidentes, sean ciertas, exageraciones o falsas.

El origen de esas historias es que en un momento hubo un hecho que permitió su na-

cimiento. Esas leyendas casi siempre se centran en el enriquecimiento de los familiares del presidente a través del tráfico de influencias y privilegios para hacer negocios dentro o con el Estado.

La cuestión es que hermanos, primos, cuñados, suegros, etc., son invitados por "viva-les" para hacer negocios con o en el gobierno, pues saben que el apellido y el parentesco con el presidente abre puertas. Y es así como la historia consigna que mientras un presidente busca sinceramente el bienestar de los ciudadanos y cuidar su nombre ante la historia, sus familiares, estimulados por socios sexenales, buscan enriquecerse sin importarles la imagen del presidente.

Ante esa situación, le sugerimos al señor presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, que reúna lo más pronto posible a todos sus parientes y, como dicen coloquialmente, les lea la cartilla y les pida abstenerse de tomar ventajas por la vía de su parentesco y formar compañías fantasmas para comprar, vender, contratar o establecer cualquier tipo de negocio con el gobierno. Estamos seguros de que si lo lleva a la práctica lo más pronto posible, en seis años nos lo agradecerá.

Para completar esa acción también le insis-

timos en instrumentar la sugerencia del libro **Lo que le falta a Zedillo** en relación a publicar su situación patrimonial y la de sus familiares más cercanos.

Zedillo debe romper con la leyenda, conocida más allá de las fronteras de nuestro país, que identifica la presidencia de México como una fuente inimaginable de enriquecimiento. Para terminar con esa vergonzosa tradición, que desacredita a todos los mexicanos, el presidente Zedillo debe tomar medidas concretas desde los primeros días de su gobierno.

**Una advertencia privada del presidente a sus familiares y la declaración pública de su patrimonio, pueden ayudar a cambiar la tradicional imagen de enriquecimiento en torno a la figura presidencial, que tiene la mayoría de los mexicanos.**

## DE LA DEVALUACIÓN A LA INFLACIÓN

La devaluación es, como ya explicamos, el aumento del precio de la divisa. Si sus efectos no modificaran otras variables económicas, como la emisión monetaria, aumentarían únicamente los precios de aquellos productos importados o cuyos componentes de fabricación

están ligados con las importaciones o se venderían esos artículos en menores cantidades.

Sin embargo, las devaluaciones en muchos países, como la experiencia en México lo demuestra, van seguidas de procesos inflacionarios, que son los que causan daño y empobrecimiento a la mayoría de la población. Si queremos evitar que los daños de la devaluación se extiendan y multipliquen, debemos buscar que impacten lo menos posible a los precios.

Hay formas demagógicas y realistas de tratar de evitar caer nuevamente en el ciclo devaluación-inflación.

En las anteriores devaluaciones se buscó sin ningún éxito preservar el poder de compra de las mayorías por la vía de controles de los precios y los aumentos de salarios por decreto.

Esas políticas si bien dan la apariencia de que el gobierno trata de proteger a los trabajadores y clase media en general, tienen efectos contraproducentes.

La devaluación del dólar implica aumentos de precios en muchos productos, pero en ausencia de incrementos en la emisión monetaria, esos aumentos se dan una sola vez y no en todos los productos.

Los comerciantes que aumentan precios en la misma proporción que la devaluación, si no hay aumento en la emisiones monetarias, es decir, más dinero en circulación, venderán menos o no encontrarán compradores.

Escuché a un comerciante decir: "Esta devaluación es más dura que las anteriores, pues en las otras había dinero, ahora no".

Si el gobierno busca suavizar el problema aventando dinero, si bien ayudará a muchos comerciantes a que vendan más, convalidará e incentivará los aumentos de precios.

La forma de ayudar a los comerciantes e industriales, sin presionar sobre los precios, es reducirles impuestos y reglamentaciones, lo que a su vez ayudará también a los consumidores.

Si el gobierno mantiene el mismo crecimiento del dinero circulante que mantuvo hasta noviembre de 1994, menos del 10% anualizado (M1), tendremos un reacomodo y aumento de muchos precios durante los primeros meses del año, pero posteriormente empezará a ceder la inflación.

Si por diversos motivos aumenta el dinero en circulación, la inflación será creciente durante todo 1995 y se iniciarán nuevamente los ciclos inflación-devaluación, característicos de las décadas de los 70 y 80 en México.

## SALARIOS Y DEVALUACIÓN

Se van a presentar presiones y peticiones de aumentos generalizados de salarios. Algunos partidos y grupos políticos encontrarán en las peticiones de aumentos salariales una veta que les permita ganar popularidad.

Con base en las mismas proyecciones gubernamentales, de aumentos generales de salarios del 7 al 10% y de aumentos de los precios de 19%, habrá una pérdida de poder adquisitivo en 1995.

Se presenta como algo de elemental justicia elevar los salarios por lo menos en la misma proporción en que se espera suban los precios. Desgraciadamente tomar esa decisión con base en datos macroeconómicos muy generales, provocaría en la realidad concreta de cada empresa efectos contraproducentes.

Hay miles de empresas que antes de la devaluación ya se encontraban casi al borde de la quiebra. Ahora, aun las que no tienen pasivos en dólar, debido al aumento post devaluatorio de tasas de interés, se encuentran prácticamente en quiebra. Para muchas empresas, un aumento generalizado de salarios, aunque justo, significaría la quiebra o la necesidad de despedir personal.

El gobierno es el principal patrón en México. Entre el gobierno federal, los estatales y municipales, tienen más de 4 millones de burocratas. Un aumento emergente salarial obligaría al gobierno a emitir dinero para pagarlo y reactivaría los ciclos inflación-devaluación.

Además, un aumento generalizado de salarios por decreto anularía en gran parte lo poco de positivo que puede legar una devaluación a una economía, impulsar exportaciones.

La solución es soltar los salarios, al igual que se hizo con el tipo de cambio, a la oferta y la demanda. Pero ello no significa dejarlo al criterio de los sindicatos, grupos de presión o gobierno. Ni indexarlos a la inflación esperada, sino dejar que la productividad de la empresa, del trabajador y las condiciones del mercado lo determinen. Mantener los salarios mínimos sólo como referencia.

Que cada empresa, con base en su productividad y situación financiera, aumente salarios.

## PRIVATIZACIÓN, ¿SOLUCIÓN?

Dentro del llamado Programa de Emergencia Económica, anunciado por el gobierno, se en-

cuentra la privatización de varias empresas paraestatales.

La pregunta que se hacen varios mexicanos es: ¿de qué sirvieron las privatizaciones anteriores?

Durante el sexenio de Salinas se privatizaron 361 empresas, entre las que sobresalen TELMEX y la banca; sin embargo, no nos pudimos librar de una devaluación.

No debemos caer en el error de que debido a la devaluación no reconozcamos el verdadero efecto de cada uno de los cambios realizados el sexenio pasado.

La privatización de empresas fue uno de los factores fundamentales para reactivar la confianza de la comunidad internacional en México, perdida bajo los sexenios de Echeverría, López Portillo y Miguel de la Madrid.

Es cierto, el sexenio de Salinas terminó en cuanto a la devaluación casi igual que los anteriores; sin embargo, el proceso de privatización logró desactivar la bomba que significaba la deuda interna y la deuda externa del gobierno, heredada de los gobiernos populistas.

Más del 80% del dinero recibido por la venta de TELMEX, la banca, siderúrgicas y de-

más empresas vendidas, se destinó a pagar deuda interna y externa.

Esas privatizaciones generaron tan buenas expectativas en el extranjero que, aunadas a la firma del Tratado de Libre Comercio, convirtieron a México en el país más apetecible para invertir entre los subdesarrollados o mercados emergentes.

Sin embargo, debido a la devaluación, la confianza ganada entre los inversionistas extranjeros durante los años anteriores se desvaneció. Hay que empezar de nuevo y en ausencia de un restablecimiento de la confianza entre esos inversionistas, el peso se puede seguir devaluando, multiplicando los costos sociales a niveles que pueden presionar para un rompimiento del orden social, como algunos partidos y sectores minoritarios quisieran.

En estos momentos, presentar un programa de privatización que allegue recursos nuevamente al Estado mexicano es vital para frenar y revertir la salida de capitales, por lo que además de las empresas que el gobierno ennumeró para vender, yo agregaría PEMEX. Sabemos que hay grandes mitos alrededor de esa empresa, pero no deben ser un obstáculo para tomar decisiones realistas y en

bien del país. En Argentina, Brasil y en la misma ex Unión de Repúblicas Soviéticas, ya se iniciaron procesos de privatización de las empresas petroleras.

La privatización en sí misma no es la panacea ni es una garantía de que la crisis se superará, pero sí es un requisito indispensable para crear una imagen mundial de que los gobernantes mexicanos están superando mitos y dispuestos a consolidar un proceso de privatización, que implica allegarse recursos, que en estos momentos son definitivos para darle credibilidad al Programa de Emergencia Económica.

Mediante la venta de los activos de PEMEX a través de acciones, se pueden recabar recursos y, lo más importante, crear las expectativas de solidez de nuestras reservas y evitar muchos sufrimientos y aumentos de precios para la mayoría de los mexicanos.

Los activos de todas las empresas que agrupa PEMEX valen alrededor de 150 000 millones de dólares, sin contar las reservas de crudo bajo la tierra, las que seguirían siendo propiedad del gobierno y cuyo valor lo estima PEMEX en cerca de 900 mil millones de dólares.

El paquete de privatizaciones anunciado por el gobierno para 1995, como parte del Plan de Emergencia Económica, que puede gene-

rar un ingreso de 14 500 millones de dólares, no es suficiente para crear una expectativa de solvencia económica entre los inversionistas nacionales y extranjeros.

Es necesario anunciar la venta de todas las instalaciones de PEMEX y de los derechos de extracción, refinación y comercialización de la industria petrolera.

El gobierno mantendría la propiedad del crudo del subsuelo, por cuya venta a las empresas recibiría un porcentaje, más lo que les cobre de impuestos, recibiría lo mismo o más de lo que ahora recibe siendo dueño de PEMEX, con la diferencia que percibiría cerca de 150 000 millones de dólares, que reducirían enormemente los efectos de empobrecimiento de la crisis devaluatoria sobre la población.

El anuncio de la venta de Pemex por parte del gobierno, ayudaría a recuperar la confianza sobre la capacidad de pago de México. Y acompañado de un ambiente de paz, se empezarían a rehacer las reservas del país.

## DE DEUDAS A DEUDAS

Es importante diferenciar entre la deuda tradicional, que hizo crisis en sexenios anteriores

y provocó la devaluación, a la inversión financiera volátil y especulativa, cuyo retiro hizo necesario soltar el tipo de cambio.

Ante los ojos de los extranjeros México fue otra vez un país apetecible de invertir, a raíz de que en 1990 se logró renegociar la deuda externa. A partir de entonces, volvió la expectativa de solvencia a la economía mexicana.

Esa renegociación, aunada a la venta de TELMEX y la banca, generó una visión optimista del futuro de México. Muchos extranjeros, ante tasas de interés más altas que en sus países y la expectativa de estabilidad económica, trajeron su dinero para depositarlo en México en valores gubernamentales y acciones de empresas mexicanas, es decir, compraron pesos para ganar buenos intereses. Y aunque ese fenómeno era catalogado económicamente como inversión financiera, constituye una obligación o pasivo con los extranjeros.

A diferencia de la deuda tradicional que tiene el gobierno con la banca extranjera y organismos internacionales, esta inversión es a muy corto plazo y puede irse en 24 horas o quedarse por décadas, como sucede en EUA. Su permanencia depende fundamentalmente de las expectativas de un país y de lo atractivo

que resulten las tasas de interés. La firma del Tratado de Libre Comercio también se convirtió en un atractivo para este tipo de inversiones.

En 1992 entre acciones y valores gubernamentales (CETES y Bondes principalmente) la inversión extranjera financiera llegaba a 40 000 millones de dólares. Había el peligro de que ese capital volátil se fuera y ejerciera presiones sobre el tipo de cambio si no se ratificaba el tratado; sin embargo, se ratificó y a finales del 93 esa cantidad se elevó al doble, 80 000 millones de dólares.

Dicha inversión era un símbolo de confianza en el futuro de México. La perspectiva de que ese tipo de inversión seguiría fluyendo, llevó a que se confiara el gobierno, permitiera que se sobrevaluara el dólar y creciera el déficit en cuenta corriente.

La visión de los economistas oficiales, no tan descabellada hasta finales del 93, era que la inversión financiera, una vez ratificado el Tratado de Libre Comercio, seguiría creciendo y permitiría financiar los desequilibrios en balanza comercial por el resto del sexenio.

En 1994 esas expectativas económicas se ven contarrestadas y empañadas por conflic-

tos armados, asesinatos políticos, secuestros y la incertidumbre electoral.

Los flujos son menores que los esperados y llega un momento en que empieza a salir capital hasta culminar con una pérdida de reservas que es imposible de sostener.

La solución de las devaluaciones anteriores era renegociar la deuda, en la actual es restablecer la confianza, pues existen todavía en México más de 60 000 millones de dólares de inversión financiera, entre valores gubernamentales y acciones, cuya estancia o salida del país en los próximos meses y años es determinante para sostener el tipo de cambio.

A diferencia de sexenios anteriores, no tenemos un fuerte déficit en las finanzas gubernamentales y la emisión monetaria es más baja que en ocasiones anteriores; sin embargo, en esta devaluación la solución depende en un mayor porcentaje de lograr restablecer la confianza de los inversionistas extranjeros en México. Lo más importante a corto plazo no es que los extranjeros traigan más dinero, sino que no saquen el que todavía tienen en México.

Por ello, el Programa de Emergencia Económica debe presentar reducciones en el gasto gubernamental y venta de empresas de tal envergadura, que vuelvan a restablecer la

confianza en los inversionistas extranjeros, cuyas pérdidas en esta devaluación se calculan en más de 10 000 millones de dólares.

## LA CRISIS DE LOS TESOBONOS

Uno de los instrumentos ideado por el gobierno para retener capital son los llamados tesobonos.

Los Tesobonos son valores gubernamentales parecidos a los CETES (Certificados de la Tesorería de la Federación) que el gobierno vende en el mercado, pero su valor varía en los mismos porcentajes del dólar y dan un mayor interés que los dólares depositados en los EUA. Quienes tenían Tesobonos no perdieron con la devaluación. Sin embargo, en el 92 y 93 eran pocos los inversionistas que utilizaban ese instrumento, pues la expectativa de devaluación era muy pequeña y otros valores gubernamentales daban mejores intereses.

La confianza de los inversionistas extranjeros y las atractivas tasas de interés en México habían llegado a tal grado que llegó un momento que más del 50% de los CETES en circulación en poder del público estaba en manos de extranjeros. Pero a partir del asesinato de Colosio y de que se incrementaba la incerti-

dumbre sobre el futuro de México, muchos inversionistas cuando pensaban retirar su dinero de México por miedo a un movimiento cambiario, encontraron en los Tesobonos una forma de protegerse contra las devaluaciones y ganar tasas de interés más altas que en los Estados Unidos. En esta forma se logró que muchos inversionistas "miedosos" dejaran su dinero en México.

Ese tipo de inversión empezó a aumentar su importancia en las finanzas del país a partir de la insurrección de Chiapas y el asesinato de Luis Donaldo Colosio.

Esos Tesobonos eran comprados tanto por mexicanos como por extranjeros. Actualmente hay 29 000 millones de dólares en Tesobonos que se vence durante 1995. De los cuales 17 000 millones se encuentran en poder de extranjeros, es decir, el 58%.

En situaciones de confianza en un país, normalmente la mayoría de los inversionistas reinvierten en el mismo instrumento, pero cuando hay incertidumbre, como es el caso de México a principios de 1995, la mayoría de los inversionistas extranjeros en Tesobonos, a los que les dan pesos al tipo de cambio vigente, pueden demandar dólares, provocando presiones sobre el tipo de cambio.

Los Tesobonos son un factor que hace más urgente presentar un programa y una imagen de México en el extranjero, que lleve a esos inversionistas a decidir dejar su dinero en el país.

A principios de enero las reservas del Banco Central eran de 5 500 millones de dólares, las que no alcanzarán ni para cubrir una tercera parte de los Tesobonos en manos de extranjeros. Si a esas reservas agregamos los 18 000 millones de apoyos y líneas de crédito de países extranjeros, entonces sí es posible cubrirlos. Pero nos volveríamos a quedar con reservas muy bajas.

El paquete de empresas estatales, cuya privatización se anunció, significa una entrada al gobierno de 14 500 millones de dólares. Tampoco cubre los vencimientos de los tesobonos.

Únicamente si se incluye la venta de los activos de PEMEX, no del petróleo del subsuelo, como explicamos anteriormente, se crearía una expectativa clara de solvencia del gobierno mexicano.

Lo paradójico del asunto, es que si la visión de los extranjeros es que el gobierno de México no tiene los suficientes dólares para cubrir los tesobonos, no renuevan su inversión en

Tesobonos y compran dólares al vencimiento de esos instrumentos. Al contrario, si el gobierno presenta cifras convincentes de que cuenta con suficientes dólares para pagárselos en el momento de su vencimiento, es muy probable que los dejen.

## DEVALUACIÓN Y FINANZAS PÚBLICAS

Uno de los logros del sexenio salinista fue equilibrar las finanzas públicas. Las expectativas de mantener ese equilibrio financiero gubernamental han sido uno de los atractivos para los inversionistas extranjeros, pues significan muchas posibilidades de mantener bajos los niveles inflacionarios.

Sin embargo, la reciente devaluación pone en peligro ese equilibrio presupuestal, pues las utilidades de la mayoría de las empresas grandes y medianas, que son las principales causantes del Impuesto sobre la Renta (ISR), se verán reducidas o evaporadas, debido a las pérdidas cambiarias y a los altos costos financieros.

Ante una fuerte caída esperada en la captación, es importantísimo que el gobierno reduzca drásticamente su gasto corriente, de inversión y de todo tipo.

Aunque parezca no aconsejable, una de las formas que tiene el gobierno para evitar que la devaluación se traduzca en inflación es reducir inmediatamente impuestos y en concreto el IVA.

Pareciera fuera de lugar pedir una reducción impositiva, cuando la captación fiscal va a caer. Paradójicamente, si en estos momentos el gobierno realiza recortes que tomen en cuenta, además de la baja en la captación de impuestos sobre la renta, una reducción al 5% del IVA, estoy seguro que el impacto de la devaluación en los precios podría reducirse. Además la recuperación y crecimiento económico podría darse en menos tiempo que el esperado. Al crecer más la economía con un IVA menor, la captación aumentaría. Para tomar esa decisión se necesitaría mucha decisión y visión del futuro.

## LA DEVALUACIÓN: ¿INCENTIVA EXPORTACIONES?

Al día siguiente de la devaluación, muchas personas que tenían planeado salir al extranjero o cruzar la frontera para ir de compras, cancelaron sus viajes.

Las tiendas fronterizas norteamericanas

vieron caer sus ventas al otro día de la devaluación en más del 50%.

Por otro lado, los americanos, con el nuevo tipo de cambio, empezaron a encontrar productos y servicios baratos en México.

Uno de los efectos positivos, atribuido a la devaluación es incentivar las exportaciones y frenar o reducir las importaciones, lo que se traduce en una disminución del déficit en balanza comercial y en cuenta corriente. Ese beneficio puede ser contrarrestado si la devaluación se traduce en niveles de inflación interna que vuelva a encarecer los productos y servicios mexicanos.

Si se logra evitar una espiral inflacionaria permanente, muchos productos mexicanos empezarán a encontrar mercados en el extranjero y también habrá mayor interés de los extranjeros, previo regreso de la certidumbre y la confianza, de invertir más en México.

Hay que dejar claro que devaluar a propósito, como instrumento para incentivar exportaciones no funciona; sin embargo, si por necesidad impostergable se llega a una devaluación, hay que aprovecharla para abrir mercados y atraer inversiones.

Sin embargo no es tan sencillo, pues al encarecerse los dólares, también aumentan de

precio los productos intermedios y materias primas importadas, que constituyen aproximadamente el 30% de los insumos de la industria nacional. Se encarecen los bienes de capital o maquinaria importados, que son la base en el aumento de la productividad. Los bienes de consumo importados se comprarán en menores cantidades.

Del total de productos importados, de enero a septiembre de 1994, el 72% eran bienes intermedios, que son las materias primas o insumos de las industrias, el 17% bienes de capital y el 12% bienes de consumo.

A pesar de la importancia de los bienes importados para la industria, si se logra controlar la emisión monetaria y, por lo tanto, se evita institucionalizar la inflación, sí hay posibilidades de incrementar exportaciones, desincentivar importaciones y reducir el déficit en balanza comercial, que fue uno de los principales indicadores negativos para que los inversionistas cambiaran la visión positiva sobre el futuro de México.

## SOLUCIONES MACRO

Además de los planes y programas gubernamentales, varios de los cuales son necesarios,

el gobierno debe poner en práctica los siguientes puntos:

1o. Reducir el Impuesto al Valor Agregado del 10 al 5%. Y ajustar su gasto a una reducción a corto plazo de sus ingresos por ese concepto.

2o. Reducir las cuotas del Seguro Social en un 20% y compensar esta baja de ingresos en el IMSS, con recortes de personal innecesario, ahorros en el campo administrativo y venta de activos del Seguro Social (centros deportivos, clubes, hoteles, etc.), que no tienen nada que ver con su función fundamental.

3o. Reducir en un 30% los sueldos y compensaciones del presidente de la República, los secretarios de Estado, subsecretarios, oficiales mayores, diplomáticos, gobernadores y todos los demás altos y medianos funcionarios, durante 1995 y 1996.

4o. Reducir secretarías, dependencias y personal, principalmente en altos y medianos niveles.

5o. Disminuir, ahora sí, gasto programable, pues en el sexenio del presidente Salinas no se redujo, sino aumentó.

6o. Vender a través de la bolsa de valores Petróleos Mexicanos. Poner a la venta PEMEX

automáticamente garantizaría todos los Tesobonos y demás inversiones financieras de extranjeros en México.

7o. Hacer público, como ya lo pedimos en el libro **Lo que le falta a Zedillo**, los patrimonios de todos los funcionarios públicos, empezando por el del presidente.

8o. Incentivar más las inversiones extranjeras directas mediante cambios legislativos, como permitir que los extranjeros adquieran casas en las playas para fines residenciales.

9o. Facilitar los cambios de deuda externa por inversiones directas en cualquier sector de la economía.

10. Dar un ultimátum a los miembros del EZLN, presentar públicamente lo que el gobierno les ofrece, condicionado a que depongan las armas y se incorporen a la vida democrática. Después de la devaluación, el EZLN es un lujo que no se puede permitir México.

## RECOMENDACIONES MICRO

A nivel personal, profesional y empresarial recomendamos los siguientes:

1o. No tomar decisiones dominadas por el pánico, miedo o la desesperación.

2o. Muchos van a quebrar, la mayoría se va a empobrecer, pero quienes, dentro de todo, tomen las decisiones con calma, claridad y conocimientos, serán los que subsistan.

3o. Aunque el dinero vale menos, es peligroso convertirlo en mercancías o propiedades que no se vendan o no produzcan. Las anteriores devaluaciones dejaron ejemplos de pequeños empresarios que llenaron sus bodegas con inventarios que no vendieron y que de haberse mantenido líquido ese dinero, por lo menos hubieran ganado intereses.

4o. Buscar niveles de precios en los cuales se vendan los productos. Aumentar los precios al mismo porcentaje de la devaluación monetaria, aun de productos importados, no implica recuperarnos automáticamente de la devaluación. Si el aumento frena las ventas es contraproducente.

5o. Tratar de aprovechar en lo que se pueda, la posibilidad de exportar. Hubo empresas, en las pasadas devaluaciones, que sus pasivos en dólares las tenían técnicamente quebradas. Obligadas por esas circunstancias se avocaron a exportar, aunque con dificulta-

des, lograron mercados en el exterior y salieron adelante.

6o. Aunque existen muchas razones para enojarse, despotricar en contra del gobierno con toda razón y desanimarse, quienes continúen con un espíritu de lucha y traten de aumentar la productividad, son los que podrán salir adelante.

7o. Evitar que grupos o partidos politicen los efectos de la devaluación y nos convenzan de luchar por cambios que nos llevarán a situaciones peores, aunque a ellos les den oportunidad de llegar al poder.

## LA VERSIÓN DE ZEDILLO

**Mensaje del presidente Ernesto Zedillo, del viernes 30 de diciembre de 1994, donde explica las causas de la devaluación y acepta la responsabilidad de su gobierno en ese fenómeno económico:**

"El pasado 22 de diciembre, el Banco de México dejó de intervenir en el mercado cambiario; el exceso de demanda de divisas provocó una considerable devaluación en nuestra moneda. La demanda de dólares era mucho más grande que la oferta, y dado el uso

de reservas internacionales que a lo largo de 1994 hubo de efectuar el Banco de México, se llegó a un punto en el cual ya no fue posible cubrir la diferencia con sus propias reservas; consecuentemente debió dejarse que el precio del dólar se ajustara libremente.

"La principal razón por la cual la demanda de divisas se hizo mucho más grande que la oferta, es que durante varios años nuestras importaciones han sido mucho mayores que nuestras exportaciones. La diferencia entre las importaciones y las exportaciones de mercancías y servicios fue de casi 25 mil millones de dólares en 1992; 23 mil millones de dólares en 1993 y se calcula cercana a 28 mil millones en 1994.

"Esta diferencia es lo que se conoce como el saldo en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Bajo cualquier medida, el saldo negativo en la cuenta corriente llegó a ser demasiado grande, por ejemplo, como proporción del valor de todo lo que se produce en nuestra economía, es decir, el Producto Interno Bruto, en 1994 el déficit en la cuenta corriente alcanzó casi el 8 por ciento.

"Para dar una idea de qué tan grande es esta proporción podemos compararla con la que se registró en el último año de cada uno

de los tres sexenios anteriores: en 1976 esa proporción fue del cuatro por ciento; en 1982 fue del tres por ciento y en 1988 fue de poco menos del uno y medio por ciento del Producto Interno Bruto.

"Normalmente el saldo negativo en la cuenta corriente se compensa con entradas de capital hacia nuestro país; hubo entradas de capital privado para inversiones directas, pero principalmente flujos de capital invertidos en instrumentos financieros líquidos de corto plazo.

"El que hayan venido capitales a México y que eso nos haya ayudado a pagar por las importaciones de materias primas y de bienes de capital, no es en sí mismo malo, lo malo fue el exceso; el que creciera tanto la cuenta corriente, así como el que nuestro país se haya visto sacudido por varios hechos lamentables que minaron la confianza y que los capitales se hayan hecho más escasos también en el exterior, esto hizo crecientemente difícil que continuaran viniendo esos capitales a compensar el déficit. De hecho muchos de los inversionistas que llegaron en años anteriores empezaron a retirarse en 1994.

"Para compensar las menores entradas de nuevo capital y retiros de capitales, durante

94 el Banco de México, como ya mencioné, utilizó montos importantes de las reservas internacionales. Esto se hizo con mayor intensidad cuando frente a sucesos que han conmocionado al país, los inversionistas decidieron retirar sumas importantes de sus inversiones. Así ocurrió al estallar el conflicto en Chiapas, y ante la inquietud política que prevaleció a fines de febrero y principios de marzo; así ocurrió también ante los asesinatos de Luis Donaldo Colosio y de José Francisco Ruiz Massieu, y así volvió a ocurrir con los acontecimientos más recientes en el estado de Chiapas.

"La verdad es que el tamaño del déficit de la cuenta corriente y la volatilidad de los flujos de capital con que se financió, hicieron muy vulnerable a nuestra economía.

"Mi gobierno se propuso reducir paulatinamente esta vulnerabilidad ajustando de manera gradual el déficit en la cuenta corriente y restituyendo la confianza para dar mayor permanencia a los flujos de capital del exterior. Esta estrategia no pudo sostenerse, lamentablemente, en virtud del tamaño del desequilibrio acumulado y de acontecimientos políticos que precipitaron la salida de capitales, el margen de acción para desactivar

lenta y progresivamente el problema, se agotó.

"Ahora puede apreciarse con claridad que el déficit en la cuenta corriente llegó a ser tan grande durante los últimos años que dadas las circunstancias internas y externas, era insostenible. Es preciso reconocer que hubo una subestimación del problema, y esa subestimación fue sumamente grave.

"Ahora no tenemos más remedio que reducir rápidamente el déficit en la cuenta corriente para ajustarnos a nuestros propios medios y a un monto considerablemente menor de financiamiento en los mercados internacionales. Para reducir el déficit en la cuenta corriente, servirán tanto la devaluación, como otras medidas de ajuste que inevitablemente habrá de tomar nuestro país.

"La devaluación reducirá, al hacerlas más costosas, las importaciones de mercancías y servicios y aumentará nuestras exportaciones al hacerlas más atractivas en el exterior. También hará más atractivo el que vengan inversionistas a establecer nuevas empresas en nuestro país. Sin embargo, la devaluación también tiene efectos sumamente dolorosos en nuestra economía: inevitablemente afecta los precios en moneda nacional de los produc-

tos que importamos y esto causa un efecto inflacionario transitorio que daña los niveles de vida de todos.

"La situación afecta a todos los mexicanos, pero debe ser enfrentada con decisión para que la crisis no tome proporciones aún mayores y más costosas para la población. Debemos y podemos superar rápidamente esta crisis para aprovechar las posibilidades de crecimiento que sí tiene nuestra economía.

"Tanto en México como en el extranjero, se reconoce que el país ha construido bases sólidas para alcanzar un proceso de desarrollo sostenido y con justicia social. Debemos ajustarnos lo más pronto posible y evitar que la inflación transitoria que causará la devaluación, se nos vuelva permanente. La inflación perjudica más a los asalariados y a los que menos tienen. Por eso debemos hacer todo lo necesario para que en muy poco tiempo los precios se estabilicen, de ahí que en los primeros días de enero iniciaremos un Programa de Emergencia Económica; el programa contendrá medidas difíciles, pero indispensables para superar la situación, no podemos permitir que la crisis nos arrastre; debemos enfrentarla y controlarla de inmediato admitiendo los sacrificios que la situación hace inevitables; si no lo hacemos así el costo será mayor

para todos, sobre todo para los que menos tienen.

"El Programa de Emergencia Económica tendrá tres objetivos fundamentales:

"Primero. Reducir el déficit en la cuenta corriente a un nivel sanamente financiable en el corto plazo.

"Segundo. Crear las condiciones para una pronta y sana recuperación de la actividad económica y el empleo.

"Tercero. Hacer que el efecto inflacionario de la devaluación sea lo más reducido y breve posible, y evitar que la economía caiga en una espiral inflacionaria.

"Para cumplir estos objetivos, el Programa de Emergencia Económica deberá incluir los siguientes elementos:

"Uno. Un acuerdo entre los sectores productivos que con todo realismo económico impida caer en una carrera entre devaluación e inflación.

"Dos. Un ajuste fiscal que complemente el efecto de la devaluación sobre la reducción del déficit en cuenta corriente, entre otras acciones, el ajuste fiscal comprenderá una necesaria reducción en el gasto público respecto de lo programado hasta ahora para 1995.

Tres. Un conjunto de medidas para profundizar en el cambio estructural, en particular en aquellos sectores que requieren modernizarse rápidamente para alentar la productividad y la competitividad de nuestra economía. Estimularemos el concurso de la inversión privada en la modernización de la infraestructura para el desarrollo.

"Cuatro. La integración de un fondo de apoyo financiero con recursos internacionales, en un monto que permita la estabilización financiera en el plazo más corto posible; este fondo podrá integrarse a la brevedad gracias a la buena disposición y confianza expresada por las autoridades financieras de nuestros principales socios comerciales, por los organismos financieros internacionales y por la banca privada internacional.

"Quiero informar que para concertar, integrar y poner en ejecución el Programa de Emergencia Económica con la eficacia y credibilidad que reclaman las circunstancias, he decidido aceptar la renuncia del doctor Jaime Serra Puche como titular de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, quien será sustituido por el doctor Guillermo Ortiz Martínez.

"El Programa de Emergencia Económica será aplicado con toda determinación a fin de

restaurar cuanto antes la plena confianza de los inversionistas nacionales y extranjeros en las perspectivas de crecimiento con estabilidad financiera de la economía mexicana. Debemos controlar la amenaza inflacionaria en el más corto plazo posible para aminorar, primero, y poder revertir después, los efectos de esta crisis sobre los niveles de vida de la población y sobre las oportunidades de empleo.

"El programa tiene el propósito, sobre todo, de convertir lo que hoy es una situación crítica en una oportunidad de crecimiento sano y firme. De ahí que sectores de la economía como las actividades exportadoras, las que compiten con importaciones y el turismo, ganarán en rentabilidad y se harán más atractivas a los inversionistas fomentando la creación de empleos.

"Como presidente de la República tengo clara conciencia de que la emergencia económica que enfrentamos, exige un esfuerzo adicional para todos. Sé que este esfuerzo adicional exigirá la participación responsable de todos, pero también sé que todos preferimos la verdad para saber bien a qué atenernos. 1995 comenzará con una responsabilidad muy fuerte para todos, la de un nuevo esfuerzo firme, tenaz en el que cada uno deberá poner su parte, en el que nadie quedará

exento de sacrificios. Debemos comenzar 1995 con unidad, determinación y confianza; unidad para sumar las voluntades de todos; determinación de que ya antes hemos probado que somos más fuertes que cualquier problema; confianza en que sabremos unir el esfuerzo de cada uno para superar esta emergencia económica."

## DEVALUACIONES 1948 - 1994

AÑO	VIEJOS PESOS POR DOLAR	PORCENTAJE
1948-49	4.85 - 8.65	78 %
1954	8.65 - 12.50	44
1976	12.50 - 20.60	65
1982	26 - 150	473
1984	149 - 210	41
1985	210 - 450	114
1986	450 - 922	105
1987	922 - 2278	147
1994	3332 - 5200	57

Fuente: Con base en datos de Consultores Internacionales,  
Banxico y Propias.

**DEVALUACION**

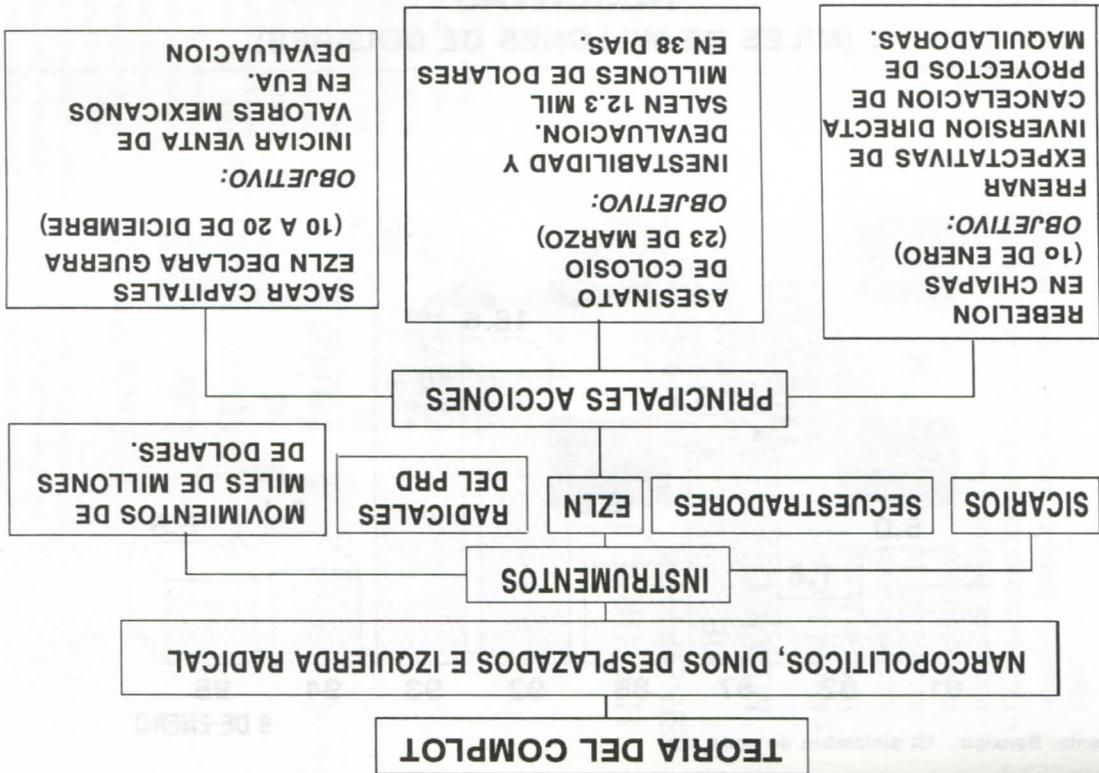
**CAUSAS ECONOMICAS**

- SOBREVALUACION DEL PESO.
- DEFICIT EN BALANZA COMERCIAL.
- VOLATILIDAD DEL CAPITAL FINANCIERO EXTRANJERO
- FALTA DE UNA ESTRATEGIA CONVINCENTE PARA REDUCIR DEFICIT EN CUENTA CORRIENTE.
- ERROR EN LA INSTRUMENTACION DEL AUMENTO DE LA BANDA DE FLOTACION.
- SALIDA DE CAPITALES.
- BAJA DE RESERVAS

**DEVALUACION**

**CAUSAS POLITICAS**

- CONFLICTO DE CHIAPAS
- ASESINATO DE COLOSIO.
- INCERTIDUMBRE ELECTORAL
- ASESINATO DE RUIZ MASSIEU
- REINICIO DE CONFLICTO EN CHIAPAS.
- MAGNIFICACION EN EL EXTRANJERO DEL CONFLICTO.
- INDICIONES DEL GOBIERNO MEXICANO. PROYECCION DE DEBILIDAD.

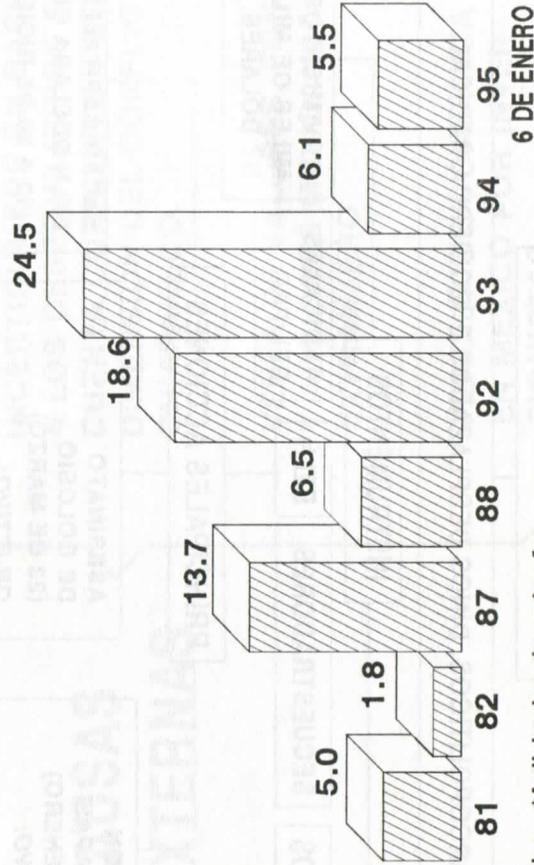


## DEVALUACION

### CAUSAS EXTERNAS

AUMENTOS DE TASAS DE INTERES EN EUA A PARTIR DEL 4 DE FEBRERO DE 1994.  
 INCERTIDUMBRE EN BASE A LOS DESEQUILIBRIOS EN CUENTA CORRIENTE Y SOBRE-DIMENSION DEL CONFLICTO CHIAPANECO.  
 VENTA DE VALORES, FONDOS Y ACCIONES MEXICANAS EN EL EXTRANJERO.  
 PERDIDA DE CONFIANZA EN MEXICO POR INVERSIONISTAS.

## RESERVAS\* (MILES DE MILLONES DE DOLARES)



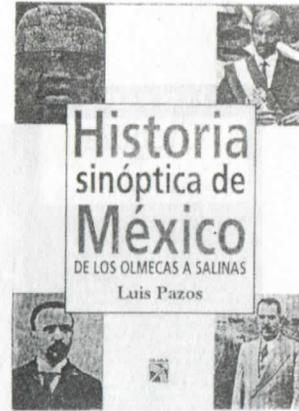
Fuente: Banxico \* A diciembre de cada año.

## Los libros de Luis Pazos

### HISTORIA SINÓPTICA DE MÉXICO

- Qué fue la Cristiada, en la cual murieron más mexicanos que durante el derrocamiento de Porfirio Díaz.
- Quiénes fueron los presidentes y cuál ha sido su actuación desde la Independencia hasta nuestros días.

Pazos presenta cuadros sinópticos y fotografías que nos permiten ubicar fácilmente los personajes y hechos más relevantes de la historia de México, desde la cultura olmeca hasta Carlos Salinas de Gortari. Es un instrumento de gran ayuda didáctica para estudiantes de historia y maestros que buscan interesar a sus alumnos



## LO QUE LE FALTA A ZEDILLO

Los cambios realizados a la fecha —dice Pazos— no son suficientes para garantizar empleos mejor remunerados para trabajadores y profesionales, ni un marco de competencia para miles de pequeños industriales, comerciantes, prestadores de servicios y campesinos.

Zedillo no tiene más opciones que completar las reformas salinistas y gobernar de acuerdo a una sociedad abierta y democrática o regresar al monopartidismo

apoyado en una economía cerrada, pero no se puede quedar a la mitad del camino. Pazos explica y propone los cambios necesarios para que Zedillo pueda consolidar una sociedad libre y democrática que se traduzca en mejoras económicas reales, "micro", en beneficio de la mayoría de los mexicanos.

Luis Pazos

Lo  
que  
le  
falta  
a

Zedillo

## DÉFICIT COMERCIAL: ¿BOMBA DE TIEMPO?

(Publicado en *El Financiero*  
el 15 de marzo de 1993)

En 1990, 1991 y 1992, el déficit comercial, es decir, la diferencia entre importaciones y exportaciones, fue mucho mayor al programado por el gobierno.

Para algunos, las mayores importaciones son consecuencia de una mayor actividad económica y, por lo tanto, son sanas. Además gran parte de ellas son de bienes de capital y bienes intermedios, es decir, materias primas y partes para la industria, y apenas 15 por ciento son bienes de consumo. Con base en esos razonamientos, la maquinaria que importamos se traducirá en mayores exportaciones. Y los bienes intermedios pasarán a formar parte de bienes finales, que se venderán más baratos en México o se exportarán.

Otro grupo afirma que el desequilibrio comercial es consecuencia de la apertura indiscriminada a productos extranjeros y que, por lo tanto, la solución es establecer una política selectiva que permita al gobierno decidir qué se importa o no se importa, en otras palabras, regresar al proteccionismo.

Por su lado, los funcionarios señalan que

mientras existan ingresos suficientes en la balanza de capitales (inversiones extranjeras, directas y financieras y regreso de capitales) para financiar el déficit en cuenta corriente, no hay ningún problema.

En 1990, 91 y 92 no tan sólo se financió "sanamente" el déficit en balanza comercial —dicen los economistas oficiales— sino nos sobraron dólares que pasaron a incrementar las reservas.

Esos tres enfoques del problema de la balanza comercial son verdades a medias, parciales y por lo tanto inexactos.

Es cierto, un déficit en balanza comercial no es sinónimo de una economía en problemas, pero depende del monto del déficit y de las causas del mismo.

También es cierto que una apertura comercial tan rápida y amplia como la mexicana, incentiva el déficit en balanza comercial, pero no nos explica ni es la causa del desmesurado incremento que éste tuvo a partir de 1990.

El déficit en balanza comercial se convirtió en un problema cuando en un exceso de optimismo y de dólares, el gobierno decidió emitir dinero con base en los dólares que compraba el Banco de México.